



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA

***EL PAPEL DEL COMERCIO INTERNACIONAL EN EL CRECIMIENTO ECONÓMICO:
EVIDENCIA EMPÍRICA DE LA LEY DE THIRLWALL. EL CASO DE VIETNAM, 1990-
2019***

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN ECONOMÍA

PRESENTA

ARTURO NATANAEL SIERRA ARRIAGA

DIRECTORA DE TESIS

DRA. MARÍA GUADALUPE CHAPMAN RÍOS



Ciudad Universitaria, CD.MX., 2024



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Después de un largo viaje lleno de experiencias y altibajos, pero sobre todo de aprendizajes, finalmente he llegado al momento de detenerme, observar el camino construido, y decir “gracias”.

Gracias a la UNAM por haberme otorgado un sinfín de conocimiento y las herramientas que me han permitido crecer académica, profesional y personalmente, pero más que nada por haberme dado la oportunidad de conocer a personas extraordinarias. Gracias a mis sinodales, a mis profesores y a mis mentores. En especial, gracias a la Dra. María Chapman por haber confiado en mí, por compartirme sus conocimientos, por los consejos y por todo el tiempo que me dedicó durante la realización de este trabajo.

Gracias a todas y cada una de las personas que me acompañaron en algún momento de este viaje y que aportaron algo a la persona que soy hoy. Gracias a mis padres, a mis amigos, a G.

Cierro esta etapa de mi vida con mucha gratitud para comenzar otra, diferente, pero igualmente emocionante y enriquecedora.

Natanael Sierra Arriaga

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1.	9
ASPECTOS TEÓRICOS DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO, EL COMERCIO INTERNACIONAL Y EL INTERVENCIONISMO ESTATAL	9
1.1 LA IMPORTANCIA DEL COMERCIO INTERNACIONAL EN EL CRECIMIENTO ECONÓMICO	12
1.1.1 <i>La riqueza de las naciones en la doctrina mercantilista</i>	14
1.1.2 <i>El librecambismo inglés</i>	16
1.1.3 <i>La teoría cepalina del comercio internacional</i>	18
1.1.4 <i>Las versiones dinámicas del modelo de Harrod de Kaldor y Thirlwall</i>	21
1.1.5 <i>Las contribuciones de Hausmann</i>	24
1.2 LA LEY DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO DE THIRLWALL	27
1.2.1 <i>La determinación de la tasa de crecimiento de equilibrio de la balanza de pagos</i>	30
1.3 LA IMPORTANCIA DE LAS POLÍTICAS DE ESTADO PARA PROMOVER EL CRECIMIENTO ECONÓMICO	35
1.4 LA INTERRELACIÓN ENTRE EL COMERCIO INTERNACIONAL, EL CRECIMIENTO ECONÓMICO Y EL INTERVENCIONISMO ESTATAL	43
CAPÍTULO 2	45
TRAYECTORIA HISTÓRICA DEL DESARROLLO ECONÓMICO DE VIETNAM	45
2.1 ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y CULTURALES DE VIETNAM	49
2.1.1 <i>El dominio imperial chino (111 a.e.c. - 938 e.c.)</i>	53
2.1.2 <i>El periodo colonial francés (1859 - 1945)</i>	56
2.1.3 <i>La intervención estadounidense (1950 - 1973)</i>	62
2.2 EL PARTIDO COMUNISTA DE VIETNAM EN LA ECONOMÍA	67
2.2.1 <i>Ideología del PCV: el pensamiento de Ho Chi Minh y el leninismo</i>	69
2.2.2 <i>El PCV en el periodo de 1945 a 1955</i>	74
2.2.3 <i>El PCV en el periodo de 1955 a 1986</i>	75
2.2.4 <i>El PCV en el periodo de 1986 en adelante</i>	82
2.3 <i>Doi Moi</i> Y EL CRECIMIENTO ECONÓMICO GUIADO POR EL ESTADO DESARROLLADOR DE VIETNAM	87
2.3.1 <i>Doi Moi, o proceso de renovación económica</i>	87
2.4 EL ESTADO DESARROLLADOR DE VIETNAM	100
2.4.1 <i>Aproximación teórica a la definición y características del Estado desarrollador</i>	101
2.4.2 <i>Estado vietnamita: un Estado Desarrollador</i>	104
CAPÍTULO 3	106
EL PAPEL DEL COMERCIO EXTERIOR EN EL CRECIMIENTO ECONÓMICO DE VIETNAM	106

3.1 VIETNAM EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS	107
3.1.1 Exportaciones	113
3.1.2 Importaciones	116
3.2 APLICACIÓN DE LA LEY DE THIRLWALL PARA EL CASO DE LA ECONOMÍA VIETNAMITA, 1990-2019	119
3.2.1 Análisis de variables comerciales relevantes	120
3.2.2 Análisis econométrico.....	123
CONCLUSIONES.....	134
BIBLIOGRAFÍA.....	141

INTRODUCCIÓN

Existe evidencia empírica a lo largo del desarrollo del capitalismo de que el papel de la demanda en el comercio internacional tiene un impacto directo en el crecimiento económico de las naciones. El crecimiento, tal y como se entiende hoy en día, ha sido estudiado por numerosos autores desde un enfoque de variable dependiente, estableciendo su dependencia de diferentes causas tanto desde un punto de vista ortodoxo como heterodoxo. Sin embargo, las restricciones del crecimiento por el lado de la demanda no cumplen un papel esencial en la primera visión, mientras que sí en la segunda, y de ahí su importancia.

Dentro de la heterodoxia, concretamente en la escuela de pensamiento postkeynesiano, Anthony P. Thirlwall publica en 1979 *The balance of payments constraint as an explanation of international growth rate differences*, donde formuló por primera vez su modelo de crecimiento y la llamada Ley de Thirlwall, que desde entonces ha ayudado a comprender el desempeño de las economías abiertas. Para el autor, el sector exterior desempeña un papel importante en el crecimiento económico porque, en una economía globalizada, la evolución de la demanda de bienes y servicios en el comercio internacional puede hacer vulnerables a los países si experimentan dificultades para reestructurar su producción: si se produce un cambio radical en la demanda que altere la balanza de pagos, el crecimiento puede verse frenado. En consecuencia, la Ley de Thirlwall sostiene que en el largo plazo la tasa de crecimiento observada de un país es igual a su tasa de crecimiento consistente con el equilibrio de la balanza de pagos, es decir, la tasa a la que crece viene determinada por las elasticidades ingreso de la demanda de sus exportaciones e importaciones.

En esta línea, el estudio del comercio entre naciones, desde una posición heterodoxa y thirlwalliana, remite al análisis de la intervención del Estado en la economía, ya que según

Thirlwall (1979), la principal implicación de la teoría es el cuestionamiento de las políticas públicas que los países implementan en el afán de incrementar su crecimiento a través del cambio estructural de la producción y, con ello, de las elasticidades. Queda claro entonces, por un lado, que la evolución del comercio de un país con otros depende de las reglas del juego establecidas por el Estado, puesto que no existe ninguna forma de intercambio o autarquía sin los fundamentos establecidos por los objetivos estatales, y, por otro lado, que existe una interrelación entre crecimiento económico, comercio internacional e intervencionismo.

Un caso ilustrativo de este sistema tridimensional es la República Socialista de Vietnam, cuyo éxito económico es, o debería ser, sin duda uno de los temas más relevantes en la actualidad: Vietnam pasó de ser una economía pobre antes de 1986 a una economía de ingreso mediano bajo en 2019, con el objetivo y el camino construidos para convertirse en una economía de ingreso alto hacia 2045. A la luz de la Ley de Thirlwall, es posible entender su ritmo de crecimiento —uno de los más altos y consistentes del mundo en las últimas décadas—, pues esta economía del Sudeste Asiático combina elevadas tasas de crecimiento con una fuerte orientación de la economía hacia el exterior y un Estado fuerte e interventor.

El éxito de esta nación llegó después de que el Partido Comunista de Vietnam estableciera las políticas *Doi Moi* en 1986 que promueven, en esencia, la creación de una economía de mercado con orientación socialista. Este tipo de organización económica ha permitido poner en marcha diversas estrategias nacionales para promover el crecimiento económico, tales como la transformación de la estructura productiva y el desarrollo de un comercio exterior estratégico a través de Zonas Económicas Clave, Zonas de Elaboración para la Exportación, la diversificación de mercados y un amplio conjunto de acuerdos comerciales.

En razón de que el Estado en Vietnam actúa a favor de la industrialización y el crecimiento económico, y por tanto del desarrollo económico, el análisis del Estado se enmarcará principalmente en la teoría del Estado Desarrollador bajo la perspectiva de Hung Hung Pham (2012). Pues se aplica así a las características idiosincráticas del Estado vietnamita que tiene como ejes rectores el marxismo-leninismo y el pensamiento de Ho Chi Minh: el primero promueve un papel clave del Estado para posibilitar el capitalismo durante la transición al comunismo, ya que esta organización frenaría el imperialismo y sus consecuencias; mientras que el segundo enfatiza el papel del Estado para lograr una nación y una economía democráticas e independientes siempre bajo la guía de una visión pragmática, no dogmática, ecléctica y adaptativa, pues buscaba adaptar las abstractas ideas leninistas a la realidad vietnamita.

Por consiguiente, el presente trabajo de investigación tiene como objetivo analizar el papel del comercio internacional en el crecimiento económico desde la perspectiva teórica de la Ley de Thirlwall para el caso de Vietnam en un periodo de estudio en el que su economía se encuentra en transición hacia una menor inestabilidad política y un mayor crecimiento económico, 1990 a 2019. De manera particular, se buscará comprender la determinación del crecimiento económico de Vietnam a través de la evolución de la elasticidad ingreso de la demanda de sus exportaciones, la elasticidad ingreso de la demanda de sus importaciones y el papel del Estado en la economía. De este modo, y debido al uso de la teoría thirlwalliana, se verificará la aproximación de la tasa de crecimiento observada de Vietnam con su tasa de crecimiento consistente con el equilibrio en la balanza de pagos.

Las preguntas que este trabajo de investigación intentará responder son las siguientes: ¿cuáles han sido los factores que han permitido el gran crecimiento económico de Vietnam durante el periodo de estudio?; ¿se explica su desempeño económico por un comercio exterior estratégico?; ¿qué papel ha desempeñado el Estado en el fomento del crecimiento

económico? En un intento de responder a estas preguntas, se establece como hipótesis que Vietnam ha experimentado un elevado crecimiento económico a través de una optimización de los componentes de la tasa de crecimiento de equilibrio de la balanza de pagos. Para ello ha sido fundamental el liderazgo del Estado a la hora de instituir una serie de políticas de transformación productiva y diversificación de los tratados internacionales de comercio. En otras palabras, Vietnam ha erigido un Estado de derecho como base para el funcionamiento de una economía socialista orientada al mercado que permite como estrategia nacional: 1) elevar la tasa de crecimiento de sus exportaciones mejorando la elasticidad ingreso de la demanda de las exportaciones; y 2) establecer una elasticidad ingreso de la demanda de sus importaciones coherente con sus objetivos de crecimiento y desarrollo económicos.

El presente trabajo consta de tres capítulos: el capítulo 1 ofrece un recorrido histórico del pensamiento económico sobre la relación entre el crecimiento económico y el comercio internacional, así como del Estado en la economía, expone la Ley de Thirlwall y analiza la interrelación entre el crecimiento económico, el comercio internacional y el intervencionismo; el capítulo 2 aborda la historia económica y política de Vietnam desde sus inicios hasta las políticas de reforma conocidas como *Doi Moi*, y con ello el establecimiento de un Estado Desarrollador; por último, el capítulo 3 analiza los resultados económicos de Vietnam desde el *Doi Moi* y presenta la estimación econométrica de la Ley de Thirlwall aplicada a la economía vietnamita para el periodo de 30 años comprendido entre 1990 y 2019.

CAPÍTULO 1.

ASPECTOS TEÓRICOS DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO, EL COMERCIO INTERNACIONAL Y EL INTERVENCIONISMO ESTATAL

¿Por qué algunos países son ricos y otros pobres, y por qué algunos países crecen más rápido que otros? Estas interrogantes han generado un profundo debate a lo largo del tiempo y han sido respondidas por un amplio y diverso conjunto de autores que han establecido una extensa gama de causas. Pero la cuestión radica en encontrar aquellas que tienen más peso y sobre las que se puede actuar para generar un cambio sustancial en beneficio de una nación. Así, en este capítulo se abordarán dos de las causas que, desde un punto de vista teórico e histórico, han tenido una influencia directa en el crecimiento económico de los países: el comercio internacional y el intervencionismo estatal en la economía.

Es necesario comenzar mencionando que, en el pensamiento económico, el estudio de la naturaleza de la riqueza de las naciones ha existido históricamente desde la formalización de la economía como estudio social de la humanidad con las primeras ideas de los grandes pensadores clásicos, aunque algunos esbozos fundamentales existen incluso desde los autores preclásicos. Sin embargo, en el caso del crecimiento económico la teorización surgió hasta finales de la primera mitad del siglo XX porque el crecimiento, tal como se conoce hoy en día, es un fenómeno reciente.

Del siglo I al XVII, según Piketty (2015), las economías experimentaron un crecimiento prácticamente nulo y el siglo XVIII no fue tan diferente de los anteriores, el siglo XIX vio un incremento sostenido de la producción per cápita y hasta el siglo XX el crecimiento se convirtió en una realidad perceptible. De ello se deduce que la diferencia de crecimiento entre las naciones también es un acontecimiento reciente. Esta divergencia, en palabras de Nicholas Kaldor (1970), es: “el resultado acumulado de las diferencias

persistentes en las tasas de crecimiento que se produjeron durante períodos que pueden parecer largos en términos promedio de vida, pero que son relativamente cortos en términos de la historia humana registrada” (p.311, traducción propia).

De esta forma, los economistas clásicos, entre los siglos XVIII y XIX, dieron los esbozos que permitieron la construcción de un camino evolutivo que desembocó en los modelos de crecimiento económico de los siglos XX y XXI. Sin embargo, en la búsqueda de los determinantes del crecimiento y de las tasas de crecimiento divergentes entre los países, el camino se bifurcó en un enfoque ortodoxo y un enfoque heterodoxo. La visión ortodoxa neoclásica explica que las diferencias en el crecimiento económico son causadas por la divergencia en el crecimiento de los factores de la producción y la productividad, mientras que la visión heterodoxa keynesiana establece que estas diferencias se entienden por divergencias en el crecimiento de la demanda, con especial atención en la demanda exógena (McCombie & Thirlwall, 1994). Esto es, el pensamiento económico ha derivado en dos explicaciones usando las dos grandes fuerzas de la economía: la demanda y la oferta.

Las implicaciones de estos avances intelectuales son importantes para los países en general, pero aún más para los países empobrecidos, no sólo por el objetivo de ingresos que buscan sus Estados, sino también porque las economías de todo el mundo están cada vez más interconectadas a través del comercio internacional. Es decir, para estas naciones, la forma en que se relacionan comercialmente con el resto de los países es crucial: si una nación comercia en una posición desventajosa, unida a la posibilidad de choques adversos, puede tener como consecuencia un crecimiento lento; por el contrario, si una nación comercia en una posición beneficiosa, que estimule la producción, el empleo, la productividad y el acceso a nuevos mercados y productos, puede incrementar su crecimiento económico. Por lo tanto, al intentar utilizar los modelos para entender el desempeño de una economía abierta en desarrollo en un entorno altamente globalizado, queda claro que el enfoque ortodoxo es de poca utilidad

porque omite la relevancia de la estructura de la producción y de la balanza de pagos para el desempeño de las naciones (Thirlwall, 2013) y, con ello, el papel de la intervención estatal en la economía.

Por consiguiente, una vez aceptada la necesidad de un enfoque heterodoxo se entiende que las políticas macroeconómicas por parte del Estado actúan en la determinación de la tasa de crecimiento de un país y permiten entender las divergencias de crecimiento entre naciones (Ros, 2013). De esta forma y debido a lo anterior, la política industrial y comercial son los elementos clave dentro de estas políticas macroeconómicas estatales, puesto que la relación de un país con el resto del mundo depende de las reglas del juego establecidas y de las posiciones en las cuales se realiza. Esto es, el Estado puede intervenir en la economía estableciendo aquellas estrategias que, bajo su criterio, benefician el crecimiento económico de la nación, pues tiene la capacidad de promover aquella estructura productiva que optimice el desempeño de la economía, y cuenta con la facultad de dirigir las relaciones comerciales del país con el resto para obtener los beneficios del comercio internacional, de modo que estos dos factores juntos estimulen altas tasas de crecimiento para la nación en cuestión.

Este capítulo, por lo tanto, comienza con un recorrido histórico de algunas de las ideas de la literatura económica que relacionan el crecimiento económico con el comercio internacional, desde el siglo XVI hasta principios del siglo XXI, que sirven de antecedente y permiten entender el argumento de Anthony P. Thirlwall. Posteriormente se presenta el modelo de crecimiento económico de Thirlwall. Enseguida se realiza un repaso histórico de la posición teórica sobre la intervención del Estado en la economía hasta el modelo de Estado Desarrollador. Y, por último, se analiza la interrelación entre el crecimiento económico, el comercio internacional y el intervencionismo.

1.1 La importancia del comercio internacional en el crecimiento económico

A lo largo de la historia, los diferentes pueblos del mundo han utilizado el comercio —entendido aquí como el intercambio de bienes y servicios entre agentes económicos—, tanto externo como interno, con la finalidad de satisfacer sus necesidades y por distintas motivaciones. A través del estudio del comercio, es posible entonces comprender la historia de las civilizaciones; sus dinámicas productivas y sus interrelaciones económicas, sociales y políticas se distinguen en sus formas de intercambio, las cuales han sido posibles no solo por la existencia de excedentes, sino también por un amplio conjunto de invenciones humanas: por ejemplo, el dinero, los medios de transporte, las infraestructuras e incluso instituciones y mercados físicos y virtuales. Se argumenta, por tanto, que el comercio ha sido una parte fundamental en la construcción y evolución de las civilizaciones, pero, además, que éste podría considerarse una característica inherente a nuestra naturaleza, no sólo por su presencia generalizada en el tiempo y espacio, sino también por la aparente propensión humana al cambio —desde el punto de vista de Adam Smith (1958), es común en los humanos necesitar el trabajo de otros y conseguirlo a través de su egoísmo y no de su benevolencia, acción que ocurre, según el autor, en el humano y no en otras especies. La transacción ocurre, pues, porque ambos agentes tienen más producto del necesario, necesitan la producción del otro y porque ambas partes ganan—.

El comercio internacional tiene una larga historia y siempre ha sido de gran importancia en Europa, Asia y África, pero adquirió mayor trascendencia a partir del siglo XVI con la llegada de las civilizaciones europeas al continente americano y, posteriormente, con la conquista de Oceanía. Estos acontecimientos permitieron la creación de un circuito mundial de comercio a través del uso de rutas de intercambio que unieron todos los continentes, y también confirmaron que la autarquía no es sostenible debido a las necesidades

cada vez más complejas de los individuos y las comunidades, y a las interrelaciones inextricables entre las naciones.

En esta coyuntura, junto con el surgimiento de los Estados nacionales, los análisis de las implicaciones de este comercio global lograron consolidarlo en la literatura económica como origen primario de la riqueza de las naciones. Sin embargo, con el paso de los siglos, el ingreso y el comercio de los países siguieron creciendo hasta alcanzar niveles que necesitaron nuevas concepciones teóricas. En el siglo XX, el comercio había adquirido su forma moderna y había alcanzado un lugar sumamente importante en las economías y su desempeño, y ya se experimentaba un crecimiento económico, de modo que el comercio internacional logró establecerse en la ciencia económica como un determinante fundamental del crecimiento económico a partir de entonces.

Antes de comenzar el repaso de las ideas en el pensamiento económico sobre esta relación, es necesario explicar qué se entiende por crecimiento económico en este trabajo. Fundamentalmente, el crecimiento económico se refiere al incremento del ingreso de una nación, es decir, y con base en la contabilidad nacional, “es la suma ponderada del crecimiento del consumo, la inversión y el saldo entre exportaciones e importaciones” (Thirlwall, 2003, p.84). Para medir el crecimiento de una economía y conocer su tasa de crecimiento se utiliza el Producto Interno Bruto (PIB), que contabiliza el valor de toda la producción final generada dentro de las fronteras de una nación en un periodo de tiempo determinado. Cabe resaltar que el origen de la noción de crecimiento económico deriva, como muchas otras invenciones humanas, de los conflictos bélicos. Desde William Petty en 1665, quien elaboró estimaciones del ingreso para evaluar los recursos de una nación para enfrentar un conflicto, hasta John Maynard Keynes en 1940, quien publicó un artículo sobre cómo financiar una guerra, la medición del ingreso nacional estuvo motivada principalmente por las guerras (Coyle, 2017). Por ello, no es de extrañar que esta noción se utilice como

medio para medir el poder y la capacidad económica de una nación en comparación con otras.

No obstante, crecimiento económico no es equivalente a desarrollo económico. El PIB, que es la medida del crecimiento, no mide el bienestar social de una nación. Una nación crece cuando aumenta su producción e ingreso, pero se desarrolla, según Thirlwall (2011a), quien retoma los conceptos de desarrollo de Denis Goulet y Amartya Sen, cuando:

Ha habido una mejora en las necesidades básicas, cuando el progreso económico ha contribuido a un mayor sentido de autoestima para el país y los individuos dentro de él, y cuando el progreso material ha ampliado los derechos, las capacidades y las libertades de las personas (p.20, traducción propia).

En otras palabras, el desarrollo económico se refiere a un proceso de mejora económica y social de una nación. Se deduce, por tanto, que todo desarrollo implica crecimiento, pero no todo crecimiento implica desarrollo. Sin embargo, en la medida en que el desarrollo es un concepto cualitativo, abstracto y difícil de medir, este trabajo, al igual que los autores aquí mencionados, se referirá al crecimiento económico como el medio principal para alcanzar el desarrollo económico de una nación.

1.1.1 La riqueza de las naciones en la doctrina mercantilista

Una vez creados los circuitos globales de comercio, el flujo de metales preciosos producidos en las colonias españolas de América hacia el resto del mundo creció enormemente. El oro y la plata adquirieron una importancia trascendental y, con ello, surgió una doctrina que se consolidó principalmente en Inglaterra y Francia entre los siglos XVI y XVIII. El recorrido histórico de las ideas comienza, por lo tanto, por el mercantilismo.

La mayor circulación del oro y la plata condujo no sólo al aumento del comercio y, en consecuencia, de la riqueza de los comerciantes, sino también al establecimiento de la idea,

entre estos actores económicos, de que la riqueza se basaba en la posesión de metales preciosos adquiridos a través del comercio. Esta situación es fundamental porque los comerciantes fungieron como consejeros de los incipientes Estados nacionales europeos y porque, al hacerlo, transfirieron su experiencia al ámbito nacional en el intento de dar respuesta a las necesidades de las naciones de aumentar su riqueza y su poder (Landreth y Colander, 2006).

De esta forma, los autores mercantilistas, que concebían el comercio como un juego de suma cero y la riqueza del mundo como algo fijo, expusieron el comercio exterior de una nación como la herramienta por excelencia para alcanzar los objetivos de poder y riqueza. Sin embargo, el comercio no debía dejarse en manos de las fuerzas del mercado. Más bien, abogaban por la intervención del gobierno en la economía, en forma de medidas proteccionistas, para lograr una balanza comercial favorable que permitiera la acumulación de metales preciosos. (Landreth y Colander, 2006).

Desde el punto de vista de Thomas Mun (1895), “el medio ordinario para aumentar nuestra riqueza y tesoro es el comercio exterior, en el que debemos observar siempre esta regla: vender más a los extranjeros anualmente de lo que consumimos de ellos en valor” (p.7, traducción propia). Es decir, debía buscarse un resultado favorable a través del fomento de las exportaciones —según Mun, para las exportaciones había que tener en cuenta las necesidades de otras naciones, de modo que se pudiera obtener un beneficio de la producción de aquellos productos que no fueran suministrados por otros, vendiéndose a un precio elevado, mientras que aquellos productos en los que hubiera competencia debían venderse a un precio bajo— y la disminución de las importaciones —según Mun, para la reducción de las importaciones era necesario abstenerse del consumo excesivo de productos importados y ordenar el uso de los productos propios—. De este modo, la idea esencial del mercantilismo era que la balanza comercial era el mecanismo a utilizar para la determinación de la riqueza de una nación.

1.1.2 El librecambismo inglés

En siglos posteriores y con el desarrollo del capitalismo, la ciencia económica encontró otras y diferentes causas de la riqueza, pero el comercio siempre ha sido un factor fundamental para distintos teóricos, pues como afirma Karl Marx (1976), “la expansión del comercio exterior, aunque en la infancia de la producción capitalista constituye la base de ésta, se ha convertido, en el curso de su evolución, en su propio producto” (p.303). De ello se desprende que el comercio y el capitalismo son dos fuerzas complementarias. Pero, en la medida en que el comercio es anterior al capitalismo y es en esencia sustento de este, ocupa una posición clave como fuente para la determinación de la riqueza y el crecimiento económico de las naciones.

Para Bernd Hausberger (2018), por ejemplo, la industrialización británica pudo llevarse a cabo porque se apoyó en los crecientes vínculos comerciales globales, ya que las manufacturas e industrias se abastecían de materias primas claves en el extranjero y dependían de un mercado externo para su producción —sin olvidar que se beneficiaron de las prácticas mercantilistas que llevaron a cabo con sus colonias—. O bien, de acuerdo con Adam Smith (1958):

Abriendo un mercado más amplio para cualquier porción del producto del trabajo que exceda las necesidades del consumo doméstico, lo estimula para perfeccionar y fomentar fuerzas productivas, de suerte que alcance un desarrollo considerable el producto anual y, por consiguiente, la riqueza y la renta efectiva de la sociedad (p.394).

Así pues, en la evolución del análisis de la relación entre el comercio y la determinación de la riqueza, Smith, junto con David Ricardo y John Stuart Mill —economistas ingleses—, en el contexto de la Primera Revolución Industrial y con el principio de libertad de la Revolución Francesa, formularon la teoría clásica del comercio internacional que dominó el pensamiento económico desde finales del siglo XVIII hasta principios del siglo XX. Esta teoría clásica, a

saber, la teoría de la ventaja absoluta y la ventaja comparativa y la teoría de la demanda recíproca, establecía que una división internacional del trabajo tendría como resultado beneficios para todas las naciones, siempre que el comercio fuera libre —en contraposición con las ideas mercantilistas—.

Para ilustrar, David Ricardo en *Principios de economía política y tributación* (1985) declaró que el desarrollo del libre comercio y de la especialización conduce a una disminución del precio de los productos de primera necesidad, lo que se traduce en una disminución de los salarios y un aumento de los beneficios, situación beneficiosa, ya que permite la acumulación de capital, que es la fuente de creación de la riqueza de una nación. En palabras de Ricardo (1985):

En un sistema de comercio perfectamente libre, cada país, naturalmente, dedica su capital y trabajo a los empleos que le son más beneficiosos. Esta tendencia a la ventaja individual está admirablemente relacionada con el bien universal del mundo. Estimulando la industria, recompensando la laboriosidad y utilizando más eficazmente las facultades peculiares conferidas por la Naturaleza, distribuye el trabajo más eficazmente y más económicamente; y a la vez, aumentando la masa general de producciones, difunde el beneficio general y une, por medio de los lazos del interés y el intercambio, la sociedad universal de las naciones de todo el mundo civilizado (p.123-124).

Esta teoría del comercio internacional no sólo surgió en Inglaterra, sino que también se ejecutó principalmente en esta nación debido a que su proceso de industrialización necesitaba la expansión y la no restricción de su comercio con otras naciones para la comercialización de la creciente producción. Sin embargo, más tarde, en la década de 1930, en el contexto de la Gran Depresión, se retomaron las políticas proteccionistas y, en consecuencia, surgieron críticas teóricas por parte de autores que defendían las ventajas del librecambismo. Así, en 1933, Roy Harrod se incorporó en la historia del pensamiento económico al formular un modelo de comercio exterior que, aunque se inscribe en la teoría keynesiana, porque Harrod reconoció que la teoría clásica tenía una debilidad al no abordar la relación entre el comercio

y el mantenimiento del pleno empleo, mantiene las creencias del autor sobre las ganancias del libre comercio (Pérez, 2019).

Roy Harrod introdujo en la literatura económica la idea innovadora del multiplicador del comercio exterior para representar el efecto del comercio exterior en la determinación del producto anual y la demanda agregada de una nación, dado que asume que las exportaciones son el componente exógeno de la demanda y que estas, no la balanza comercial, son el elemento importante en el proceso multiplicador. El multiplicador de Harrod, $1/m$ —donde m es la propensión marginal a importar—, expresa que cualquier cambio en las exportaciones debido a un cambio exógeno en la demanda del exterior desencadena efectos multiplicadores en términos de producción que, a su vez, ajustarán las importaciones, de modo que la balanza comercial siempre vuelva al equilibrio, pero a través de cambios en la renta y no a través de los precios relativos (Kaldor, 1970, 1981; Thirlwall, 2011b; Pérez, 2019).

Sin embargo, Harrod solo presentó su versión estática y nunca ofreció una versión dinámica del multiplicador del comercio exterior, por lo que no fue capaz de conectar su modelo con el concepto de crecimiento económico que empezaba a estar presente en el siglo XX y, en consecuencia, no logró formular una tasa de crecimiento de una nación limitada por la balanza de pagos. Solo se limitó a la determinación del nivel de ingreso (Thirlwall, 2011b; Pérez, 2019).

1.1.3 La teoría cepalina del comercio internacional

Con el inicio de la Guerra Fría al término de la Segunda Guerra Mundial, el mundo se dividió en dos bloques: el bloque capitalista y el bloque comunista; y dio paso a la formación del “Tercer Mundo”, que eran aquellas naciones que no estaban alineadas con ninguno de los dos bloques anteriores. En la posguerra se experimentaron muchos cambios económicos, pero

uno de ellos es de vital importancia. El mundo comenzó a experimentar un crecimiento económico espectacular y un florecimiento del comercio internacional a finales de los años cuarenta. Sin embargo, aunque las economías del Tercer Mundo no quedaron al margen, este crecimiento fue limitado en ellas. En este contexto, Raúl Prebisch (1949) y Hans Singer (1950) criticaron pragmáticamente el esquema de la división internacional del trabajo, el librecambismo y los beneficios mutuos del comercio propuestos por los economistas clásicos ortodoxos y, con base en los hechos que contradecían estos razonamientos, estos autores establecieron que existe una estrecha conexión entre el comercio exterior y el crecimiento económico de una nación.

Por un lado, Prebisch argumentó que desde finales del siglo XIX se había producido un deterioro de los términos de intercambio, en beneficio de los centros industriales y en contra de la periferia del sistema económico mundial, como resultado de las disparidades en las elasticidades ingreso de la demanda entre los países: la elasticidad ingreso de la demanda de importaciones, de los centros, de productos primarios producidos por la periferia es generalmente menor que la elasticidad ingreso de la demanda de importaciones, de la periferia, de productos industriales producidos por los centros. Es decir, los frutos del progreso técnico no se habían repartido de forma equitativa entre la colectividad, al contrario de lo que afirmaban los clásicos, lo que provocó diferencias en los niveles de vida y en las fuerzas de capitalización entre los países (Prebisch, 1949, 1959).

El autor explica que, si hubiera ocurrido lo planteado en la teoría clásica, los precios de los productos industriales habrían bajado en mayor medida, en consonancia con el aumento de la productividad, que los precios de los productos primarios, de modo que los frutos del progreso técnico se habrían repartido uniformemente y la periferia no tendría ninguna ventaja en su industrialización. No obstante, mientras los precios de los productos primarios habían descendido, los de los productos industriales habían subido. La periferia,

por tanto, se vio obligada a industrializarse mediante un proceso de sustitución de importaciones, ya que este proceso permitía corregir la disparidad en las elasticidades ingreso de la demanda (Prebisch, 1949, 1959). Pero para que esto ocurriera, el comercio con los centros debía permitir la adquisición de divisas para obtener las importaciones necesarias para el desenvolvimiento económico, pues “la solución no está en crecer a expensas del comercio exterior, sino de saber extraer, de un comercio exterior cada vez más grande, los elementos propulsores del desarrollo económico” (Prebisch, 1949, p.7).

Por otro lado, Singer atacó la idea generalizada de que el comercio es menos importante para los países subdesarrollados que para los países industrializados. Explicó que, con ingresos más bajos, el comercio exterior es proporcionalmente más importante para los países subdesarrollados, y que, debido a las fluctuaciones del volumen y el valor del comercio, la renta y la formación de capital se ven afectadas. También argumentó que el comercio exterior es crucial para estos países puesto que, como resultado del razonamiento clásico, se han especializado en la producción y exportación de alimentos y materias primas, un factor bastante ineficiente para proporcionarles los beneficios normales del comercio y perjudicial porque desvió a los países subdesarrollados hacia tipos de actividad que ofrecían menos posibilidades de progreso técnico (Singer, 1950).

Singer describió, tal como Prebisch, que esto es el resultado del deterioro estructural de los términos de intercambio y de la peculiaridad de las elasticidades ingreso de la demanda, por lo que los países industrializados se habían visto beneficiados como consumidores y como productores, mientras que los países subdesarrollados lo contrario. Además, la especialización de los países subdesarrollados en productos primarios perjudicaba a las industrias nacionales de estos países que podrían haberse desarrollado, lo que limitó el efecto de las industrias sobre el nivel de educación, condiciones de vida, generación de tecnología y la creación de nueva demanda, entre otros aspectos (Singer, 1950).

1.1.4 Las versiones dinámicas del modelo de Harrod de Kaldor y Thirlwall

El comercio entre naciones, que se reactivó en la posguerra, continuó su tendencia al alza como resultado de la creciente globalización en las décadas siguientes. Asimismo, el crecimiento económico iniciado en la década de 1940 mantuvo su curso hasta inicios de la década de 1970. Sin embargo, en estos años comenzó a hacerse evidente la gestación de una divergencia en el crecimiento entre las naciones, pero también dentro de ellas, pues algunas regiones en el interior de los países comenzaron a desarrollarse más rápidamente que otras. Así, en la búsqueda de la causa de la divergencia entre las tasas de crecimiento de las distintas regiones, Nicholas Kaldor planteó un modelo que daba respuesta a este fenómeno a través del papel que jugaban las exportaciones.

En la construcción de su razonamiento, Kaldor (1970) rechazó las teorías ortodoxas porque éstas explicaban la riqueza o la pobreza de los territorios en términos de dotación de recursos, y este enfoque, según el autor, solo funcionaba para el análisis de actividades económicas primarias, pero no para las actividades de transformación, ya que la acumulación de capital es el resultado del crecimiento económico como que es una causa de este. Además, mientras que en el caso de los productos primarios la apertura del comercio entre dos regiones y la especialización es beneficiosa para ambas, en el caso de productos industriales ésta puede perjudicar a una región en beneficio de la otra, ya que las diferencias de costes comparativos pueden aumentar.

En consecuencia, Kaldor otorgó una explicación a este fenómeno exponiendo que existe una causación circular acumulativa –en el sentido de la teoría de Gunnar Myrdal– entre la ley de Verdoorn, los salarios de eficiencia, los costos, el multiplicador del comercio exterior de Harrod y el supermultiplicador de Hicks. Esto es, en el caso de una región, el componente autónomo de la demanda es la demanda que emana de fuera de la región, de

manera que el efecto del incremento de la demanda exógena sobre el crecimiento de las exportaciones de su producción industrial repercutirá en la producción en el sentido del multiplicador del comercio exterior, pero en forma dinámica, es decir, afectará en su tasa de crecimiento (resultado del supermultiplicador de Hicks). Aunado a ello y de acuerdo con la Ley de Verdoorn, la tasa de crecimiento de la productividad será tanto más elevada cuanto mayor sea la tasa de crecimiento de la producción, de modo que los salarios de eficiencia — que expresan el movimiento relativo de los salarios monetarios y el de la productividad— tenderán a disminuir en la región, adquiriendo una ventaja competitiva acumulativa, con respecto a otras regiones, que se incrementa, a su vez, por el descenso de los costos comparativos. Es a través de este mecanismo que funciona el proceso de causación circular acumulativa, por lo que tanto el éxito como el fracaso de las regiones tienen efectos de autorrefuerzo en términos de desarrollo industrial y responden tanto a factores endógenos como exógenos (Kaldor, 1970).

En otras palabras, Kaldor expuso que el ritmo de crecimiento económico de una región está conducido por sus exportaciones y ofreció, por lo tanto, una versión dinámica del análisis de Harrod. Sin embargo, según Anthony Thirlwall¹ (2011b), el modelo sólo es aplicable para entender las divergencias entre regiones dentro de una misma nación, pero no para entender las diferencias en las tasas de crecimiento entre países, puesto que no contiene la restricción de la balanza de pagos al no modelar las importaciones. Esto se debe a que, en un contexto regional, continúa Thirlwall, la cuestión no se plantea de la misma manera que en

¹ Anthony Philip Thirlwall, nacido el 21 de abril de 1941, fue un economista inglés conocido principalmente por su contribución teórica al campo de la economía internacional: la Ley de Thirlwall. Sus estudios fueron en la Universidad de Leeds, la Universidad Clark y en la Universidad de Cambridge. Cuenta que su formación e interés por la economía comenzó en 1957, a los 16 años, en una escuela de Harrow, Londres. Sus investigaciones cambiaron con el tiempo, pero se centraron fundamentalmente en la economía del desarrollo. A partir de 1966, se estableció en la Universidad de Kent, en Canterbury, donde se desarrolló como académico, investigador y asesor económico. Murió el 8 de noviembre de 2023 tras una larga carrera dedicada a la economía. (Para conocer más sobre su desarrollo intelectual, léase *A life in economics* (Thirlwall, 2018)).

el caso de un país, porque las regiones comparten una moneda común y no hay un tipo de cambio que defender.

La ciencia económica, por tanto, había evolucionado constantemente hacia modelos cada vez más realistas que permitieran entender la relación entre el comercio internacional y el crecimiento económico de las naciones y, en este proceso evolutivo, Thirlwall se planteó cómo incorporar las importaciones y la balanza de pagos al modelo de Kaldor si el modelo debía aplicarse a nivel de país y derivó, en ese intento, su modelo de crecimiento económico de largo plazo en 1979, que resultó ser otro equivalente dinámico del modelo de Harrod. Según Thirlwall (2019), la consideración de la balanza de pagos era fundamental porque su dinámica impacta en el crecimiento económico de una nación, pues observaba que cuando la economía británica intentaba crecer más rápido, su balanza de pagos se deterioraba. En palabras de Diane Coyle (2017), “en 1975, el Reino Unido tenía una inflación de 24% y cero crecimiento del PIB real, más un déficit en balanza de pagos tan grande que el FMI [Fondo Monetario Internacional] tuvo que suministrar financiamiento de emergencia el año siguiente” (p.93).

De esta forma, con el contexto de la ralentización del crecimiento económico iniciado en la década de 1970 en general, y los problemas de la balanza de pagos del Reino Unido en particular, Thirlwall (1979) formuló su modelo de crecimiento, según el cual, a largo plazo, y con base en la idea central de que la expansión de una economía está limitada por el equilibrio de la balanza de pagos en cuenta corriente, la tasa de crecimiento observada de una nación es igual a la tasa de crecimiento consistente con el equilibrio de la balanza de pagos, que se obtiene dividiendo el crecimiento de las exportaciones por la elasticidad ingreso de la demanda de las importaciones. Su principal conclusión es que una nación debe cuidar su estructura de producción y comercio, ya que los bienes tienen diferentes características de

demanda que afectan su crecimiento económico (este modelo se analiza con más detalle en la siguiente sección).

Más tarde, en 1982, Thirlwall y Nureldin Hussain ampliaron el modelo de 1979 porque partía del supuesto de la necesidad del equilibrio de la balanza de pagos, ya que los países generalmente no pueden financiar déficits crecientes. Sin embargo, la experiencia de los países es muy variada, y algunos países en desarrollo solían registrar grandes déficits de balanza de pagos durante un periodo de tiempo considerable, financiados por la entrada de capitales. Por ello, fue necesario modificar el modelo original para incluir los flujos de capital. El modelo ampliado, a partir del desequilibrio inicial de la cuenta corriente, explicaba que la tasa de crecimiento consistente con una deuda sostenible es la suma ponderada del crecimiento de las exportaciones —que se deriva del crecimiento exógeno del ingreso del exterior— y del crecimiento de los flujos de capital real, dividida por la elasticidad ingreso de la demanda de importaciones. No obstante, Thirlwall expuso que el crecimiento de las exportaciones es la clave del crecimiento de una economía, ya que incluso si las exportaciones sólo cubrieran el 90% de las importaciones y el 10% se financiara con entrada de capital, la tasa de crecimiento obtenida con el modelo original apenas cambia, lo que evidencia su fortaleza (Thirlwall & Hussain, 1982; Thirlwall, 2019).

1.1.5 Las contribuciones de Hausmann

La década de 1970 marcó un punto de inflexión en la historia económica mundial. La crisis de 1973 puso fin al periodo de crecimiento económico de la posguerra y provocó un viraje en el pensamiento económico dominante. Se pasó de un modelo de economía mixta que promovía, principalmente en las economías en desarrollo, la industrialización por sustitución de importaciones, a un nuevo modelo basado en la libertad económica que, en materia de

comercio internacional, significó un refuerzo del librecambismo, pero ahora a escala global con el establecimiento del Consenso de Washington, que fomentó la industrialización orientada a la exportación (Gereffi, 2013).

Con el fin de la Guerra Fría, que extendió los modelos capitalistas por todo el mundo, y con la nueva división internacional del trabajo promovida por el Consenso de Washington, que relocalizó la producción manufacturera de las economías desarrolladas a las economías en desarrollo, la integración global de los mercados se profundizó y el comercio comenzó a realizarse de manera radicalmente distinta, ya no sobre una base interindustrial, sino sobre una base intraindustrial e incluso intrafirma, guiado por la formación de las cadenas globales de valor (Gereffi, 2013). De esta forma, Gary Gereffi (2001) establece que “para poder triunfar en la actual economía internacional, los países y las empresas necesitan ubicarse estratégicamente en estas redes globales y desarrollar estrategias para tener acceso a las empresas líderes y mejorar así sus posiciones” (p.13).

A la luz de este escenario, Ricardo Hausmann, Jason Hwang y Dani Rodrik expusieron que países similares pueden especializarse en diferentes tipos de bienes y, en consecuencia, presentar diferencias en su crecimiento económico. De acuerdo con los autores, la especialización de los países no se debe completamente a los fundamentales — a saber, su dotación de capital físico y humano, mano de obra y recursos naturales, y la calidad general de sus instituciones—, sino que también puede deberse a elementos idiosincráticos. Así, los bienes que una nación produce están determinados también por el número de empresarios que pueden ser estimulados a participar en el descubrimiento de los costos específicos del país en los sectores modernos de la economía, ya que esta inversión, si tiene éxito, genera externalidades positivas de conocimiento, que se socializan y conducen a la especialización en estos sectores. Sin embargo, este proceso de descubrimiento implica una considerable incertidumbre de costos, puesto que la inversión puede terminar en un fracaso.

Por lo que, para estimular a los empresarios a iniciar este descubrimiento, los gobiernos deben subsidiar a los participantes iniciales (Hausmann, Hwang & Rodrik, 2005).

De esta manera, si los gobiernos no estimulan el emprendimiento, los países se pueden estancar en la producción de bienes asociados a niveles de productividad menores y tener un crecimiento económico más lento. Porque el crecimiento resulta, según los autores, de la transferencia de recursos de las actividades de baja productividad a las de alta productividad, ya que los bienes asociados a niveles altos de productividad tienen una demanda elástica en los mercados mundiales, de modo que un país puede exportarlos en grandes cantidades sin efectos adversos en los términos de intercambio. Por lo tanto, la conclusión es que la especialización en algunos productos conduce a un mayor crecimiento que la especialización en otros, y que la globalización puede tener efectos positivos con la estrategia adecuada por parte de los países (Hausmann, Hwang & Rodrik, 2005).

Más tarde, en 2009, en el contexto de la Gran Recesión y en línea con su trabajo anterior, Hausmann, ahora con César Hidalgo, propuso el concepto de complejidad económica y lo estableció como causa de la divergencia en el crecimiento económico de las naciones. De acuerdo con los autores, la divergencia se explica por la complejidad económica que, a su vez, es producto de la diversidad de las capacidades disponibles en cada país. Por capacidades se refieren a aquellas aptitudes que no pueden ser comerciadas —como los derechos de propiedad, la reglamentación, la infraestructura, las aptitudes laborales, etc.—, pero que son necesarias para producir, ya que los países sólo son capaces de producir determinados productos en la medida en que posean las capacidades que estos productos requieren. De este modo, los autores miden las capacidades, y por tanto la complejidad económica, a través de las cestas de exportación de un país. Así pues, cuantas más capacidades posea un país, mayores serán sus exportaciones, y cuanto más difieran las

capacidades entre las naciones, más diferirán su producción y su crecimiento económico (Hausmann & Hidalgo, 2009; Hausmann, Cheston y Santos, 2015).

Además, los autores presentan dos nociones clave que tienen una relación inversa: diversidad y ubicuidad. Por un lado, la diversidad se entiende como el número de productos diferentes que un país es capaz de producir y exportar. Por otro lado, la ubicuidad se entiende como el número de países que son capaces de fabricar un producto. Por ende, los países con mayor variedad de capacidades podrán producir no sólo más productos (mayor diversificación), sino también productos que muy pocos países son capaces de fabricar (menos ubicuos) (Hausmann, Cheston y Santos, 2015).

Por lo tanto, el crecimiento económico de una nación, según Hausmann e Hidalgo, es el resultado de un proceso de acumulación de nuevas capacidades, a través de estrategias de desarrollo, que complementen las ya existentes para que en conjunto permitan la producción de un número cada vez más diverso y menos ubicuo de bienes. En otras palabras, para que una economía tenga un mayor crecimiento económico, debe aumentar su complejidad económica (Hausmann & Hidalgo, 2009; Hausmann, Cheston y Santos, 2015).

1.2 La Ley del crecimiento económico de Thirlwall

La historia del pensamiento económico constata la existencia de una relación estrecha entre la formación de ideas y el contexto en el que reside el pensador. La década de 1970 del siglo XX marcó el final de la edad de oro del capitalismo y, en palabras de Hobsbawm (1998), el inicio de “las décadas de crisis”. En el ámbito intelectual, estos años representaron un cambio en el análisis, al pasar del estudio de los ciclos económicos al estudio del crecimiento (Landreth y Colander, 2006). Y, así, esta relación es ejemplificada por Anthony P. Thirlwall, quien expresa: “mis intereses cambiaron en la década de 1970 a las causas del crecimiento y

el desarrollo de las naciones” (Thirlwall, 2015, p. 2, traducción propia), y este cambio en su atención y estudio le llevó en 1979 a su teoría del crecimiento económico.

Anthony Thirlwall emplea una perspectiva keynesiana en su teoría, pues afirma “he intentado ampliar el alcance del pensamiento de Keynes a cuestiones de desarrollo económico” (Thirlwall, 2015, p. 3, traducción propia). Aunado a ello, el autor comenta que en la década de 1970 se convirtió en kaldoriano además de keynesiano (Thirlwall, 2015). Se infiere, por tanto, que Thirlwall pertenece a la escuela de pensamiento postkeynesiano, la cual se concentra en cuestiones macroeconómicas y encuentra inspiración no solo en el trabajo de John Maynard Keynes, sino también en diversos pensadores como Roy Harrod, Joan Robinson, Nicholas Kaldor, Michal Kalecki, Piero Sraffa, Thorstein Veblen y John Kenneth Galbraith. (Lavoie, 2009). Sin embargo, específicamente, Thirlwall se ubica en la rama kaldoriana de la economía postkeynesiana. Esta vertiente se dedica principalmente a estudiar las limitaciones de una economía abierta, como aquellas relacionadas con las restricciones de la balanza de pagos (Lavoie, 2014).

De esta forma se percibe la raíz del razonamiento de Thirlwall en su estudio y el origen de su teoría de crecimiento económico. Sin embargo, la formulación del modelo surge de manera inesperada, puesto que Thirlwall (2003) escribe:

La inspiración para desarrollar este tipo de modelo surgió en los años setenta cuando estaba trabajando con un estudiante de doctorado (R.J. Dixon) sobre modelos de crecimiento regional inducido por las exportaciones (...). Se me ocurrió, sin embargo, que en estos modelos (...), cuando se aplican a países, no puede suponerse que no hay restricciones de demanda para nada. (...). Es necesario incluir las importaciones en los modelos de crecimiento inducido por las exportaciones, y el enfoque obvio es modelar partiendo de la condición de equilibrio de la cuenta corriente (p. 96).

Las ideas centrales de su teoría se establecieron en su pensamiento y no dudó en compartir sus conclusiones una vez que se materializaron en un manuscrito. Mohammed N. Hussain

(2006) narra el día en que Thirlwall llegó a la Universidad de Kent y expuso por primera vez su teoría:

Fue a principios de la primavera de 1978 cuando el profesor Thirlwall entró en nuestra clase de maestría en la Universidad de Kent en Canterbury, Inglaterra (...). El profesor comenzó la conferencia en silencio, distribuyendo copias del primer borrador de un manuscrito (...). El título del manuscrito era *The Balance of Payments Constraint as an Explanation of International Growth Rate Differences*. Un poderoso paradigma de desarrollo se puso en nuestras manos (...). El profesor Thirlwall se embarcó en la exposición de su manuscrito con su sencillo pero inimitable estilo (p. 22, traducción propia).

De esta forma, Thirlwall estaba sentando las bases de lo que ahora se conoce como Ley de Thirlwall, “¡no tan poderosa como $e = mc^2$! pero sí un pronosticador poderoso del desempeño del crecimiento entre países” (Thirlwall, 2003, p. 100). Su modelo no solo incorpora todo su conocimiento en materia de crecimiento y desarrollo económico —Hussain (2006) menciona que el modelo thirlwalliano encapsula la ley de Engel, el multiplicador del comercio exterior de Harrod, la condición Marshall-Lerner, el supermultiplicador de Hicks, la hipótesis Prebisch-Singer, las nociones Verdoorn-Kaldorianas, la paradoja de Kaldor y la literatura sobre el crecimiento impulsado por las exportaciones—, sino que añade la restricción de la balanza de pagos como un elemento fundamental y original.

La balanza de pagos, que es “un estado estadístico que resume las transacciones entre residentes y no residentes durante un período” (Fondo Monetario Internacional (FMI), 2009, p.9), registra, a través de la cuenta corriente, el comercio de bienes y servicios entre las economías. Este registro es de suma importancia porque permite analizar la relación de un país con el resto de las naciones, pero es aún más importante para los países en desarrollo porque para ellos, si tienen una economía abierta, “la restricción principal sobre el crecimiento de la demanda [y por tanto del crecimiento de la nación] es la cuenta corriente de la balanza de pagos y la escasez de divisas” (Thirlwall, 2003, p.93).

La inclusión de una restricción externa al crecimiento de una nación y la utilización del lenguaje matemático llevaron a Thirlwall a derivar la tasa de crecimiento de equilibrio de la balanza de pagos, la cual establece que la tasa de crecimiento a largo plazo de un país, si se mantiene el equilibrio de la balanza de pagos, se determina por la relación entre la tasa de crecimiento de sus exportaciones y la elasticidad ingreso de la demanda de sus importaciones (Thirlwall, 1979).

Michael Guillen (2014) sostiene que “las ecuaciones son como la poesía: establecen verdades con una precisión única, comportan grandes volúmenes de información en términos más bien breves y, por lo general, son difíciles de comprender por el no iniciado” (p.14). Por ello, es menester exponer la estructura y deducción del modelo thirlwalliano para su correcto entendimiento.

1.2.1 La determinación de la tasa de crecimiento de equilibrio de la balanza de pagos²

El modelo se compone de tres ecuaciones: el equilibrio de la balanza de pagos, la función de demanda de las exportaciones y la función de demanda de las importaciones (Thirlwall, 1979, 2003; McCombie & Thirlwall, 1994). En primer lugar, la condición de equilibrio de la balanza de pagos por cuenta corriente, medida en moneda nacional, se expresa de la siguiente manera:

$$P_d X = P_f M E \quad (1)$$

En tasas de crecimiento, (1) indicaría que la tasa de crecimiento del valor de las exportaciones es igual a la tasa de crecimiento del valor de las importaciones:

$$p_d + x = p_f + m + e \quad (2)$$

² Subtítulo originalmente utilizado por Thirlwall (1979).

donde P_d, P_f, M, X y E representan los precios en moneda nacional, los precios en moneda extranjera, la cantidad de importaciones, la cantidad de exportaciones y el tipo de cambio, respectivamente. Mientras que p_d, p_f, m, x y e representan las tasas de crecimiento de las variables en (1).

Ahora bien, la función de demanda de las exportaciones se expresa así:

$$X = A \left(\frac{P_d}{P_f E} \right)^\eta Z^\varepsilon \quad (3)$$

En tasas de crecimiento, (3) se reescribe de la siguiente forma:

$$x = \eta(p_d - p_f - e) + \varepsilon z \quad (4)$$

donde Z, z, η, ε son el ingreso del exterior, la tasa de crecimiento del ingreso del exterior, la elasticidad precio de la demanda de exportaciones y la elasticidad ingreso de la demanda de exportaciones, respectivamente. Además, $\eta < 0$ y $\varepsilon > 0$.

En el caso de las importaciones, la función de demanda se especifica como sigue:

$$M = B \left(\frac{P_d}{P_f E} \right)^\psi Y^\pi \quad (5)$$

En tasas de crecimiento, (5) se reescribe de la siguiente forma:

$$m = \psi(p_f + e - p_d) + \pi y \quad (6)$$

donde Y, y, ψ, π son el ingreso nacional, la tasa de crecimiento del ingreso nacional, la elasticidad precio de la demanda de importaciones y la elasticidad ingreso de la demanda de importaciones, respectivamente. Además, $\psi < 0$ y $\pi > 0$.

Por consiguiente, “dado que el crecimiento de las importaciones es una función del crecimiento del ingreso, entonces podemos obtener el crecimiento del ingreso consistente con el equilibrio de la balanza de pagos” (Thirlwall, 2003, p.97). Sustituyendo (4) y (6) en (2) se obtiene:

$$y_B = \frac{(1 + \eta + \psi)(p_d - p_f - e) + \varepsilon z}{\pi} \quad (7)$$

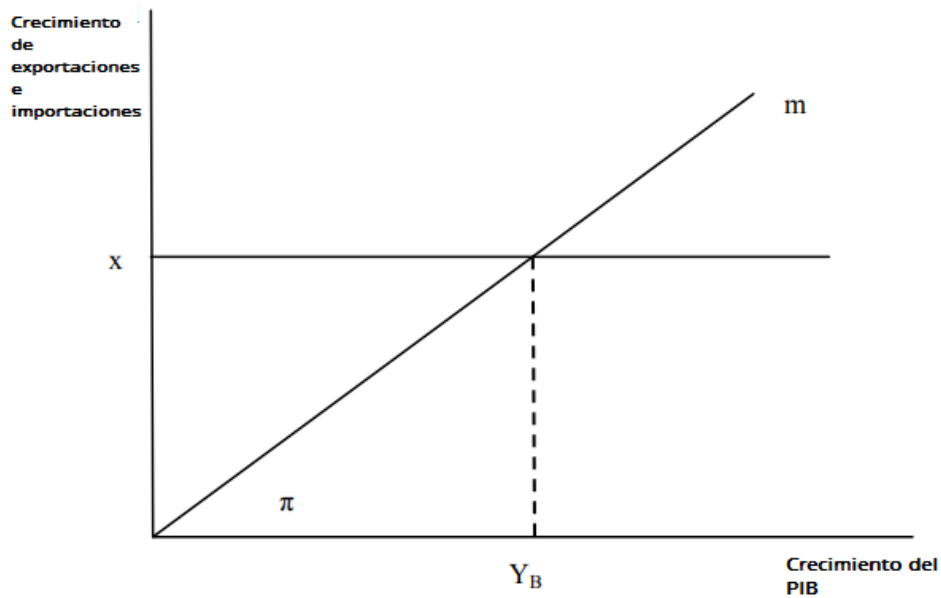
Sin embargo, si se añade el supuesto de que los precios relativos permanecen constantes — $(p_d - p_f - e) = 0$ —, la ecuación (7) se reduce a:

$$y_B = \frac{\varepsilon_Z}{\pi} = \frac{x}{\pi} \quad (8)$$

Se concluye, por lo tanto, que (8) es la tasa de crecimiento consistente con el equilibrio de la balanza de pagos y se establece que, en el largo plazo, es igual a la tasa de crecimiento observada. Esta afirmación se ha llamado Ley de Thirlwall, pues “casi podría establecerse como una ley fundamental que la tasa de crecimiento de un país se aproximará a la razón entre su tasa de crecimiento de exportaciones y su elasticidad ingreso de la demanda de importaciones” (Thirlwall, 2003, p.100).

La Ley de Thirlwall puede explicarse gráficamente (ver Gráfico 1). El eje horizontal mide el crecimiento del PIB y el eje vertical mide el crecimiento de las exportaciones e importaciones. En el caso de las exportaciones, el crecimiento es autónomo, mientras que las importaciones crecen en función del crecimiento del PIB (acorde con la elasticidad ingreso de la demanda de importaciones). La tasa de crecimiento consistente con el equilibrio de la balanza de pagos, y_B , se determina, pues, en la intersección de la curva del crecimiento de las exportaciones con la curva del crecimiento de las importaciones. Se evidencia de esta forma que, cuanto más alta sea la curva de las exportaciones y más plana la curva de las importaciones, mayor será la tasa de crecimiento de equilibrio, y viceversa (Thirlwall, 2011b).

Gráfico 1. La balanza de pagos y el crecimiento económico



Fuente: Thirlwall (2011b).

Una vez establecido que la tasa de crecimiento consistente con el equilibrio de la balanza de pagos, y_B , es igual a la tasa de crecimiento observada, y_R , Thirlwall (2003) expresa que si coincide la existencia de recursos ociosos y el hecho de que y_R sea igual o ligeramente mayor que y_B , se puede deducir que el crecimiento económico de una nación está restringido por la balanza de pagos. Es decir, los países pueden alcanzar el punto en que y_R sea igual a y_B observando diferencias en el uso de su capacidad productiva, debido a que la balanza de pagos puede fungir como la restricción al crecimiento en algunos casos; sin embargo, si y_R no es igual a y_B , los países experimentan fluctuaciones en los niveles de empleo y del producto antes de llegar al ajuste entre las tasas de crecimiento (Perrotini, 2003, p.13).

En consecuencia, la Ley de Thirlwall otorga una explicación de por qué las tasas de crecimiento entre naciones divergen. Los países pueden llegar a diferentes y_B debido a diferencias en las restricciones externas de demanda que surgen de las características de los bienes que producen, ya que su estructura productiva determina las elasticidades ingreso de la demanda de su comercio exterior. Si una nación tiene una baja tasa de crecimiento de las

exportaciones, combinada con una elasticidad ingreso de la demanda de importaciones relativamente alta, significa que los bienes producidos por el país son relativamente poco atractivos tanto en el país como en el extranjero (Thirlwall, 1979).

La conclusión del modelo thirlwalliano de crecimiento para las economías en desarrollo y, en particular, para las que se encuentran restringidas por la balanza de pagos es que si desean incrementar su tasa de crecimiento, y_B , deben reducir la restricción externa sobre la demanda con un cambio estructural que modifique las elasticidades ingreso de la demanda de su comercio exterior: elevando la elasticidad ingreso de la demanda de sus exportaciones y disminuyendo la elasticidad ingreso de la demanda de sus importaciones (Thirlwall, 2003). Si una economía consigue lo anterior, “se puede ampliar la demanda sin producir dificultades en la balanza de pagos; y, dentro de unos límites, la demanda puede generar su propia oferta fomentando la inversión, absorbiendo el subempleo, aumentando el crecimiento de la productividad, etc.” (Thirlwall, 1979, p.52, traducción propia).

La Ley de Thirlwall, por lo tanto, no es sólo un avance evolutivo en el análisis histórico de la relación entre el comercio internacional y el crecimiento económico, sino también un retorno y una confirmación de la validez e importancia de las ideas establecidas anteriormente en la ciencia económica —como lo afirma Hussain (2006), mencionado líneas arriba, y a lo que se podrían añadir las ideas mercantilistas—. De forma específica, Thirlwall derivó la versión dinámica del multiplicador del comercio exterior de Harrod a nivel país y reformuló la importancia de las ideas de Prebisch —cuyas implicaciones de política son el papel del proteccionismo y el establecimiento de una política industrial para el crecimiento económico, añadiendo así un nuevo factor en la relación: el Estado.

1.3 La importancia de las políticas de Estado para promover el crecimiento económico

El estudio del Estado —entendido como una organización de carácter político integrada por diferentes instituciones (por ejemplo, el gobierno) y que posee determinados derechos de coerción sobre un territorio y una población (Stiglitz, 2000)—, así como el estudio del comercio internacional, la riqueza y el crecimiento económico de las naciones, tiene una larga trayectoria en la historia del pensamiento económico por su papel en la esfera económica de una nación. Su estudio ha tenido diferentes perspectivas, como la filosófica y la sociológica, pero en la ciencia económica el Estado tiene diferentes implicaciones según el momento histórico.

El Estado, en su forma originaria, fue el resultado de las relaciones socioeconómicas entre un conjunto de personas asentadas en un mismo territorio, puesto que, según Yanis Varoufakis (2016), surgió después de que el ser humano aprendiera a cultivar, porque con la producción de superávits se necesitó una institución colectiva y atemporal que proporcionara confianza en los intercambios, organización y seguridad en los derechos de propiedad. En este punto, por ejemplo, el Estado es de pequeña escala y el sector público es casi inexistente en la economía. Sin embargo, a partir del siglo XVII, con la transición del feudalismo al capitalismo, comenzó la formación y expansión del Estado-nación (Landreth y Colander, 2006) y con ello esta organización alcanza la escala que se entiende hoy en día y su intervención en la economía comenzó a crecer.

De esta manera, el análisis histórico del Estado en su relación con la economía se puede resumir en las palabras de Alessandro Roncaglia (2006):

Para cada etapa de la historia, el objeto central de análisis para el economista puede identificarse en ese nivel de agregación que corresponde al salto cualitativo entre la integración y la no-integración económicas: la tribu cazadora, el pueblo agrícola, el castillo feudal con tierras a su alrededor, el principado que reúne ciudad y campo, y finalmente el Estado nacional (p. 92).

Una vez en el ámbito nacional, los pensadores comenzaron a preguntarse cuánto y cómo debe intervenir el Estado en la economía, en este caso en el comercio exterior, para determinar sus tareas ideales, y en la búsqueda de un tamaño óptimo se ha mantenido un debate a lo largo de los siglos tanto en países desarrollados como en países en desarrollo. La literatura mercantilista comenzó esta discusión, como se menciona anteriormente, argumentando a favor de una activa participación estatal en la promoción del comercio exterior y la industria. No obstante, en la medida en que esta literatura está compuesta por muchos autores distribuidos a lo largo de varios siglos, las propuestas no fueron homogéneas.

Posteriormente, Adam Smith (1776), debatiendo el pensamiento mercantilista, expuso que el Estado no debía intervenir en la economía, ya que la “mano invisible” lleva al bienestar colectivo mediante el comportamiento egoísta individual. De ahí que fomentara una política que no regulara el comercio exterior de una nación. Sin embargo, Smith admitió que existen dos casos en los que la intervención, en forma de gravámenes sobre las importaciones, es necesaria y deseable para fomentar la industria nacional: cuando una industria es necesaria para la defensa y cuando existe un impuesto interno sobre el mismo producto. El pensamiento de Smith tuvo tal impacto que fue determinante en las formulaciones teóricas de los siglos posteriores, influyendo en grandes economistas y creando las bases de lo que ha terminado llamándose la doctrina del *laissez faire*.

No obstante, para la formulación de sus ideas, Smith mantuvo como supuesto los mercados competitivos y esta suposición es sumamente importante porque es un cimiento clave para la estructura teórico-argumentativa ortodoxa que permite crear un discurso no intervencionista. Más tarde, y en contraste con la literatura económica que mantenía este supuesto como verdadero incluso en el siglo XX, Vladimir Lenin (1917) expresó que la competencia en los mercados había dejado de existir desde finales del siglo XIX. Según este autor, luego de que las economías experimentaran el auge de la libre competencia entre 1860

y 1870, a partir de la crisis de 1873 surgieron los cárteles que se convirtieron en un pilar de la vida económica con las crisis de 1900-1903, pues “cuanto más rápido es el desarrollo del comercio y del capitalismo, más se concentran la producción y el capital, concentración que genera el monopolio” (p.122).

Aunado a lo anterior, aunque teóricamente se mantenía la suposición de la competencia y con ello la no intervención del Estado en la economía, en la práctica las naciones llevaron a cabo no sólo una política colonial e imperialista en beneficio de los grandes capitales (Lenin, 1917), sino también la unión de una política comercial y una industrial en su favor. Como lo hace notar Kaldor (1981), quien explica que, en la segunda mitad del siglo XIX en Europa, países como Francia, Alemania e Italia, e incluso fuera de este continente, en Estados Unidos, comenzó un proceso de industrialización que se logró con la utilización de nuevas protecciones arancelarias. De esta forma, se comenzó a crear un doble discurso ya que teoría y política no coincidían en el papel estatal en las prácticas comerciales internacionales.

En la primera mitad del siglo XX, John Maynard Keynes logró incorporar en la teoría y la práctica dominantes, y como resultado en el pensamiento económico posterior, la importancia del Estado en la economía de una nación. En el contexto de la crisis de 1929, Keynes (2003) escribió la *Teoría general* donde se deslinda de la teoría clásica puesto que ésta, afirma el autor, no es aplicable fuera de las condiciones supuestas y mucho menos frente a la situación que se vivía, en que existía la incapacidad para procurar el pleno empleo. Así, en la búsqueda de encontrar una teoría general, Keynes argumentó que el nivel de ocupación en un momento dado depende de la propensión a consumir y del coeficiente de inversión nueva, y con ello indicó la importancia de la demanda, pero, más importante, de establecer controles estatales para la modificación de estas variables independientes.

Es relevante notar que, ante las condiciones políticas de las naciones, esta teoría del producto, y así lo afirma el autor, “es, por mucho, más fácilmente adaptable a las condiciones de un estado totalitario que (...) bajo condiciones de libre competencia y en buena medida de *laissez faire*” (Keynes, 2003, p.22). Sin embargo, Keynes intentó a toda costa no relacionarse con las prácticas socialistas al afirmar que fuera de la necesidad de controles estatales para la variación de las variables independientes que determinan la ocupación, no hay razones para socializar más la economía, pues “no es la propiedad de los medios de producción la que conviene al estado asumir” (Keynes, 2003, p.354).

Ahora bien, en cuanto al comercio exterior, Keynes reivindicó el pensamiento mercantilista ya que, bajo algunas condiciones, la protección podría aumentar la producción nacional. Según el autor, si un país no tiene control sobre la tasa de interés interna, la balanza comercial es la herramienta adecuada para estimular la inversión, pero si cuenta con este control ya no tiene sentido procurar una balanza comercial favorable y los beneficios de la división internacional del trabajo se harían notar. En sus palabras:

Pero si bien las naciones pueden aprender a procurarse la ocupación plena con su política interna (...), no se necesita que haya fuerzas económicas importantes destinadas a enfrentar el interés de un país con el de sus vecinos. (...). El comercio internacional dejaría de ser lo que es, a saber, un expediente desesperado para mantener la ocupación en el interior, forzando las ventas en los mercados extranjeros y restringiendo las compras, lo que, de tener éxito, simplemente desplazaría el problema de la desocupación hacia el vecino que estuviera peor dotado para la lucha, y vendría a convertirse en un libre intercambio de bienes y servicios mutuamente ventajoso (Keynes, 2003, p.357).

A pesar de que Keynes sumó grandes e indiscutibles aportaciones a la literatura económica (la importancia del papel estatal y de la demanda en una economía), su hipótesis sobre los efectos benéficos de la división internacional del trabajo, tras la realización de políticas internas convenientes —es decir, los países deben especializarse en aquellos productos en los que el país es más eficiente y mantener un libre comercio, ya que el pleno empleo se

consigue, según el autor, a través de la política interna, no de la externa—, fue refutada por el milagro económico japonés que se presencié después de la Segunda Guerra Mundial y quedó caduca por el alcance de la interrelación entre las economías producto de la creciente globalización —sin mencionar que la división internacional del trabajo bajo el enfoque clásico ya había sido contradicha por la realidad económica y por diversos autores, como se anotó anteriormente—.

En un escenario económico y político único, Japón demostró que los dos extremos opuestos que se encontraban en disputa en la Guerra Fría, el modelo estadounidense y el modelo soviético, no eran las únicas alternativas en el rol que se le otorga al Estado en las naciones. Este país experimentó altas tasas de crecimiento desde los años 60, de ahí que se le llame milagro económico, luego de poner en funcionamiento un intervencionismo atípico bajo la perspectiva binaria de Occidente. Diversos autores, en un intento de entender la naturaleza de este acontecimiento, comenzaron un estudio detallado de Japón y, entre ellos, Chalmers Johnson (1982) destaca, no por su originalidad, sino por su incidencia en la elaboración del concepto de “Estado Desarrollador”. De esta forma, se insertó en la ciencia económica un tercer modelo de Estado que podría considerarse intermedio entre un Estado completamente socialista y un Estado que procura el libre mercado (Woo-Cumings, 1999). Pero más concretamente, surgió un Estado que procura un crecimiento económico sin usar las recomendaciones clásicas librecambistas, sin la recomendación de Keynes de un libre cambio ejecutando otro tipo de políticas, y mucho menos ocupando el proyecto soviético que promovía políticas autárquicas.

De acuerdo con Johnson (1982), hasta el siglo XIX, los Estados de las distintas naciones realizaban las mismas funciones, pero con la Segunda Revolución Industrial sus tareas comenzaron a bifurcarse: en aquellas naciones que lograron industrializarse primero, el Estado asumió solo un papel regulador; mientras que en las naciones que se industrializaron

tarde, o que buscaron la industrialización extemporáneamente, el Estado se encargó de dirigir ese proceso y asumió funciones de desarrollo. De esta forma, un Estado Desarrollador, según el autor, se caracteriza por ocupar un enfoque estratégico, u orientado a objetivos, de la economía. Es decir, es un Estado que prioriza una política industrial y comercial en su preocupación por conseguir la estructura económico-productiva que mejore la competitividad internacional de la nación, que mantiene la propiedad privada, pero con una dirección estatal, y que ejerce un grado de intervención y protección pragmáticas en su proyecto nacional.

La economía política del tipo de Estado implementado en Japón puede encontrar su origen en la Escuela Histórica Alemana, puesto que el surgimiento del Estado Desarrollador derivó del nacionalismo de los países (Johnson, 1982). Esto se esclarece cuando se recuerdan las ideas de esta Escuela y, especialmente, a Friedrich List como uno de sus teóricos. La Escuela Histórica Alemana sostenía, con un enfoque nacionalista, que la ciencia económica debía descubrir las leyes que rigen las fases del crecimiento y el desarrollo económicos y se pronunciaba en contra de los planteamientos clásicos, pues éstos no los consideraban válidos para todas las épocas ni para todos los países (Landreth y Colander, 2006). Y, en esta línea, List defendía la intervención del Estado en el comercio exterior de los países menos desarrollados, mediante el uso de aranceles y el proteccionismo en general, con el fin de ayudar a sus industrias nacientes en su proceso de industrialización (Landreth y Colander, 2006; Roncaglia, 2006). De esta manera, se observa que la argumentación sobre la intervención del Estado en las economías capitalistas ya existía incluso antes de Keynes, sin embargo, nunca formó parte del pensamiento económico dominante y ha tenido interpretaciones incorrectas porque, como plantea Johnson (1982), tiene una base política y no económica.

Entre los motivos que promovieron la creación del Estado Desarrollador japonés sobresalen dos: en primer lugar, en el siglo XIX Japón se vio obligado a firmar un tratado con

el imperialismo occidental que le retenía la autonomía arancelaria; y, en segundo lugar, los problemas de balanza de pagos que vivió en el siglo XX (Johnson, 1982). Esto es importante mencionarlo en dos sentidos. Por un lado, las estrategias implementadas para la solución de la problemática de balanza de pagos confirman la importancia fundamental de este registro y su equilibrio para el crecimiento económico de una nación, y sobre todo para una nación en desarrollo. Y, por otro lado, el imperialismo es un factor clave en el surgimiento de un Estado Desarrollador porque su establecimiento funciona para expulsar y/o disminuir el deseo y la naturaleza imperialista de subordinar económicamente a ciertos territorios, aspectos que se exacerban, además, con la creciente globalización (como lo demuestra el Estado Desarrollador de Vietnam, que es la nación que compete en esta investigación y que posteriormente se analizará con profundidad).

El imperialismo, de acuerdo con Lenin (1917), es el capitalismo en su fase monopolista, donde la exportación de capital y la conquista de nuevos mercados toman importancia, creando con ello una tendencia a la dependencia y a la dominación, económica y política, de unas naciones por otras. En cambio, la globalización es un proceso complejo que se caracteriza por “la supresión de las barreras al libre comercio y la mayor integración de las economías nacionales” (Stiglitz, 2007, p.13). Así, una vez mencionado esto, se entiende que estos dos factores están relacionados en la medida en que el crecimiento de la globalización funciona como medio para el uso de estrategias imperialistas por parte de algunos países para imponer sus beneficios sobre los de otros.

La mayor interrelación de las economías, por tanto, pone en vulnerabilidad a aquellas naciones que tienen un menor poder de negociación y una menor capacidad económica, ya que el imperialismo se ha manifestado en forma de sabiduría convencional —en el sentido de John Kenneth Galbraith, pues lo que se acepta como verdad se organiza en torno a lo que determinados grupos dominantes consideran aceptable—, la que, a su vez, permitió la

creación de organismos internacionales que promueven la liberalización comercial y financiera de los países empobrecidos y que dan legalidad a las integraciones económicas entre naciones que mantienen la subordinación económica y política.

Esto es, se creó y se ha mantenido un discurso en relación con dicha liberalización de los países empobrecidos que la posiciona como la base fundamental para su crecimiento económico y su convergencia con los países ricos, a pesar de saber que estas naciones no tienen demasiadas opciones y de omitir la experiencia proteccionista de las naciones ahora desarrolladas en su proceso de alcanzar su riqueza actual. De esta forma, la repercusión más relevante de la globalización radica en el desempeño económico de las naciones, ya que ha beneficiado al imperialismo y su evolución desde el siglo XIX. Al respecto, Joseph Stiglitz (2007) escribe:

En el Banco Mundial comprobé de primera mano el efecto devastador que la globalización puede tener sobre los países en desarrollo (...). Creo que la globalización (...) puede ser una fuerza benéfica y su potencial es el enriquecimiento de todos (...); pero también creo que para que esto suceda es necesario replantearse profundamente el modo en el que la globalización ha sido gestionada, incluyendo los acuerdos comerciales internacionales que tan importante papel han desempeñado en la eliminación de dichas barreras y las políticas impuestas a los países en desarrollo en el transcurso de la globalización (p.13).

En el escenario planteado, por tanto, un Estado Desarrollador se constituye como la mejor alternativa posible para el beneficio de una nación, puesto que este tipo de Estado es capaz de usar las fuerzas globalizantes en su favor. A saber, es posible mantener una política comercial e industrial benéficas, al tiempo que el país se inserta en la economía mundial mediante una serie de tácticas, como las integraciones económicas estratégicas —que tienen como objetivo potenciar las economías de los miembros a través del poder que desarrollan en los mercados mundiales (Jacquemin & Sapir, 1989, citado por Gazol, 2008)—.

1.4 La interrelación entre el comercio internacional, el crecimiento económico y el intervencionismo estatal

En este punto del análisis queda claro que el comercio es la piedra angular del desarrollo de las sociedades. El intercambio es anterior al surgimiento de cualquier forma de organización político-colectiva, como los Estados nacionales, así como también del crecimiento económico, porque existe inherentemente en nuestra naturaleza. Lo que es un hecho, sin embargo, es que la historia demuestra que la expansión del comercio estuvo relacionada con la expansión de los mercados y de la producción y con el nacimiento de las formas estatales. Así, una vez consolidados los Estados y la consecución del crecimiento económico, se creó una sinergia entre estos elementos.

En síntesis, todo lo planteado conduce a afirmar, de modo similar a los planteamientos de otros autores, que existe, en términos generales, una interrelación entre el comercio internacional, el crecimiento económico y el intervencionismo estatal. Podría visualizarse si se imagina un plano cartesiano tridimensional donde confluyan e interactúen tres ejes que representen los tres factores. Sin embargo, en la realidad el Estado no se puede representar como una tercera variable, más bien se presenta en forma de ideas, organización y dirección. La intervención del Estado, por tanto, adquiere una condición distinta. Es esa fuerza de gravedad que permite la interacción entre cuerpos celestes. El comercio internacional y el crecimiento económico serían, de este modo, dos objetos celestes que pueden interactuar, de cierta manera, por la existencia de una fuerza como el Estado.

Así, y ya específicamente en casos concretos, en la medida en que el Estado enfoque sus esfuerzos interventores para que el comercio exterior y el crecimiento económico se dirijan hacia una dirección favorable, una nación podrá experimentar una serie de consecuencias positivas en beneficio de su población. Se creará un círculo virtuoso. No

obstante, es necesario resaltar que la variable en la que se interviene es el comercio exterior, porque el crecimiento económico se comporta como variable dependiente. Es decir, si se quiere influir en el crecimiento de una nación se requiere actuar en su comercio.

En tal sentido, y dado que esta interrelación es decisiva para todas las naciones, lo que provocará que algunas o todas ellas realicen esfuerzos sensatos en su beneficio, la nación en cuestión debe actuar de manera estratégica en su comercio, no ya en cantidad o en precio, sino en necesidad. Se debe intervenir y centrar la atención en las elasticidades ingreso de la demanda, como lo plantea Thirlwall, porque se debe procurar la producción de aquellos bienes y servicios más atractivos e indispensables en el extranjero, así como controlar la dependencia de las importaciones de bienes y servicios en el país. De esta forma, si la nación logra lo anterior, mediante estrategias productivas y comerciales, conseguirá reducir la restricción de la balanza de pagos sobre la demanda y alcanzará un crecimiento económico mayor.

Por lo tanto, el uso de la teoría de crecimiento de Thirlwall es idóneo porque permite modelar el papel del comercio internacional en el crecimiento económico, pero también porque arroja luz sobre el papel esencial e intrínseco de la intervención del Estado en esta relación. Además, aunque tiene un razonamiento parsimonioso, su teoría es completa porque toma en cuenta la oferta y la demanda al afirmar que, si se elimina la restricción de la demanda, la oferta se adaptará y mejorará, y porque otorga una explicación de la divergencia en las tasas de crecimiento entre las naciones al ayudar a entender por qué algunas crecen más rápido que otras.

CAPÍTULO 2

TRAYECTORIA HISTÓRICA DEL DESARROLLO ECONÓMICO DE VIETNAM

La historia de la humanidad no sólo se remite a la evolución en el ámbito de las ideas y el tiempo, también, y, ante todo, se desenvuelve en el espacio. Por un lado, el estudio de la historia de un país proporciona información sobre las condiciones iniciales que le dieron origen, así como los patrones específicos de su trayectoria y formas de gobernanza, mientras que el espacio, por otro lado, otorga información sobre las condiciones geográficas de una nación y su ubicación geopolítica en relación con los demás países y los líderes de la región o del mundo, situándose dentro de un área de influencia. En conjunto, pues, se comprenden las características propias de un país —por ejemplo, y entre muchos otros elementos, los puntos de tensión entre las clases dominantes internas y externas, la dotación de recursos naturales y las características de la población— de las cuales suelen emanar proyectos endógenos históricos de desarrollo (Chapman, 2011).

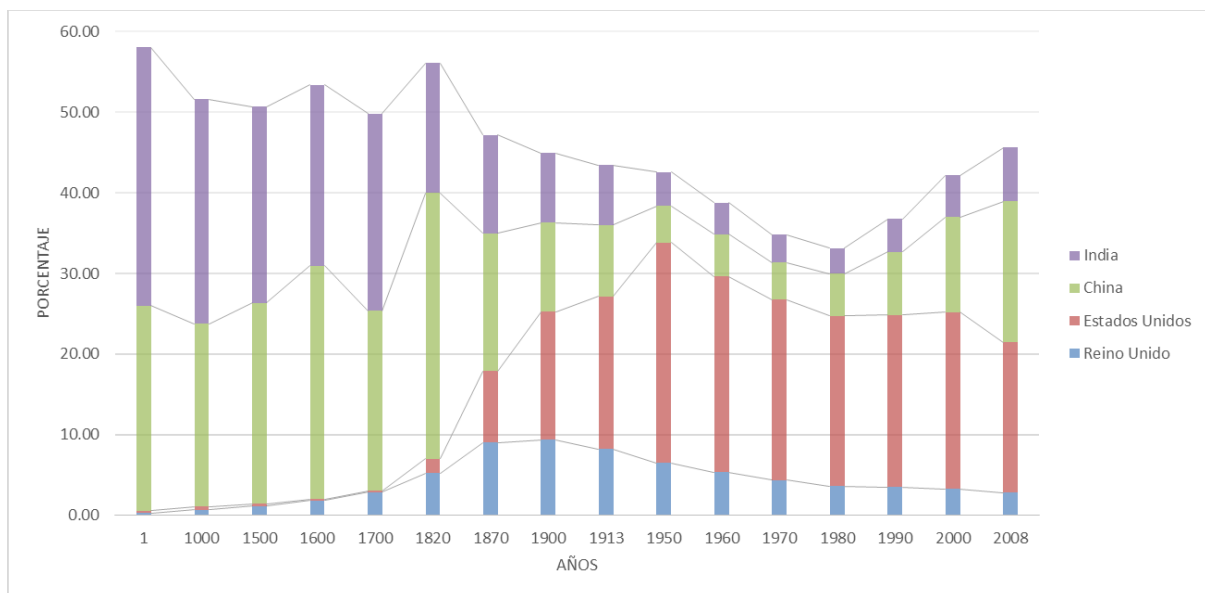
En este devenir histórico, Asia, que actualmente concentra alrededor del 60% de la población mundial, siempre ha tenido una importancia fundamental por su extensión territorial, por haber sido la cuna de algunas de las primeras civilizaciones y de invenciones trascendentales, así como por haber representado la mayor proporción de la producción mundial durante la mayor parte de la historia de la era común (ver Gráfico 2). El único periodo en el que Asia no dominó la producción global fue durante el ascenso y consolidación de Occidente como polo productivo entre el siglo XIX, tras las revoluciones industriales, y el siglo XX. En palabras de Kishore Mahbubani (2018):

En el siglo I de nuestra era, Asia representaba el 76.3% del PIB mundial. En esa época, Europa Occidental sólo representaba el 10.8%. En el año 1000, la participación de Europa Occidental en el PIB mundial era del 8.7%. La de Asia, en cambio, era del 70.3%. Este equilibrio comenzó a cambiar con la Revolución Industrial. En 1820, la cuota de Europa Occidental había crecido

hasta el 23.6%, mientras que la de Asia se había reducido al 59.2%. (...). En 1998, la cuota de Europa Occidental era del 20.6%, mientras que la de Asia era sólo del 37.2% (p.64, traducción propia).

O bien, como puede observarse en el Gráfico 2, entre los siglos I y XVIII, Asia, representada por China e India, dominaba un gran porcentaje de la producción mundial, mientras que Occidente, representado por Estados Unidos y el Reino Unido, significaba una parte muy pequeña. Todo cambió entre el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, cuando estas proporciones comenzaron a invertirse rápidamente y consolidaron a Occidente como el principal polo productivo. No obstante, esto no quedó así; en la segunda mitad del siglo XX, la producción volvió a sufrir una reorganización. A partir de 1950 se observa el inicio de un proceso de reversión de los polos productivos, aunque de forma más lenta, en el que Asia comienza a retomar sus condiciones iniciales.

Gráfico 2. PIB histórico de países seleccionados, % del total en dólares internacionales de 1990 (PPA)



Fuente: elaboración propia con datos de Angus Maddison (2010).

Desde la segunda mitad del siglo XX, Asia ha adquirido una creciente relevancia política, económica, social y cultural en el mundo a medida que las economías de distintas naciones se

han transformado. Así lo demuestran, por ejemplo, el milagro económico japonés (1960-1980), el éxito a partir de los años 60 y 70 de los Tigres Asiáticos (Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur), así como el crecimiento económico a partir de los años 70 de los Tigres Menores (Indonesia, Tailandia, Filipinas y Malasia), y el crecimiento sin precedentes de China y de la India a partir de los 80. Todo ello ha convertido a Asia en la región más dinámica de los últimos tiempos y ha propiciado, por un lado, que el continente comience a recuperar gradualmente su participación en la producción mundial y que el eje de las fuerzas económico-políticas se decante a su favor y, por otro lado, que el siglo actual, al contener el refloreamiento del continente asiático, se advierta como el “Siglo de Asia”.

Esta eclosión de algunas y el resurgimiento de otras naciones asiáticas ha sido objeto de profundos análisis en las últimas décadas, especialmente porque una de las características más destacadas de su crecimiento económico ha sido el papel fundamental del Estado (Pham, 2012). Se sabe que los Estados son diversos en su origen y evolución, así como en sus formas y acciones. Es decir, cada Estado es el producto de interacciones entre procesos políticos internos y externos, legados históricos, estructuras socioeconómicas, culturas e ideologías (Leftwich, 2008). Por lo tanto, en el intento de comprender y/o comparar estos Estados asiáticos, es necesario conocer sus características idiosincráticas. No obstante, en algunos de estos casos, a pesar de sus diferencias, es común la existencia de un Estado Desarrollador (Pham, 2012; Bresser-Pereira, 2019).

Entre todas estas naciones, sin embargo, existe un país que ha transformado su economía desde finales del siglo XX y que ha pasado, en cierta forma, desapercibido en los análisis o ha sido analizado insuficientemente por la sombra de la guerra: Vietnam. Esta transformación ha llevado a la nación a experimentar un fuerte crecimiento económico que, además de haberse beneficiado de una fuerte orientación exterior de la economía —es decir, el comercio exterior ha sido un importante motor— (*World Bank Group (WBG) & Ministry*

of Planning and Investment of Vietnam (MPIV), 2016), es en gran medida también, como los casos mencionados anteriormente, el resultado de un fuerte papel del Estado como impulsor del desarrollo económico (Pham, 2012). De modo que, estos factores, en definitiva, sitúan a Vietnam dentro del mismo proceso de cambio en Asia en el siglo XXI, lo que a su vez demuestra, en parte, la importancia del estudio del espacio.

Vietnam, además, tiene una larga, compleja y milenaria trayectoria histórica, en la que diferentes procesos internos y externos han incidido en la construcción de la nación, así como en la creación de la forma de Estado adecuada a sus propios intereses y condiciones (como se expone más adelante). De forma que, entendida su historia y su ubicación geopolítica (aspectos que le confieren sus características particulares), se comprende el establecimiento del actual proyecto de desarrollo, y sus resultados, dirigido por un Estado fuerte e interventor. De acuerdo con el primer párrafo del artículo 4 de la Constitución de Vietnam: “el Partido Comunista de Vietnam (...) es la fuerza dirigente del Estado y de la sociedad” (*International Institute for Democracy and Electoral Assistance* (IIDEA), s.f, p.4, traducción propia); y según el artículo 51, primer párrafo, de la Constitución: “la economía vietnamita es una economía de mercado de orientación socialista con múltiples formas de propiedad y multisectores de estructura económica; el sector económico estatal desempeña el papel principal” (IIDEA, s.f, p.15, traducción propia).

De esta manera, al tener esta forma de Estado establecida en la Constitución, el éxito económico de Vietnam no se detendrá en lo que ya se ha logrado. Por ejemplo, en enero del 2021 se celebró el XIII Congreso Nacional del Partido Comunista de Vietnam (PCV), el cuál estableció la agenda hacia 2030 y reafirmó su compromiso de construir un país de desarrollo rápido, sostenible y próspero, ya que se considera que los logros socioeconómicos alcanzados están aún por debajo del potencial del país. Así, el objetivo de la nación para el año 2025 (en el 50 aniversario de la liberación del sur y la reunificación nacional) es convertirse en un país

en desarrollo, industrializado y orientado hacia la modernidad que supere el nivel de ingreso medio bajo. Para 2030 (en el centenario de la fundación del PCV), la nación tiene como objetivo convertirse en un país en desarrollo con una industria moderna y un nivel de ingreso medio alto. Finalmente, para 2045 (en el centenario de la fundación de la nación), se espera que Vietnam sea un país desarrollado con ingresos altos (Vietnam Plus, 2021a).

En consecuencia, Vietnam es claramente una de las naciones más prometedoras del futuro. Su éxito económico es de actualidad e interés, y su estudio es imprescindible para entender la interrelación entre el comercio internacional, el crecimiento económico y el intervencionismo estatal. Este capítulo, por lo tanto, versa sobre la historia económica y política de Vietnam. Comienza con una breve exposición de algunos factores clave en la trayectoria histórica de Vietnam en su construcción como nación y en el establecimiento del PCV en el Estado. A continuación, se presenta la evolución del PCV, su intervención en la economía y sus fundamentos teóricos e ideológicos. Y, por último, se describen las políticas de reforma, conocidas como *Doi Moi*, y el establecimiento del Estado Desarrollador.

2.1 Antecedentes históricos y culturales de Vietnam

La República Socialista de Vietnam (nombre oficial), con una población actual de más de 97 millones de habitantes, se localiza en el sudeste asiático, específicamente en el extremo oriental de la península de Indochina, y limita con China al norte y con Camboya y Laos al oeste (ver Figura 1). Tiene conexiones marítimas con el mar de la China Meridional y el golfo de Tonkín, al este, y el golfo de Tailandia, al suroeste. Además, se caracteriza por los deltas del río Rojo en el norte, donde se encuentra su capital Hanói, y del río Mekong en el sur (Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación (MAEUEC), 2022).

La forma moderna *Viet Nam* (Vietnam en el idioma español) tiene su origen en la forma antigua *Nam Viet* (que se traduce como “Viet del Sur”) que apareció por primera vez en el año 207 a.e.c. —antes de la era común— como *Nan Yue* en chino. Sin embargo, no apareció en su versión escrita en vietnamita (*Nam Viet*) hasta el año 973 e.c. —era común—, y la forma moderna invertida se introdujo por primera vez a principios del siglo XIX, en 1804, y su uso se generalizó hasta el siglo XX (Kiernan, 2017).

Figura 1. Mapa de Vietnam



Fuente: elaboración propia con datos de Natural Earth (2022) y el servicio de Apple Maps.

Se evidencia, por ende, que lo que hoy es Vietnam ha sido un territorio habitado desde hace miles de años y, en consecuencia, a lo largo del tiempo el pueblo vietnamita ha trabajado y luchado para construir su actual nación y un proyecto de desarrollo en su beneficio. En el

camino hacia la construcción de este proyecto, en 1986, el país inició un proceso de reformas, conocido como *Doi Moi*, que ha convertido a Vietnam en una de las naciones con mayor crecimiento económico del mundo en las últimas décadas. El crecimiento del PIB per cápita real ha sido de una media del 5.5% anual entre 1990 y 2019 (World Bank (WB), 2022). Con ello, Vietnam no sólo ha registrado un crecimiento rápido, estable y equitativo, que se ha traducido en un descenso acelerado de la pobreza, sino también ha creado una población cada vez más educada y con mejor calidad de vida (WBG & MPIV, 2016).

Las políticas de reforma demuestran el papel fundamental del Estado en la economía vietnamita y en la consecución de este proyecto de desarrollo. Sin embargo, para entender el origen de este Estado y su papel en la transformación económica reciente de la nación se requiere conocer la historia del país, puesto que su pasado colonial y bélico influyó en su actual modelo político y económico. En las palabras de Ben Kiernan (2017):

Las arcas de la historia vietnamita (...) incluyen el ascenso y la caída de diferentes formaciones políticas, desde jefaturas hasta provincias chinas, desde reinos independientes hasta regiones divididas, guerras civiles, colonias francesas y repúblicas modernas. Sólo en el siglo XX, el nacionalismo anticolonial, la depresión mundial, las ocupaciones japonesa, británica y china, el intento francés de reconquista, la resistencia anticolonial vietnamita, la guerra civil, el conflicto americano-vietnamita y la victoria comunista de 1975 todo ello preparó el escenario para la formación del Vietnam contemporáneo (p.491, traducción propia).

Con respecto a esta larga trayectoria histórica de Vietnam, este trabajo destaca tres periodos históricos, que pueden definirse como choques externos, ya que contribuyeron, por su gran impacto, a configurar la estructura política, económica y social de lo que hoy es Vietnam: el dominio imperial chino (entre el siglo II a.e.c y el primer milenio e.c.), porque marcó el inicio de la construcción de la nación de Vietnam al contribuir a la creación del nombre actual, proporcionar modelos políticos, aportar un sistema de escritura e ideologías, así como por propiciar la aparición de un sentimiento de patriotismo y nacionalismo; el periodo colonial

francés (entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX), porque ayudó en el proceso de formación de la identidad, la cultura y el gobierno propios de Vietnam con rasgos orientales y occidentales, reforzó el patriotismo y el nacionalismo, y dio origen al PCV, basado en el leninismo; y, finalmente, la intervención estadounidense (entre los años 50 y 70 del siglo XX), porque permitió el establecimiento de un proyecto nacional, con un territorio y una economía unificados, la creación de la República Socialista de Vietnam y la consolidación del PCV en el Estado.

Pero, además, estos tres periodos se destacan porque tienen un origen común en el imperialismo³ de las naciones, que es la génesis de las luchas de liberación nacional libradas por el pueblo vietnamita —es decir, el conjunto de combates militares y políticos que han sucedido en Vietnam a lo largo del tiempo para obtener su completa independencia política y económica: primero contra el imperialismo chino, que terminaron por otorgar una independencia respecto a otras naciones entre los siglos X y XIX; luego contra el imperialismo francés, que lograron la independencia respecto a este país a partir de los años 40 del siglo XX (completamente en el norte y más tarde, en los años 50, en el sur, pero como en estos años ya no había una dominación total, se puede afirmar, por tanto, que la independencia de ambas regiones se logró en 1945); y, finalmente, contra el imperialismo estadounidense, que condujeron a la independencia del sur respecto a esta nación en los años 70, lo que permitió la completa liberación de Vietnam y la construcción de un país

³ El imperialismo, en general, se refiere a la práctica de dominación de unos territorios sobre otros, en el sentido de subordinar un territorio política y económicamente, generalmente mediante el uso de la fuerza. Sin embargo, de acuerdo con Lenin (1917) —quien, como se mencionó en el capítulo anterior, describe, en pocas palabras, el imperialismo como las prácticas monopólicas del capital para la dominación de unas naciones sobre otras—, comparar el imperialismo precapitalista con el de la fase monopolista del capitalismo es inútil porque no tendría en cuenta las diferencias esenciales entre las formaciones socioeconómicas. Es decir, el imperialismo precapitalista y el capitalista se diferencian, en resumen, por la intervención del capital, ya que anteriormente el imperialismo era de organización política sobre otra organización política, mientras que el imperialismo capitalista se caracteriza por estar basado en los intereses del capital, y las organizaciones políticas, tanto internas como externas, se ven sometidas a éste. De esta forma, se advierte que el imperialismo de China en Vietnam entre el siglo II a.e.c. y el primer milenio e.c. es distinto al de Francia entre los siglos XIX y XX y al de Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial. Por lo tanto, en este análisis se tomará el imperialismo chino como un símil del imperialismo francés y el estadounidense sólo para comprender el trasfondo histórico de Vietnam, pero a partir del punto “2.2 El Partido Comunista de Vietnam en la economía” cuando se haga referencia al imperialismo sólo será al imperialismo capitalista francés y estadounidense.

soberano— y que se establece en los fundamentos teórico-ideológicos del PCV⁴ que han moldeado su actuar desde su fundación (como se explica más adelante en este capítulo).

2.1.1 El dominio imperial chino (111 a.e.c. - 938 e.c.)

A lo largo de miles de años, diversos pueblos étnicos se desarrollaron en el territorio que hoy se conoce como Vietnam —en el norte, el centro y en el sur— y nutrieron lo que se convirtió en la actual nación asiática. Este territorio, delimitado por las montañas y el océano, se ha distinguido por sus entornos acuáticos. De manera que, el agua fue el elemento clave en el desarrollo de sus civilizaciones, en lo económico, político, sociocultural y en lo religioso, pero también fue el factor decisivo en la caída de la región norte ante China y, posteriormente, en su triunfo de independencia.

En virtud de que el extremo oriental de Indochina detenta ríos internos y una larga conexión con el océano Pacífico, prosperó un vasto comercio marítimo. En el norte, como en el centro y el sur, este comercio creció a la par que el desarrollo de reinos acaudalados, cuyos habitantes se convirtieron en grandes marineros y constructores navales, así como en los amos del mar de la China Meridional. En estas relaciones comerciales, los reinos intercambiaban diversos productos, muchos de ellos de gran demanda, lo que llevó a que el comercio marítimo adquiriera un carácter espacialmente más amplio con el tiempo. Como resultado, ya no sólo se comerció entre las regiones del territorio vietnamita, sino también con otras civilizaciones: con la India, China e incluso el Imperio Romano, por ejemplo. De manera que, con el paso del tiempo, la zona comenzó a acumular grandes cantidades de

⁴ Aquí es importante y necesario señalar que el imperialismo capitalista inició, según Lenin (1917), entre las décadas de 1860 y 1870 y terminó, según Hobsbawm (1998), entre las décadas de 1960 y 1970, pero, de acuerdo con Suwandí (2019), el imperialismo capitalista aún persiste en el siglo XXI, aunque de forma relativamente distinta, ahora de la mano de las empresas multinacionales y las cadenas globales de valor. Con ello se entiende por qué los fundamentos teórico-ideológicos originarios del PCV, que hacen hincapié en la lucha contra el imperialismo capitalista —el leninismo y el pensamiento de Ho Chi Minh (como se verá más adelante)—, son aún relevantes para el Partido y sus políticas económicas.

riqueza a través de este comercio marítimo, lo que atrajo, en consecuencia, la atención y el interés de la China imperial (Kiernan, 2017).

La historia de Vietnam engloba las tres regiones. Sin embargo, la dominación china sólo alcanzó la región norte debido a su proximidad, mientras que las regiones centro —con la civilización *Cham*— y sur —con la civilización *Funan*— conservaron su autonomía y se desarrollaron de forma políticamente independiente. Por su parte, los contactos socioculturales y los intercambios comerciales entre las tres regiones continuaron incluso después de que el norte se convirtiera en una provincia china (Kiernan, 2017). De este modo, es claro que las tres regiones han escrito la historia de la nación, pero el norte ha desempeñado un papel central a lo largo del tiempo, como se verá.

En el norte, el delta del río Rojo facilitó tanto el progreso del comercio como el acceso a una amplia llanura fértil, que permitió el florecimiento de la agricultura —concretamente, el cultivo de arroz⁵—. La agricultura, a su vez, condujo al surgimiento del primer reino nativo en el año 1000 a.e.c., gracias a los excedentes. Sin embargo, el desarrollo político de la región se vio alterado en el primer milenio a.e.c., cuando el delta del río Rojo se convirtió en un punto de encuentro: desde el sur llegó la lengua protovietnamita⁶ cuando sus hablantes se asentaron en esta región; y desde el norte arribó el etnónimo *Viet*, traído por los pueblos⁷ que huían de la expansión china, y que el reino del río Rojo adoptó más tarde como propio (Kiernan, 2017).

En el siglo III a.e.c, China emprendió su expansión hacia el sur por motivaciones imperialistas, pero también porque el crecimiento demográfico provocó la necesidad de abrir nuevas tierras para el cultivo. A medida que se ejecutaban diversas conquistas en los territorios del sureste, China comenzó la colonización de estos espacios a través de alentar la

⁵ En inglés: *wet-rice agriculture*, que es el cultivo por inundación.

⁶ Ancestro lingüístico del moderno vietnamita.

⁷ Estos pueblos eran portadores del etnónimo *Yue* (*Viet* en vietnamita), de origen mon-khmer, que China adoptó para describir a los pueblos que vivían en el sureste de su territorio.

migración de norte a sur y, en consecuencia, los diversos pueblos nativos cayeron bajo su dominio o huyeron más al sur, al norte de Vietnam (Botton, 2010). Con su llegada, el desarrollo político de la región del delta del río Rojo culminó en un reino más complejo, con una sociedad mixta, estructurada, productiva, populosa y relativamente sofisticada llamada *Nam Viet* (Kiernan, 2017; Holcombe, 2017).

En el momento en que China expandió su imperio hacia el sur entró en contacto con las lucrativas rutas comerciales del Mar de la China Meridional y valoró el poder comercial que supondría el dominio político de *Nam Viet*. De manera que la conquista del sureste (norte de Vietnam) reforzó la tentación imperial de controlar este comercio. No obstante, no fue hasta el año 111 a.e.c. cuando la región norte de Vietnam fue conquistada (Kiernan, 2017).

Nam Viet estuvo bajo el control de China durante más de mil años. Pero el interés por la región se debía a sus características naturales económicamente rentables: en primer lugar, este territorio albergaba amplias y fértiles tierras para cultivo; en segundo lugar, había un vasto suministro de productos naturales autóctonos de gran valor para los emperadores chinos (por ejemplo, cuernos de rinoceronte, marfil, plumas de martín pescador, perlas y bronce); y lo que es más importante, en tercer lugar, el comercio marítimo derivado de los entornos acuáticos. De hecho, China solo veía en *Nam Viet* una apertura a los mares del sur y una zona comercial y económica clave para el imperio. Así, con la conquista, la región norte de Vietnam se convirtió en una zona económicamente importante que generó una riqueza considerable, sin embargo, tanto para China como para *Nam Viet* (Kiernan, 2017; Holcombe, 2017).

El pleno dominio de China sobre el norte de Vietnam nunca fue continuo. Los periodos de dominación siempre fueron intermitentes y progresivamente más breves debido a las constantes revueltas de liberación. Las insurrecciones tuvieron distintas motivaciones a lo largo del tiempo. Sin embargo, entre todas ellas, la riqueza que traía consigo el comercio fue

una causa esencial y persistente, ya que estos intercambios enriquecían la zona y ello les permitía disputar la autoridad al no depender económicamente de China, sino todo lo contrario. De esta forma, el entorno acuático de la región no sólo determinó su caída ante China, sino también su posterior independencia. Más aún, en el año 938, cuando el líder militar Ngo Quyen dirigió un ejército para conseguir la independencia, el profundo conocimiento de los ríos aseguró la victoria en la batalla. Ngo Quyen se proclamó monarca del nuevo reino al año siguiente, y el norte de Vietnam se liberó finalmente de las fuerzas imperialistas chinas tras un largo milenio de dominación y colonización (Kiernan, 2017; Holcombe, 2017).

Por último, cabe mencionar que, durante este periodo, la influencia de las tradiciones culturales, sociales, políticas y económicas chinas pronto se hizo evidente entre el pueblo vietnamita. A los rasgos propios de la cultura vietnamita (por ejemplo, un intenso espíritu de patriotismo y nacionalismo, la lealtad a los Estados legítimos) se unieron el confucianismo, el taoísmo, elementos del sistema de lengua y escritura chinos, y modelos políticos. Cabe mencionar, que no sólo China influyó en Vietnam durante este periodo. El fuerte comercio con la India también lo hizo, ya que trajo consigo intercambios culturales que desembocaron en la llegada del budismo a la región. De modo que, todos estos fundamentos, en conjunto, pueden considerarse como algunas de las bases que contribuyeron a modelar la cultura vietnamita moderna (Kiernan, 2017; Pham, 2012).

2.1.2 El periodo colonial francés (1859 - 1945)

Desde el siglo X hasta el siglo XIX, el territorio del actual Vietnam gozó de independencia de las civilizaciones extranjeras y experimentó diversas transformaciones económicas, sociales y culturales que determinaron su posterior desarrollo. Sin embargo, la independencia no

significó estabilidad política. En el proceso de construcción del Estado nación, las disputas políticas no sólo fueron constantes, sino también decisivas, ya que prepararon el camino para la posterior derrota ante el imperialismo francés.

Por un lado, el comercio del sudeste asiático fue cada vez más floreciente. Con la formación de los circuitos globales de comercio tras la conexión intercontinental a lo largo del planeta con las conquistas en América, en algunas zonas de Asia y más tarde en Oceanía, comenzó una nueva era de comercio internacional. Las costas de Vietnam captaron relaciones comerciales cada vez más fructíferas con diferentes naciones, puesto que, además de con China, India y las regiones cercanas, se comerció con Japón y con algunas naciones europeas como Holanda, Inglaterra, Portugal y España, por ejemplo (Kiernan, 2017).

Estos contactos internacionales condujeron al arribo de más influencias extranjeras. Los europeos llevaron el catolicismo a Vietnam y del mundo musulmán llegó el islam (Kiernan, 2017; Holcombe, 2017). De modo que, junto con las influencias chinas que a lo largo de los siglos evolucionaron y se asentaron en el pensamiento y la cultura vietnamitas, las religiones monoteístas comenzaron a permear en el pueblo vietnamita. Esto marca un punto de inflexión porque evidencia que las naciones europeas comenzaron a exportar su dominio a este territorio.

Por otro lado, entre los siglos X y XVIII, la región norte de Vietnam desempeñó, como ya se ha mencionado, un papel central en la historia de la nación. El norte consiguió, a lo largo de varios siglos, la unificación de todo el territorio y, con ello, logró integrar regiones económicamente segmentadas. La unificación se efectuó cuando el norte comenzó a expandirse hacia el sur —sin embargo, no de forma pacífica—: primero conquistó la región central entre finales del siglo XV y principios del siglo XVI; y luego la región sur en el siglo XVIII. No obstante, a pesar de ello, la inestabilidad política no cesó. A principios del siglo XIX, los conflictos terminaron con la unión político-económica de las tres regiones y, a partir

de ese momento, el sur adquirió el papel clave en el desarrollo histórico de Vietnam en el siglo XIX (Kiernan, 2017).

Tras el colapso del liderazgo del norte, el sur emergió como la región victoriosa y obtuvo el dominio de todo el territorio. Es en este punto de la historia cuando el país adoptó por primera vez el nombre de *Viet Nam* (la forma invertida del nombre antiguo *Nam Viet*). Esta victoria, sin embargo, se consiguió, entre otras cosas, gracias a la ayuda de recursos extranjeros. Los franceses fueron algunos de los que ofrecieron recursos —como Francia estaba en malas condiciones financieras y en medio de la Revolución Francesa, hubo que recaudar fondos en las bases francesas de la India, lo que permitió conseguir dos barcos y un pequeño grupo de hombres (Holcombe, 2017)— y, posteriormente, asesoramiento a la corte, ya que, hasta la segunda década del siglo XIX, cientos de franceses se instalaron en Vietnam para ofrecer asesoramiento militar al emperador (Kiernan, 2017). Así, Francia comenzó a hacerse presente en la nación e inició una nueva era en Vietnam.

Los problemas entre Francia y Vietnam comenzaron en 1824, con la llegada al trono del nuevo emperador vietnamita, quien aplicó una política de “puertas cerradas” hacia Occidente y prohibió el catolicismo —la Iglesia católica comenzó a ser atacada, primero con la destrucción de libros y residencias y, más tarde, entre 1836 y 1841, fueron ejecutados sacerdotes, misioneros y líderes eclesiásticos extranjeros, en su mayoría franceses, junto con católicos vietnamitas—. Esto generó descontento en Francia y, en un intento de resolverlo, Vietnam envió posteriormente una embajada a Francia para negociar y discutir la cuestión del catolicismo, pero el gobierno francés se negó a negociar. En cambio, en 1847, comenzaron los ataques militares franceses a las costas vietnamitas (Kiernan, 2017).

La llegada del catolicismo, por tanto, supuso, como se mencionó, un punto de inflexión. En 1857, de acuerdo con Ben Kiernan (2017), un misionero le escribió a Napoleón III:

La ocupación de Cochín-China⁸ es la cosa más fácil del mundo... Francia tiene en los mares de China amplias fuerzas para esta tarea... La población, amable, trabajadora, muy accesible a la predicación de la fe cristiana, gime bajo una espantosa tiranía. Nos recibirían como liberadores y benefactores. En poco tiempo toda la población se volvería católica y devota de Francia (p.290, traducción propia).

De esta forma, a finales de 1858, una fuerza expedicionaria francesa y española —con los asesinatos de católicos en Vietnam como justificación— desembarcó en la región central de Vietnam en un intento de obtener su rendición. Sin embargo, las fuerzas invasoras fueron asediadas por los vietnamitas. Los españoles se marcharon y los franceses se dirigieron a Saigón⁹ y la tomaron en febrero de 1859. Con la conquista de la región sur de Vietnam, Francia abrió los puertos para todas las naciones, redujo los derechos de aduanas y levantó la prohibición de exportar arroz que había estado vigente anteriormente (Kiernan, 2017).

En consecuencia, este hecho, así como la carta al emperador francés, revelan que los ataques militares tenían, más allá de los conflictos religiosos, motivos imperialistas. Según Lenin (1917), a finales del siglo XIX, con la entrada del capitalismo en su fase monopolista, comenzó la expansión imperialista y la lucha por las colonias de los principales Estados europeos. De hecho, en la época del capitalismo de libre competencia, afirma el autor, los políticos se oponían a la política colonial. Pero una vez iniciada la fase monopolista, se fomentó el imperialismo, pues veían en el monopolio y la posesión de colonias la fórmula para ganar la competencia internacional por el mercado mundial. En sus palabras:

Cuanto más desarrollado está el capitalismo, cuanto más se hace sentir la escasez de materias primas, cuanto más cruda es la competencia y la búsqueda de fuentes de materias primas en todo el mundo, más encarnizada es la lucha por la posesión de colonias (Lenin, 1917, p.88).

Las naciones comenzaron a apropiarse de más territorios por varias razones: I) para asentar el exceso de población —es decir, la población desempleada para evitar revueltas sociales—, II)

⁸ Región sur de Vietnam.

⁹ Actual Ciudad Ho Chi Minh.

para constituir nuevos mercados para sus productos, III) para aumentar la exportación de capitales, y IV) para monopolizar y controlar las fuentes de materias primas (tanto descubiertas como potenciales) (Lenin, 1917). La gran expansión de las conquistas coloniales se evidencia en el aumento del territorio controlado por las naciones imperialistas. En este caso, Francia pasó de tener 0.052 millones de kilómetros cuadrados entre 1815 y 1830 a tener 0.518 en 1860, a 1.813 en 1880 y a 9.583 en 1899 (Lenin, 1917). Prueba de ello es la creación de la Indochina francesa: tras la conquista de Saigón en 1859, el imperialismo francés conquistó el centro y el norte de Vietnam entre 1882 y 1883, uniéndose a la conquista de Camboya en 1863 y la posterior conquista de Laos en 1893 (Kiernan, 2017).

La conquista de Vietnam significó muchos cambios. En primer lugar, Francia volvió a dividir el país en tres territorios: la colonia de Cochinchina (región sur) y los protectorados de Annam (región central) y Tonkin (región norte); en segundo lugar, se creó un sistema educativo franco-vietnamita y la escritura romanizada del idioma (*quoc ngu*) —que funcionó para la adquisición y difusión de ideas—; en tercer lugar, se produjo una expansión masiva del cultivo y la exportación de arroz desde Cochinchina —esto se debe a que esta región se integró más en los circuitos globales de comercio que las otras dos regiones—; asimismo, los frutos de la expansión económica, así como la propiedad de la tierra, se distribuyeron de forma cada vez más desigual; y, finalmente, junto con el crecimiento poblacional, la aparición y el crecimiento de actividades económicas y sistemas de transporte, surgieron y creció el número de trabajadores industriales vietnamitas —con malas condiciones de trabajo— (Kiernan, 2017).

No obstante, todos estos cambios eventualmente afectaron al imperialismo francés al mantener viva una resistencia local que se presencié desde el inicio, ya que la conquista fue progresiva y requirió una lucha prolongada, así como la ayuda de aliados vietnamitas para triunfar. Más tarde, la escritura romanizada y el progreso educativo originaron una nueva

élite de intelectuales que formaron movimientos anticolonialistas a principios del siglo XX, que posteriormente se trasladaron a la política. Surgieron figuras importantes que aportaron nuevas ideas y dirigieron e inspiraron a una generación de anticolonialistas a asumir la causa de la independencia. Asimismo, en la década de 1920, se produjo una oleada de protestas nacionales de campesinos y obreros provocadas por la injusticia colonial y las privaciones materiales (Kiernan, 2017).

Entre las personas inspiradas por los movimientos anticolonialistas estaba Ho Chi Minh, quien más tarde llevó el marxismo-leninismo a Vietnam y dio una base teórica a los movimientos intelectuales y una dirección a las protestas laborales. El comunismo vietnamita fue apoyado por la Tercera Internacional y, aunque fue reprimido por los franceses, el 3 de febrero de 1930 se fundó el Partido Comunista de Vietnam¹⁰ (Kiernan, 2017). Bajo la dirección del PCV, la revolución obtuvo importantes victorias en la década de 1930 y, de esta forma, los ciudadanos mostraron más confianza en el Partido para lograr la independencia (Pham, 2012).

El estallido de la Segunda Guerra Mundial fue la oportunidad de conseguir la victoria. En 1940 el territorio francés fue invadido por la Alemania nazi y Francia permitió a los japoneses entrar en Vietnam. Como consecuencia, el deseo de liberación aumentó y el PCV recibió un apoyo mayoritario. En 1945, cuando las fuerzas fascistas fueron derrotadas y Japón se rindió, el PCV con el pueblo vietnamita derrotó a los japoneses y, finalmente, el 2 de septiembre Ho Chi Minh declaró la independencia ante medio millón de personas en Hanoi y se proclamó la creación de la República Democrática de Vietnam (Kiernan, 2017; Pham, 2012).

En la declaración de independencia, Ho Chi Minh (1945) comunicó que:

¹⁰ El nombre del Partido cambió en varias ocasiones desde su fundación. Nació como PCV en febrero de 1930, pero en octubre del mismo año pasó a llamarse Partido Comunista de Indochina. Posteriormente, en 1951, el nombre pasó a ser Partido de los Trabajadores de Vietnam. Y, finalmente, en 1976, se restableció el nombre de PCV (Pham, 2012). En este trabajo, sin embargo, se conservará el nombre de PCV a efectos prácticos.

Durante más de ochenta años, los imperialistas franceses, abusando del estandarte de la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad, han violado nuestra Patria y oprimido a nuestros conciudadanos. Han actuado en contra de los ideales de humanidad y justicia. (...). En el campo de la política, han privado a nuestro pueblo de toda libertad democrática. (...). En el campo de la economía, (...) han empobrecido a nuestro pueblo y han devastado nuestra tierra. Nos han robado nuestras plantaciones de arroz, nuestras minas, nuestros bosques y nuestras materias primas. Han monopolizado la emisión de billetes y el comercio de exportación. Han inventado numerosos impuestos injustificables y han reducido a nuestro pueblo, especialmente a nuestro campesinado, a un estado de extrema pobreza. Han obstaculizado la prosperidad de nuestra burguesía nacional; han explotado sin piedad a nuestros trabajadores. (...). Por estas razones, nosotros, miembros del Gobierno Provisional de la República Democrática de Vietnam, declaramos solemnemente al mundo que Vietnam tiene derecho a ser un país libre e independiente (p. 1, traducción propia)

Por último, cabe señalar que bajo el imperialismo francés surgieron, evolucionaron y/o se perpetuaron algunas características de Vietnam. Por un lado, se observó un proceso de disminución de la sinización¹¹ de la cultura vietnamita y se dio lugar a una cultura nacional propia con una mezcla de ideas occidentales y orientales y un sistema de escritura nuevo, así como la perpetuación de una economía abierta. Por otro lado, se mantuvieron y exacerbaron el patriotismo y el nacionalismo, y se adquirieron modelos políticos y teórico-ideológicos occidentales —es decir, el leninismo—, que cimentaron el PCV. Así, todos estos fundamentos, en conjunto, permitieron, más adelante, completar la construcción de una nación independiente y con identidad propia.

2.1.3 La intervención estadounidense (1950 - 1973)

Una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, el mundo adquirió un nuevo orden. Se produjo una rápida liquidación de la estructura colonial, acompañada de la aspiración al

¹¹ La sinización se refiere a la adopción de aspectos de la cultura china.

desarrollo de los países subdesarrollados, entre los que se comenzó a promover la planificación estatal para sacar a sus países del estancamiento y la pobreza. Por otro lado, las tensiones internacionales culminaron en la Guerra Fría y el destino de los países subdesarrollados se convirtió en materia de la política exterior de los países desarrollados (Myrdal, 1975). En este contexto, los Aliados —las naciones contrapuestas a las Potencias del Eje— se repartieron Asia; la República Democrática de Vietnam (RDV) no fue inmune a esto. El país, ahora independiente y unificado, no fue reconocido por las Naciones Unidas y quedó dividido en dos: el norte para China, que quería un régimen no comunista, y el sur para el Reino Unido, que, debido a que temía que la idea de la independencia se extendiera a sus colonias, allanó el camino para la reconquista francesa (Kiernan, 2017; Pham, 2012).

El PCV no se quedó de brazos cruzados. En 1946, el partido logró la retirada de las fuerzas chinas del norte y Ho Chi Minh intentó negociar con Francia, pero los británicos y los franceses permanecieron en el sur, donde incrementaron sus fuerzas y lograron expulsar a las fuerzas independentistas de Saigón. En las negociaciones, Ho esperaba obtener el apoyo de Estados Unidos, con la esperanza de que la influencia de este país sobre Francia favoreciera la independencia vietnamita, pero sus esfuerzos fueron en vano (Kiernan, 2017). El imperialismo de las naciones no desapareció con la guerra, y ahora la nación tuvo que enfrentarse al imperialismo estadounidense.

El imperialismo de Estados Unidos en territorio vietnamita fue progresivo. De acuerdo con Ben Kiernan (2017), en 1948 George F. Kennan, director de planificación política del Departamento de Estado, dijo: “nuestra influencia en el área del Lejano Oriente en el próximo período va a ser principalmente militar y económica” (p.398, traducción propia). Esto se debía a que para el Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos la “pérdida” del Sudeste Asiático influiría en muchas naciones del mundo “libre” y añadiría importantes recursos al Bloque Soviético, ya que era la principal fuente mundial de algunas

materias primas de importancia estratégica, como el caucho natural, el estaño y el petróleo (Kiernan, 2017).

De esta forma, en una primera fase, el imperialismo estadounidense tomó la forma de apoyo militar a Francia en el intento de reconquista. El detonante fue la victoria comunista china en 1949, ya que el gobierno de Mao Zedong reconoció a la RDV como el gobierno legítimo de Vietnam —al igual que la Unión Soviética de Stalin— y le proporcionó ayuda militar. A partir de 1950, por tanto, Estados Unidos comenzó a respaldar plenamente a las fuerzas francesas e instaló la primera estación de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) en Saigón (Kiernan, 2017).

No obstante, en mayo de 1954, los franceses fueron derrotados y en ese mismo año sucedieron las Conferencias de Ginebra, en las que se acordó que las fuerzas francesas y el ejército de Vietnam del Sur, entrenado por Francia, se reagruparían al sur del paralelo 17 y las fuerzas del PCV al norte de este (Kiernan, 2017). En otras palabras, se trazó una línea divisoria que establecería lo que más tarde se conocería como Vietnam del Norte y Vietnam del Sur. Así, Saigón y Hanoi volvieron a separarse, pero ahora el territorio estaba dividido en dos y no en tres zonas, y ambas desempeñaron un papel clave en el desarrollo de los acontecimientos posteriores.

La línea divisoria, sin embargo, era temporal, puesto que las partes acordaron que representaría una demarcación militar, no una frontera política entre Estados, y que se celebrarían elecciones más adelante en 1956 para decidir el futuro político de las dos zonas. Pero esas elecciones no se celebraron porque Estados Unidos inició la segunda fase de su imperialismo al establecer un Estado satélite en el sur de Vietnam —esto se consiguió, a pesar de los acuerdos, porque Estados Unidos se negó a votar en las conferencias y no aceptó garantizar el respeto de los acuerdos—. Su motivo era paralizar el efecto domino del comunismo en Asia, porque de celebrarse las elecciones, el PCV, según la CIA, ganaría casi

con toda seguridad y ello significaba un gran desastre para los intereses estadounidenses (Kiernan, 2017).

En este escenario, Ho Chi Minh (1955) expresó que:

En la actualidad, Estados Unidos ha intervenido abiertamente en los asuntos de Indochina y ha llevado a cabo muchas otras maniobras para torpedear los acuerdos de Ginebra. Para realizar su meta, los imperialistas (...) están fomentando el oscuro plan de dividir permanentemente nuestro país, colocando el sur de Vietnam bajo su influencia, controlando todas las fuerzas democráticas y sabotando las elecciones generales de 1956. (...). Los recientes desarrollos y la consideración de la situación política permiten a nuestro partido ver claramente que la lucha por la paz, la independencia y la democracia sostenida por el pueblo vietnamita será dura, y que sobre este camino el pueblo vietnamita encontrará muchas dificultades. Sin embargo, nuestro partido tiene una firme confianza en la victoria final (p.6).

El régimen satélite estadounidense en Vietnam del Sur se instauró, hasta cierto punto, de forma sencilla porque el sur estaba ocupado por diferentes movimientos políticos no comunistas. De hecho, el PCV tuvo desde sus inicios más apoyo en Annam y Tonkin, porque los intereses terratenientes y comerciales eran menos poderosos que en Cochinchina. Así, cuando la CIA buscó a los líderes survietnamitas con los que pudiera trabajar para resistir la expansión del PCV, no solo encontró aliados, sino también líderes anticomunistas. Con el tiempo, Vietnam del Sur empezó a convertirse en una dictadura totalitaria que pronto lanzó una campaña anticomunista y revirtió la reforma agraria que se había logrado bajo el PCV (Kiernan, 2017).

En este contexto de represión y creciente malestar general en Saigón, a finales de la década de 1950 comenzó una guerra civil que se intensificó con la formación del movimiento insurgente comunista en 1960, conocido como el Vietcong, que acabó uniéndose al PCV norvietnamita. Los conflictos en Vietnam del Sur se convirtieron en un enfrentamiento entre el capitalismo y el comunismo. Ante la amenaza, Estados Unidos intensificó su compromiso con Vietnam del Sur y su lucha contra Vietnam del Norte. En 1961 lanzó un programa de

contrainsurgencia y comenzó a desempeñar un papel directo en la guerra (Kiernan, 2017), iniciando así la tercera y última fase del imperialismo estadounidense en Vietnam y la guerra contra Estados Unidos¹².

La guerra contra Estados Unidos fue uno de los episodios bélicos más importantes de la segunda mitad del siglo XX. La mayor potencia del mundo, con el armamento más avanzado, se enfrentaba a un país pobre y debilitado por sucesivas guerras. Pero eso no importó, pues Estados Unidos no dudó en desplegar toda su fuerza. En 1967, por ejemplo, Estados Unidos enviaba un millón de toneladas de suministros cada mes y, para 1969, ya había más de medio millón de soldados estadounidenses en Vietnam (Holcombe, 2017). La derrota de Estados Unidos en la guerra, por tanto, era impensable. Sin embargo, el apoyo del que gozaba el Vietcong —la gente creía que había poca diferencia entre los colonialistas franceses y los imperialistas estadounidenses, lo que les permitía apoyar el sistema de planificación central adoptado por el Vietcong y el PCV— y su conocimiento de los entornos geográficos —los entornos acuáticos, desconocidos y difíciles para cualquier persona no nativa— dieron al Vietcong una ventaja en la realización de estrategias militares que les permitió vencer a los estadounidenses a pesar de las desventajas (Kiernan, 2017).

La guerra contra Estados Unidos, que causó una devastación demográfica, económica y ecológica en Vietnam, duró hasta 1973, cuando se firmó el Acuerdo de París, que obligó a los soldados estadounidenses a retirarse (Kiernan, 2017). No obstante, las consecuencias no sólo se manifestaron en territorio vietnamita. La guerra tuvo un impacto considerable en el orden mundial y en el clima social del mundo. Por un lado, debilitó la posición de los Estados Unidos como superpotencia y generó entusiasmo en los movimientos antiimperialistas de todo el mundo. Por otro lado, surgió y creció un sentimiento de rechazo a la violencia y a la

¹² Esta guerra se conoce comúnmente como la “Guerra de Vietnam”. Sin embargo, este título se debe a que el conflicto militar se observa desde una perspectiva occidental/estadounidense, pero como este trabajo consiste en una perspectiva vietnamita, el conflicto debe adquirir un título con dicha perspectiva.

guerra en general, que dio lugar a manifestaciones masivas contra la guerra y protestas estudiantiles en Estados Unidos (Holcombe, 2017; Hobsbawm, 1998; Chomsky, 2015).

El acuerdo de paz de París fue importante porque puso fin a la intervención estadounidense en Vietnam, pero los conflictos militares no cesaron. El gobierno de Vietnam del Sur mantuvo la guerra civil hasta 1975, cuando los comunistas tomaron Saigón. Con la victoria sellada, Saigón pasó a llamarse Ciudad Ho Chi Minh y el país, finalmente, quedó reunificado (Kiernan, 2017), lo que permitió completar la construcción de una nación soberana y la creación de la actual República Socialista de Vietnam.

Se puede afirmar, por lo tanto, que las guerras posteriores a la independencia de 1945, provocadas por el intento de mantener el poder imperialista de las naciones occidentales en Vietnam, sólo consiguieron generar un apoyo general al PCV y su establecimiento en el Estado desde entonces. En otras palabras, la guerra traería consigo el pleno desarrollo del Estado comunista de Vietnam, en lugar de debilitarlo o destruirlo. La tarea que Ho Chi Minh pretendía llevar a cabo, “asegurar la paz, la reunificación, la independencia y la democracia y de ganar para el socialismo la victoria” (Ho, 1955, p.6), se logró.

2.2 El Partido Comunista de Vietnam en la economía

La forma que adoptó el Estado en Vietnam, definida por el PCV como un sistema partido-Estado (Pham, 2012), adoptada desde la independencia en 1945 y consolidada con la unificación del país en 1976, es, como se ha demostrado, el resultado de la historia de la nación, pero también de los choques externos a lo largo de los siglos. El PCV ha desempeñado un papel clave en el desarrollo histórico de la nación y, por tanto, en su crecimiento económico, pues tal como señala Adrian Leftwich (2008), las formas políticas, y los resultados que obtienen, se derivan, entre otras cosas, del entorno socioeconómico, las

relaciones de poder y las ideologías. El PCV, como único partido político, ha intervenido directamente en el funcionamiento de la economía al asumir las responsabilidades del Estado en el desarrollo económico nacional, manteniendo una naturaleza socialista que, en consecuencia, le otorga una doctrina a seguir. De acuerdo con el primer párrafo del artículo 4 de la Constitución: “el Partido Comunista de Vietnam, (...) actuando sobre la base de la doctrina marxista-leninista y del pensamiento de Ho Chi Minh, es la fuerza dirigente del Estado y de la sociedad” (IIDEA, s.f, p.4, traducción propia). La comprensión de la evolución del Partido y de sus fundamentos teóricos e ideológicos, por tanto, permitirá comprender el desempeño de la economía vietnamita desde el establecimiento del Estado socialista en sus intentos de encontrar las mejores estrategias para el crecimiento económico de la nación.

Dang y Beresford (1998) dividen el desarrollo del Estado de Vietnam en tres fases (a las que en este trabajo se añaden las influencias ideológicas): I) el periodo de 1945 a 1955, desde la fundación de la RDV hasta las Conferencias de Ginebra, junto con el establecimiento del PCV en el Estado y la influencia de Ho Chi Minh (y, a través de él, de Lenin) en la aplicación de medidas liberales para el crecimiento económico; II) el periodo de 1955 a 1986, que coincide principalmente con el ascenso de Le Duan al cargo de Secretario General del Partido y, con él, la introducción del sistema de planificación central, que marca una ruptura con las ideas, pero no con el pragmatismo, de Ho Chi Minh; y III) el periodo de 1986 en adelante, que se define por el inicio del proceso de *Doi Moi* tras el Sexto Congreso del Partido, las consecuentes reformas económicas a partir de los últimos años del siglo XX, y por el retorno de las ideas de Ho Chi Minh y Lenin en la política económica.

2.2.1 Ideología del PCV: el pensamiento de Ho Chi Minh y el leninismo

Ho Chi Minh fue un político, filósofo y revolucionario vietnamita que construyó a lo largo de su vida un sistema de pensamiento político y económico que, más tarde, incorporó al PCV al fundarlo y liderarlo —aunque el Partido solo estuvo dirigido, oficialmente, por Ho de 1956 a 1960, su filosofía se ha mantenido incluso después de 1969, año en que Ho muere—. Su objetivo era ayudar a Vietnam en su lucha por la liberación nacional de la opresión, la explotación y la injusticia, y construir un país próspero, pacífico y democrático. Creía que para alcanzar estos propósitos era necesaria una doctrina como base para la construcción de un Estado que garantizara su consecución y que fuera un verdadero Estado para el pueblo (Nguyen, 2019; Kolotov, 2019).

El pensamiento de Ho Chi Minh tiene sus raíces tanto en la filosofía oriental como en la occidental: desde la propia cultura vietnamita (patriotismo, nacionalismo y lealtad a los Estados legítimos), pasando por el confucianismo, el leninismo, así como la ideología de la democracia y el humanismo del Renacimiento, la Ilustración y la Revolución Francesa (Nguyen, 2019). Esto puede explicarse de forma sencilla. Al vivir en Vietnam, Ho adoptó los rasgos culturales vietnamitas y recibió una educación confuciana y, al vivir en Occidente, adquirió la filosofía occidental, pero, sobre todo, el leninismo al observar los movimientos socialistas en Europa. Según Ho (1955), el leninismo era el único camino para derrotar al imperialismo, ya que Lenin, además de sus contribuciones teóricas, estableció varios principios que servirían para la realización de los objetivos vietnamitas: el derecho de los pueblos a la autodeterminación, la coexistencia pacífica y la no intervención en los asuntos internos de otros países.

En definitiva, todos estos fundamentos son importantes porque le permitieron a Ho Chi Minh construir el Estado ideal para Vietnam. En particular, el confucianismo refuerza y

legítima la trascendencia del Estado y sus instituciones, además de resaltar la necesidad de su eficacia, su responsabilidad de garantizar el bienestar de la nación, y su liderazgo para lograr el crecimiento económico (Cornejo, 1997). Y, por su parte, el leninismo explica la naturaleza y origen del Estado moderno, así como la necesidad de apoderarse de su poder con el objetivo de liberar a las clases oprimidas y a las naciones del imperialismo.

Esto es, en *El Estado y la Revolución*, Vladimir Lenin (1997) explica que el Estado no ha existido siempre, sino que se crea como un poder situado por encima de la sociedad para mantener el orden ante el surgimiento de antagonismos irreconciliables dentro de ella. Pero, además, el Estado se consolida como un órgano de la clase económicamente dominante, lo que permite la opresión de una clase (proletariado) por otra (burguesía capitalista). De ahí que, si se busca la liberación de la clase oprimida, es necesario extinguir ese Estado y establecer así una sociedad comunista. Sin embargo, entre la sociedad capitalista y la comunista, existe un periodo de transición intermedio en el que el Estado, capturado por la clase oprimida, adopta la forma de dictadura del proletariado (donde existe un “Estado” democrático para el proletariado, pero dictatorial hacia la clase opresora): el socialismo. En esta etapa socialista, según el autor, el Estado adquiere una condición económica flexible, ya que el proletariado adquiere el control de los medios de producción, pero la economía aún no aparece completamente libre del capitalismo.

De este modo, Ho Chi Minh con su nacionalismo, su educación confuciana y su admiración del leninismo, buscó desarrollar un Estado fuerte, legítimo y socialista. Pero también comprendió que en esta tarea era fundamental crear un Estado adaptado a las condiciones específicas de Vietnam, es decir, no se debía seguir el camino de China o de la Unión Soviética (Huynh, 2021). Dadas las condiciones geográficas e históricas del país — una economía pobre, atrasada y semifeudal, históricamente abierta al comercio internacional y situada en una región estratégica y dinámica—, Ho insistió en la necesidad de desarrollar la

economía mediante el crecimiento económico, pero aún subordinada al capitalismo para que, al mejorar la vida de la gente y modernizar la producción, se pudiera lograr una transición gradual y exitosa al socialismo (Huynh, 2021). Esto demuestra, por un lado, que Ho concedía gran importancia al pragmatismo en la realización de los objetivos nacionales, lo que permitía una flexibilidad en las estrategias tomadas y, por otro lado, que no era partidario de las políticas de planificación central de Stalin.

En cambio, Ho Chi Minh seguía, como evidencian sus estrategias, los lineamientos de la Nueva Política Económica (NPE) de Lenin —sin embargo, cabe aclarar que Ho sólo importó las bases de la NPE, pero no la teoría como tal, y no fue hasta más tarde que se convirtió en un fuerte fundamento del PCV cuando la URSS¹³ la introdujo (como se detalla más adelante)—. La NPE fue la respuesta implementada en 1921 por Lenin en Rusia tras la devastación económica provocada por el comunismo de guerra. Esta solución supuso una serie de cambios: el primer paso fue en la agricultura con la introducción de la política de impuestos en especie, que sustituyó al requerimiento de los productos campesinos, lo que significaba que el Estado sólo tomaría una cuota fija (que más tarde se convertiría en un impuesto monetario), en lugar de todo lo que pudiera obtener; se abandonó por completo el comunismo de guerra; se renunció a la tarea de nacionalizar la industria y, en su lugar, se permitió la formación de un sector privado (pero el Estado mantuvo el control de los sectores clave de la economía rusa); y, además, se fomentó la inversión extranjera y se permitió el comercio exterior (Fitzpatrick, 2017; Glaza, 2009).

Con el impuesto de la NPE a los campesinos se evidencia que Lenin comprendió la importancia de contemplar a la población en su totalidad para alcanzar el camino hacia el socialismo, puesto que, en los años anteriores, con el comunismo de guerra, el apoyo de los campesinos no fue considerado, de ahí que el Estado tomara toda su producción (Fitzpatrick,

¹³ Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

2017; Glaza, 2009). Es interesante señalar este error de no tener en cuenta antes al campesinado por dos razones: 1) esto no ocurrió en Vietnam porque Ho Chi Minh siempre fue consciente de la importancia de este sector no sólo para los objetivos, sino para la economía en general, lo que demuestra su pragmatismo y su conocimiento del país; y 2) porque el propio Lenin (1997) ya había escrito sobre ello en *El Estado y la Revolución*:

Una revolución «popular» (...) sólo podía ser aquella que abarcara tanto al proletariado como a los campesinos. (...). Destruir, romper esta máquina [el Estado]: (...) tal es la «condición previa» para una alianza libre de los campesinos pobres con los proletarios, sin cuya alianza la democracia será precaria, y la transformación socialista, imposible (p.49).

Por otro lado, aunque pareciera que la NPE significó un giro radical respecto al movimiento socialista, en realidad no significó un abandono de esta lucha. Más bien, Lenin expresó que la implementación de un capitalismo de Estado era dar un paso hacia el socialismo, pues básicamente sería una combinación de la economía capitalista y la política comunista. En palabras de Lenin (1922), “el Estado proletario, sin variar su esencia, puede admitir la libertad de comercio y el desarrollo del capitalismo sólo hasta ciertos límites y únicamente a condición de una regulación por parte del Estado” (p. 357). Asimismo, la NPE era un plan temporal que consistía en mantener el capitalismo hasta que la economía fuera lo suficientemente fuerte como para alcanzar el socialismo (Glaza, 2009) y estaba completamente en consonancia con el pragmatismo del socialismo científico —y, más tarde, con el de Ho Chi Minh y el proceso de renovación (*Doi Moi*)—.

En esta línea, Ho Chi Minh prestó gran atención al desarrollo de una economía multisectorial en la agricultura, la industria y el comercio, ya que consideraba, como se mencionó, que el crecimiento económico y el desarrollo de la economía conseguidos mediante un capitalismo de Estado eran la base para alcanzar el socialismo. De esta forma, Ho promovió la coexistencia de propietarios feudales, una economía estatal, cooperativas, así

como una economía privada capitalista, de modo que cada sector económico contribuyera al progreso de la capacidad de producción nacional (Huynh, 2021).

Adicionalmente, Ho enfatizó la necesidad e importancia de tener una economía abierta y una política comercial y exterior que impulsaran el crecimiento económico, la industrialización, la modernización y la integración de Vietnam a la economía mundial para desarrollar la competitividad del país y mejorar el nivel de vida de la población. El pensamiento de Ho era estratégico y opuesto al aislacionismo. Promovía la ampliación de las relaciones económicas con las demás naciones, la entrada de inversión extranjera y la creación y expansión de puertos, aeropuertos y carreteras para el comercio y el tránsito internacionales, así como la unión del país a todas las organizaciones internacionales de cooperación económica, pero siempre que se garantizara la soberanía nacional y siempre que las relaciones económicas se llevaran a cabo sobre la base de la confianza mutua para el progreso y el desarrollo recíprocos (Vietnam Plus, 2021; Huynh, 2021).

En suma, Ho Chi Minh formó un sistema de pensamiento económico que, al ponerlo en práctica —ya sea por él o por el PCV—, se desarrolló y perfeccionó con el tiempo para producir los mejores resultados en términos de crecimiento económico. Su visión del Estado y de la política económica como un medio para alcanzar una economía próspera fue fundamental para el país, pero también lo fue su acercamiento a las ideas de Lenin, que le otorgaron un camino teórico a seguir. La economía vietnamita, por tanto, ha estado influenciada en gran medida por las ideas de Ho y, gracias a él, por las de Lenin. Así pues, si se observa el desempeño de la economía y la política económica desde 1945, se puede ver esto, primero por su liderazgo y, más tarde, por su legado.

2.2.2 El PCV en el periodo de 1945 a 1955

En los años posteriores a la independencia de 1945, el PCV se caracterizó por preservar una economía razonablemente libre —es importante mencionar que, aunque Vietnam no había sido dividido antes de 1955, el poder del PCV estaba más centrado en la región norte, que más tarde se nombraría Vietnam del Norte, debido a la influencia y ocupación del sur por tropas extranjeras—. Aunque en esencia se trataba de un Estado socialista, el Partido no se involucró directamente en la gestión de la economía. Por el contrario, se fomentó una estrategia de libre comercio y una economía con un sector privado además del público porque el Estado, al seguir el pensamiento de Ho Chi Minh (y, a través de él, la doctrina leninista), comprendió el valor potencial de una economía nacional con actores económicos privados para la recuperación de la producción tras las complejidades de las últimas décadas y la prosperidad del país (Dang & Beresford, 1998; Pham, 2012).

Poco tiempo después de la creación de la RDV, Ho Chi Minh declaró que la prioridad era aliviar la hambruna del país. La solución, por tanto, fue centrar la política económica en la revitalización de la producción y, para ello, el Estado adoptó una serie de medidas pragmáticas que tuvieron buenos resultados: desmanteló las restricciones al comercio de arroz y redujo los impuestos establecidos por los franceses, alentó el restablecimiento de la producción privada, protegió los derechos de propiedad de los terratenientes, fomentó el libre comercio, ayudó a los campesinos a restablecer la producción (mediante la construcción de infraestructura), y buscó ampliar la inversión extranjera y el comercio internacional —pero bajo la idea de un comercio equitativo y mutuamente beneficioso como lo estableció Ho— (Dang & Beresford, 1998; Pham, 2012).

Sin embargo, con el paso del tiempo, y debido a los crecientes conflictos bélicos, la economía poco a poco se vio más intervenida por el Estado, a pesar de los buenos resultados

obtenidos con las políticas liberales, lo que refleja que el pensamiento de Ho Chi Minh perdió cada vez más peso en las estrategias adoptadas. Por un lado, las guerras obligaron a Vietnam a destinar recursos a la creación de empresas estatales para satisfacer las necesidades del gobierno y la defensa (por ejemplo, para fabricar armas, maquinaria y papel) (Dang & Beresford, 1998). Por otro lado, el desarrollo de la Guerra Fría obligó al país a incrementar sus fuerzas contra el capitalismo. Así, en 1951, tras la llegada de asesores chinos que promovieron una intervención más directa del Estado en la economía, Vietnam decidió controlar el comercio, crear un banco estatal y llevar a cabo una reforma agraria —que comenzó a realizarse a partir de 1952 (Kiernan, 2017)— (Dang & Beresford, 1998).

Por lo tanto, es evidente que los choques externos fueron los desencadenantes del cambio de estrategia. Es decir, en su lucha contra el imperialismo occidental, Vietnam tuvo que comenzar a centralizar el poder del Estado y la economía —contrario a la estrategia de Ho Chi Minh—, pero también fue resultado de satisfacer los intereses de sus aliados socialistas para mantener su apoyo (Pham, 2012). Como resultado, el Partido comenzó a abandonar las políticas de libre mercado y a seguir el modelo imperante en los países socialistas, lo que más tarde llevó a la adopción de la idea de la dictadura del proletariado estalinista (que, en el caso de Vietnam, al ser una economía fundamentalmente agraria, significaba una dictadura de obreros y campesinos) por parte de algunos dirigentes del PCV (Dang & Beresford, 1998; Pham, 2012).

2.2.3 El PCV en el periodo de 1955 a 1986

Este segundo periodo se caracteriza esencialmente por la implementación del sistema de planificación central y el abandono del pensamiento de Ho Chi Minh —una vez dividido el país, este periodo se centra por completo en Vietnam del Norte—. Como se menciona líneas

arriba, el Estado se vio obligado a cambiar su estrategia económica en los años cincuenta. Sin embargo, el cambio fue gradual en los primeros años. Por ejemplo, entre 1955 y 1957, Vietnam obtuvo resultados económicos prometedores porque el Partido decidió mantener las políticas anteriores mientras se producía el cambio de estrategia. Durante este periodo, el sector privado floreció y representó el 55% de la producción industrial total. La producción de arroz se duplicó al aumentar la superficie cultivada y su productividad, pero también por el incremento de los incentivos y la capacidad de producción de los campesinos como consecuencia de la reforma agraria, que distribuyó la tierra de forma más equitativa. Como resultado, en 1957 la población comenzó a ver mejorada su calidad de vida y disminuyó la escasez de productos de primera necesidad (Pham, 2012; Kiernan, 2017).

En estos años, Ho Chi Minh, cuando aún era influyente, demostró su pragmatismo y que sus decisiones no eran de carácter irrevocable. En 1956, empezaron a aparecer artículos de prensa en los que se denunciaban los errores de la reforma agraria en relación con la incorrecta clasificación de algunas personas como terratenientes. Unas semanas después, Ho Chi Minh escribió a la población: “se han cometido errores en la implementación de la unidad en el campo. El Partido y el gobierno han abordado seriamente el tema de esas carencias y errores y han determinado un plan para su corrección” (Kiernan, 2017, p.424).

Posteriormente, y a pesar de estos resultados obtenidos, el Estado cambió la estrategia y comenzó a implementar el modelo económico de planificación central. De acuerdo con Hung Hung Pham (2012), existen algunas razones por las que este sistema fue consolidándose y fortaleciéndose en Vietnam: en primer lugar, como ya se mencionó, la influencia y, en cierta medida, la presión de sus aliados (es decir, la Unión Soviética y China); en segundo lugar, este modelo se convirtió en la ortodoxia teórica indiscutible en el Partido (lo que marca la ruptura con las ideas de Ho y Lenin), ya que condujo al país a continuas victorias bélicas; en tercer lugar, la legitimidad y la confianza que el pueblo había

otorgado al Estado para movilizar los recursos de la nación en apoyo de sus objetivos; y, finalmente, el ascenso de Le Duan como Secretario General del Partido (y, en consecuencia, la pérdida del liderazgo de Ho), quien creía firmemente en la supremacía de este modelo.

Estas razones fueron un resultado natural del desarrollo histórico de la humanidad, ya que la Guerra Fría implicaba intrínsecamente un alineamiento de los países con uno u otro bloque, lo que consecuentemente afectó a sus economías de una u otra manera. En palabras de Gunnar Myrdal (1975), “un país subdesarrollado que, por la razón que sea, llegue a tener un gobierno comunista, aplicará probablemente métodos soviéticos de planificación para el desarrollo económico” (p.17). De hecho, la Unión Soviética se convirtió en la aspiración de Vietnam como nación y Le Duan era un profundo admirador del modelo económico estalinista (Pham, 2012).

De esta forma, entre 1958 y 1959 el Partido decidió llevar a cabo la colectivización de la agricultura, la prohibición del libre comercio y una serie de reformas que limitaban las libertades de los capitalistas comerciales e industriales. Esta transformación se aceleró en 1960 con Le Duan, quien se convirtió en Secretario General —cargo que ocupó hasta 1986, año en que falleció— y en el principal artífice del sistema de planificación central. En este año se elaboró el plan quinquenal de 1961-1965, que estableció el modelo estalinista en el sistema comercial, industrial y de precios, lo que significaba, en esencia, que el Estado podía controlar totalmente qué, cuánto y quién producía (Pham, 2012).

En el periodo comprendido entre 1960 y 1975, debido a la guerra, no se celebraron reuniones para debatir las estrategias de política económica, por lo que las decisiones tomadas en 1960 funcionaron hasta 1975 (Pham, 2012). Pero una vez finalizado el conflicto contra Estados Unidos, logrando así la independencia definitiva del país y la reunificación entre Vietnam del Norte y Vietnam del Sur, inició una nueva etapa en la evolución del PCV, que permitiría revertir la estrategia empleada.

En el ámbito externo, los aliados, la URSS y China, disminuyeron la presión sobre el país por dos motivos. El primero es que la necesidad de apoyo económico disminuyó debido al final de la guerra. El segundo fueron los conflictos dentro y entre estos países aliados. Por un lado, la Unión Soviética comenzó a experimentar diversas reformas pragmáticas en la esfera económica y conflictos políticos dentro del Partido. Además, con el fin del crecimiento económico de la posguerra en los setenta, el mundo, incluida la URSS, se vio en grandes dificultades económicas. En 1981, Moscú comunicó a los países del Comecon¹⁴ que reduciría las exportaciones anuales de petróleo para aumentar las exportaciones a los países capitalistas por la necesidad de recursos económicos, ya que la exportación de recursos energéticos era uno de los principales ingresos del gobierno y estos países podían pagar a tiempo (Matos, 2017). En estos años, por tanto, se presenció una clara disminución de la ayuda económica a Vietnam, lo que advirtió que el país no podía considerar la ayuda exterior como una fuente permanente de ingresos (Pham, 2012).

Por su parte, China comenzó a destruir la relación amistosa y de alianza con Vietnam. Incluso antes de que finalizara la guerra estadounidense-vietnamita, las fuerzas militares chinas ya habían comenzado a ampliar su control sobre algunas islas del mar de la China Meridional —las islas Paracel y las islas Spratly— y las reclamaban, al igual que todo el mar, como propias. Hanoi dirigió sus fuerzas armadas a las islas Spratly y, así, había comenzado otra guerra. Este conflicto se intensificó con la guerra entre Camboya y Vietnam, debido a que China apoyó a Camboya a partir de 1977. Más aún, en 1978, China puso fin a su programa de ayuda a Vietnam y, en 1979, invadió el norte vietnamita pero las fuerzas fueron asediadas —aunque la tensión y las disputas nunca terminaron— (Kiernan, 2017).

En el ámbito interno, a pesar de la contribución del sistema de planificación central a las victorias de la guerra, la economía había perdido su impulso, la colectivización de la tierra

¹⁴ Consejo de Ayuda Mutua Económica, al que Vietnam se unió en 1978.

resultó ser menos productiva, y la guerra y la situación económica mundial agravaron la situación, de modo que el crecimiento económico de Vietnam se detuvo. La principal solución era restablecer la producción agrícola en el sur —territorio antes ocupado por imperialistas y escenario de la guerra—. Así, en 1976, el Partido intentó poner en marcha un plan económico quinquenal (1976-1980) para instalar el sistema de planificación en el sur, pero los conflictos con Camboya y China agravaron la crisis interna y, a finales de la década, el gobierno abandonó el plan gradual y decidió acelerar la transformación. En 1978 se decretó la nacionalización de la industria y el comercio en el sur, y se aceleró la colectivización de la agricultura en esta región con el objetivo de completarla en 1980. Sin embargo, la economía siguió deteriorándose: la producción volvió a caer y miles de negocios cerraron (Pham, 2012; Kiernan, 2017).

En este contexto comenzaron a surgir cambios en el PCV y en sus decisiones. Los dirigentes se vieron obligados a replantearse las políticas y volver a las ideas que habían caracterizado la estrategia bajo el liderazgo de Ho Chi Minh, con el objetivo de lograr una economía próspera en el camino hacia el socialismo. En la esfera política, Nguyen Van Linh (en línea con el pensamiento de Ho), quien no estaba de acuerdo con una estrategia de transformación acelerada y favorecía la participación de las empresas privadas para el buen desempeño de la economía, empezó a tomar fuerza y a ganar adeptos. En la esfera económica, las decisiones a partir de 1979 se volvieron más pragmáticas, liberales, menos ortodoxas y más adaptadas a la realidad vietnamita (Novelo, 1989; Kiernan, 2017).

Cabe señalar que los primeros indicios de cambio que demuestran el pragmatismo de la política vietnamita comenzaron a surgir desde 1975. En un intento de recuperar las tierras no cultivadas durante la guerra y de aligerar las ciudades superpobladas, en las que escaseaban los alimentos y el empleo, el gobierno diseñó las Nuevas Zonas Económicas en el sur como un programa de redistribución de la fuerza laboral —pero, dadas las condiciones

políticas, este experimento de organización económica no funcionó correctamente—. Además, al final de la guerra, Vietnam intentó restablecer relaciones diplomáticas con Estados Unidos, así como atraer la ayuda económica de este país y del Fondo Monetario Internacional (Novelo, 1989; Kiernan, 2017).

En 1979 el Partido se concentró en las reformas económicas y, tras una reunión en la que se debatió cómo frenar el declive económico y propiciar la iniciativa privada, ya que el Estado no podía sostener el control total ni la inversión necesaria para la modernización económica, se anunciaron una serie de iniciativas, entre ellas varios experimentos para generar incentivos. Pero como la mayor necesidad residía en la escasez de alimentos, el Partido dio la máxima prioridad a la agricultura, después a la industria ligera, ya que suministraba los demás bienes de consumo popular, y la industria pesada recibió una atención mínima (Novelo, 1989; Kiernan, 2017).

En la agricultura, se eliminó la colectivización y se estableció un sistema de contrato de producto fijo, en el que se tenía el derecho a vender el excedente en el mercado, así como precios más altos para los granos. Los miembros de las cooperativas agrícolas podían ser pagados en arroz a destajo, y los agricultores podían cultivar hortalizas en tierras no cultivadas, también para venderlas en los mercados. En la industria ligera se introdujeron las tarifas de trabajo a destajo, bonos y una mayor autonomía en la gestión. Al mismo tiempo, se estimuló a las empresas exportadoras a aumentar su producción, dándoles más libertad para tratar directamente con el extranjero, y se dio a las empresas estatales más autonomía en su gestión (Novelo, 1989; Kiernan, 2017).

Las reformas económicas tuvieron éxito y propiciaron una recuperación económica, por lo que se renovaron en 1980. En la agricultura, la producción de arroz alcanzó niveles récord y en 1985 la mayoría de los agricultores cultivaban individualmente, lo que permitió al país ser casi autosuficiente en arroz. La industria y la iniciativa privada comenzaron a

recuperarse con el establecimiento de numerosas fábricas privadas y, además, las exportaciones aumentaron, puesto que se permitió a las provincias exportar sin un control central y la Ciudad Ho Chi Minh patrocinó empresas privadas de exportación e importación (Kiernan, 2017).

En el ámbito político, sin embargo, las reformas encontraron una fuerte resistencia. Al principio, los conservadores del Partido aceptaron las reformas, pero sólo mientras actuaran en la economía y no en la política. Pero más tarde los cambios comenzaron a suceder también en este ámbito. En 1980 se redactó una nueva Constitución en la que, además de la ratificación del liderazgo del PCV en el Estado y la construcción de la senda socialista, comenzaron a producirse cambios en los cargos políticos del país: hubo un reordenamiento de los dirigentes, se introdujeron más economistas y se incorporaron políticos más jóvenes— (Novelo, 1989). En 1982, observadas las consecuencias negativas del sistema de planificación central y las positivas de las reformas, el Partido, incluido Le Duan, reconoció la necesidad de un cambio radical de estrategia. Esto preocupó a algunos conservadores, que no se quedaron de brazos cruzados y, en contra de las reformas, decidieron tomar sus propias decisiones, por ejemplo: devaluaron la moneda. Esta decisión provocó que la inflación se disparara inmediatamente con un impacto grave en la economía —el responsable de esta decisión fue despedido, pero la inflación continuó y alcanzó el 700% en 1986— (Kiernan, 2017).

Este escenario facilitó, por tanto, el ascenso de Linh en la jerarquía del Partido. Este dirigente, quien había sufrido anteriormente varios descensos en el Partido por sus ideas y había iniciado discretamente cambios liberales en Ciudad Ho Chi Minh, desde su nueva posición impulsó aún más la estrategia de reforma y ahora, con la incorporación de reformistas al Partido, ganó más apoyo. No obstante, no fue hasta la muerte de Le Duan, en 1986, cuando se convirtió en Secretario General del Partido —cargo que ocupó hasta 1991—

y comenzó el proceso de renovación (Kiernan, 2017). Así pues, con la partida de Le Duan se termina una era en la evolución del PCV: se eliminó el modelo económico estalinista, se retomó el pensamiento de Ho Chi Minh y se adoptaron las ideas de Lenin. Linh dirigía ahora el país con una combinación estratégica del modelo político del norte (de carácter socialista) y el modelo económico del sur (de carácter capitalista).

2.2.4 El PCV en el periodo de 1986 en adelante

Diciembre de 1986 es un parteaguas en la historia de Vietnam. Fue el año en que se celebró el Sexto Congreso del Partido que decretó el inicio de las reformas *Doi Moi* —que puede traducirse al español como “renovación”— en la economía. Esta renovación emerge, como se advierte con la exposición anterior, de las continuas adversidades económicas de las décadas anteriores. Desde la lucha por la independencia hasta el final de la guerra contra Camboya, Vietnam estuvo inmerso en un escenario bélico constante que limitó, afectó y redujo su producción, pero también impulsó un sistema de planificación central. Con el tiempo, la paz llegó y reveló las consecuencias de las luchas de liberación nacional: una economía frágil, una producción insuficiente y una población empobrecida. Además, el modelo estalinista, sin necesidad de una economía de guerra, resultó ineficaz. Se necesitaba, por lo tanto y urgentemente, un cambio de estrategia y un retorno al pensamiento de Ho.

El proceso de renovación en Vietnam, aunque principalmente tuvo motivaciones internas, también tuvo causas externas, pues no estuvo aislado de los cambios e influencias del exterior. Sin embargo, no todos los cambios externos tuvieron incidencia. Pese a que la reforma vietnamita está actualmente eclipsada por el proceso de reforma chino, debido a los grandes avances de su economía que han convertido a China en una gran potencia, lo que puede dar lugar a que Vietnam sea visto en la opinión pública como un seguidor de las

políticas económicas chinas, es importante aclarar que ambos procesos tuvieron lugar prácticamente al mismo tiempo y fueron, de cierta forma, independientes el uno del otro y más bien el resultado de la influencia del proceso reformador soviético y su posterior colapso.

En primer lugar, en 1979, la Unión Soviética, todavía influyente y en proceso de cambios en la esfera económica y política, envió un grupo de especialistas a Vietnam para fomentar entre los especialistas y dirigentes vietnamitas la Nueva Política Económica (NPE) de Lenin. La NPE fue crucial para el proceso de renovación, no sólo por el cambio en el pensamiento económico —como ya se mencionó, Ho Chi Minh introdujo las bases de la NPE, pero no la teoría como tal, y fue hasta este momento que el PCV adoptó la NPE como fundamento de sus decisiones, además del pensamiento de Ho—, sino también porque se adaptó a las necesidades del país en ese momento, ya que Vietnam se enfrentaba a una situación similar a la de la Unión Soviética en 1920 (Pham, 2012). Por un lado, porque ambos territorios se enfrentaban a una economía fundamentalmente agraria que intentaba transitar hacia el socialismo y, por otro lado, porque, ante el declive económico, ambos necesitaban una serie de reformas como solución. Así, como ya se mencionó, en 1979 el PCV comenzó a aplicar cambios en las políticas económicas, que dieron buenos resultados y reforzaron la senda reformista.

En segundo lugar, en 1985, cuando Mijaíl Gorbachov fue elegido Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética, se avivaron las esperanzas de reforma en los países del bloque (Kiernan, 2017). Al asumir el poder, Gorbachov no dudó en iniciar un proceso de reformas en el ámbito económico con el objetivo de estimular la economía tras un periodo de dificultades desde la década de 1970, que fue acompañado, en el ámbito político, de una serie de reemplazos de miembros del Partido. Con este antecedente, en 1987 se decretó, con el ejemplo de la NPE, el inicio de la “reestructuración” (*perestroika*) de la economía soviética, que consistió, en pocas palabras, en dar mayor autonomía a las empresas

estatales en su gestión y legalizar las actividades económicas privadas (Matos, 2017). De este modo, la *perestroika* soviética no sólo se asemejó al *Doi Moi* de Vietnam, sino que también reforzó el proceso de reforma vietnamita. Más aún, según Ben Kiernan (2017), un reformista vietnamita comentó: “si no hubiera sido por las reformas que hemos visto en la Unión Soviética, Vietnam no se habría atrevido a embarcarse en el *Doi Moi*” (p.477).

En tercer lugar, tras la caída de la Unión Soviética, Vietnam se vio en la necesidad de profundizar y continuar la renovación. En 1989, con la caída del Muro de Berlín, comenzó la desaparición gradual de la URSS y se desató un colapso político y económico (Matos, 2017). La *perestroika* terminó por dar resultados contrarios a los esperados y, en 1991, “la Unión Soviética, el segundo Estado más poderoso del mundo apenas unos años atrás, había dejado de existir” (Matos, 2017, p.272). Este acontecimiento hizo que Vietnam dejara de recibir todo tipo de ayuda soviética entre 1990 y 1991, lo que obligó al Estado a profundizar las reformas como única opción, ya que a partir de entonces el país tuvo que recurrir a sus exportaciones para financiar las importaciones de productos que anteriormente le suministraba la URSS (Ying, 1994; Pham, 2012). Además, el colapso soviético permitió a Vietnam seguir una vía de desarrollo menos doctrinaria (Pham, 2012).

En definitiva, la renovación de la economía de Vietnam tiene un amplio conjunto de causas internas y externas. Sin embargo, es menester detallar un poco más este proceso. El Sexto Congreso del PCV, que estableció el inicio del *Doi Moi*, tuvo lugar en diciembre de 1986 en Hanoi. Con Nguyen Van Linh ya electo como Secretario General, el Partido decretó cuatro misiones: 1) extraer lecciones después de 10 años (es decir, 1976-1986) del desarrollo de la economía socialista; 2) trazar las tareas principales para el desarrollo socioeconómico (1986-1990); 3) elaborar tres grandes programas económicos (alimentos, productos de consumo y productos de exportación); y 4) modificar los Estatutos del Partido (Vietnam Plus, 2021b).

Este Congreso marcó un punto de inflexión en la dirección del Partido y en la economía al erigir un proceso reformador basado en las líneas planteadas por Ho Chi Minh y, ahora en paralelo, por Lenin. En este proceso, el PCV reconoció que ningún país puede saltar de una economía agraria de pequeña producción al socialismo sin pasar por la etapa capitalista (Novelo, 1989). En consecuencia, el Estado comenzó a erigir un sistema económico descrito como una economía de mercado de orientación socialista —esta expresión fue adoptada hasta 2001 por el PCV y establecida en la Constitución en 2013 (WBG & MPIV, 2016)—. Con este sistema se capta el equilibrio en las preferencias del Partido por la equidad y el crecimiento económico impulsado por el mercado, lo que lleva a que, aunque el sector privado sea el núcleo de la economía, el Estado desempeñe un papel importante (como lo estableció Ho) no sólo como sector económico, sino como regulador y corrector de los fallos del mercado (WBG & MPIV, 2016).

En palabras de Nguyen Phu Trong¹⁵ (2021):

La introducción del concepto de desarrollo de la economía de mercado con orientación socialista es un gran avance teórico muy fundamental y creativo de nuestro Partido (...). Según nuestra percepción, una economía de mercado con orientación socialista es una economía de mercado moderna, de integración internacional, que funciona plena y sincrónicamente de acuerdo con las leyes de la economía de mercado, con la gestión del Estado de Derecho socialista, liderada por el Partido Comunista de Vietnam (...). Es un tipo de organización económica que obedece a las leyes de la economía de mercado y, al mismo tiempo, se basa, se guía y se regula por los principios y la naturaleza del socialismo (...). Un atributo importante de la orientación socialista en la economía de mercado en Vietnam es que se debe (...) aumentar el crecimiento económico a la par de la realización del progreso y justicia social (...). Este es un requisito de principio para garantizar un desarrollo saludable, sostenible y de orientación socialista.

De esta forma, a partir de entonces, el PCV inició una serie de reformas a finales del siglo XX y en el transcurso del siglo XXI (que se describirán con más detalle más adelante)

¹⁵ Actual Secretario General del PCV.

destinadas a aumentar la productividad de la economía y a elevar el nivel de vida de la población (Novelo, 1989). Para ello, con el tiempo y de forma pragmática y gradual, el *Doi Moi* permitió cuatro transiciones clave en Vietnam: de una asignación de recursos centralmente planificada a una más basada en el mercado; de una economía predominantemente estatal a una de múltiples actores; de una economía cerrada a una cada vez más abierta e integrada internacionalmente; y de estructuras de gobierno centralizadas a otras descentralizadas (WBG & MPIV, 2016).

Estos cambios provocaron el despegue de la economía vietnamita y aceleraron enormemente el desarrollo socioeconómico del país. En 1989, Vietnam tuvo un crecimiento económico de 8%, y de 1988 hasta 1991 sus exportaciones (de productos agrícolas y de algunos productos de industria ligera) prácticamente se cuadruplicaron (Ying, 1994). Por ejemplo, la producción de arroz aumentó espectacularmente a partir de estos años —en 1989 la cosecha de arroz creció 20%—, lo que hizo que Vietnam pasara de ser un país importador de arroz a convertirse en uno de los principales exportadores del mundo (Ying, 1994; Kiernan, 2017). Sin embargo, los buenos resultados no acabaron ahí. En las décadas siguientes (como se expone en el siguiente capítulo), Vietnam ha experimentado un rápido crecimiento económico que ha transformado al país en una nación comercial mundial y ha sacado al país del grupo de países de bajos ingresos desde 2008 (Kiernan, 2017; Nguyen, 2021).

Por último, cabe mencionar que en este periodo lo económico cobró más importancia que lo político. Dado que desde el principio de las reformas hubo una feroz lucha entre el pensamiento reformista y el conservador, que dio lugar a la aceptación del *Doi Moi* económico, pero no de la democracia política, el proceso de renovación tuvo poco impacto en la estructura del Estado en Vietnam. De ahí que el PCV se haya mantenido como el único partido político líder en el país durante todo el periodo anterior y posterior a las reformas

(Kiernan, 2017; Pham, 2012; Novelo, 1989). Sin embargo, esto ha permitido que el leninismo y la ideología de Ho Chi Minh sigan formando la estrategia económica de Vietnam hasta la actualidad y, con ello, que el Estado siga siendo fuerte y adopte la esencia de un Estado Desarrollador.

2.3 *Doi Moi* y el crecimiento económico guiado por el Estado Desarrollador de Vietnam

En la exposición anterior se señaló, en primer lugar, que la forma de Estado, representada por el PCV, en Vietnam es el resultado de las condiciones y la trayectoria histórica del país y, en segundo lugar, que esta trayectoria permitió la formación y adquisición de unas bases ideológicas que le han permitido al Estado intervenir en la economía desde su fundación en 1945 mediante la construcción de un proyecto de desarrollo. También se expuso que este proyecto ha tenido diferentes resultados económicos, en función de la evolución del Partido en diferentes etapas, siendo la más reciente la de la renovación (*Doi Moi*) en la que se transformó la economía y se logró un fuerte crecimiento económico. Por consiguiente, esto fundamenta las afirmaciones hechas al inicio de este capítulo, es decir, que las políticas de renovación y el crecimiento económico de Vietnam confirman y se explican por la importancia de un Estado fuerte. Sin embargo, ¿las políticas del *Doi Moi* y el contexto general del Estado, en conjunto, permiten afirmar que el Estado de Vietnam es un Estado Desarrollador como otros Estados de Asia?

2.3.1 *Doi Moi*, o proceso de renovación económica

El Sexto Congreso del PCV, como se mencionó, estableció el inicio del *Doi Moi* en 1986 y, con ello, la elaboración de tres programas económicos urgentes: I) un programa de alimentos

(sector primario), que tenía como finalidad hacer frente a su escasez y a la hambruna; II) un programa de bienes de consumo (sector empresarial), para hacer frente a su escasez crónica; III) un programa de exportaciones (comercio exterior), con el fin de hacer frente al creciente déficit comercial (Pham, 2012). De esta manera, una vez presentadas las generalidades del proceso de renovación, conviene explicar algunas reformas en relación con estos tres programas.

Aunque el *Doi Moi* se ha caracterizado por una asignación de recursos cada vez más basada en el mercado, el establecimiento de una economía de mercado de orientación socialista es clave para entender la economía vietnamita. El proceso de transformación de la economía, por tanto, puede ser visto en dos partes: los cambios hacia una economía de mercado (reformas que tienen en cuenta la importancia de las leyes del mercado) y los cambios hacia una economía de orientación socialista (reformas que instauran la regulación y el liderazgo estatal socialista).

2.3.1.1 Sector primario

El sector primario ha sido fundamental en la transformación económica de Vietnam no sólo por las características geográficas del país, sino también, como se mencionó, porque este sector representaba las principales actividades económicas, especialmente la agricultura, de la población hasta antes de las reformas. De hecho, para la década de 1980, el 90% de la población vivía en zonas rurales y dependía principalmente de la agricultura y los recursos naturales (WBG & MPIV, 2016). En este sector, por tanto, las reformas tuvieron grandes impactos y se centraron en la agricultura, así como en la ganadería, la acuicultura, la pesca y la silvicultura.

En cuanto a la construcción de una economía de mercado, a partir de 1988, con la introducción de las medidas de descolectivización de la propiedad de la tierra, se permitió el reparto de las tierras entre los hogares, que pasaron a constituir la unidad básica de producción (Pham, 2012; WBG & MPIV, 2016). Con ello, los individuos comenzaron a obtener títulos de propiedad y concesiones a largo plazo de los derechos de uso de la tierra, así como derechos de comercio, arrendamiento, herencia e hipoteca de estos derechos de uso. Además, se suprimieron las cuotas oficiales y los controles sobre el comercio, tanto en el volumen de productos comercializados como en la fijación de los precios (acercándose gradualmente a los precios de mercado). Como resultado, los individuos empezaron a tener más control y decisión sobre la producción, la fijación de precios y el comercio (WBG & MPIV, 2016).

Estas reformas, además dar a la población la confianza y los incentivos necesarios para realizar inversiones a largo plazo con el fin de aumentar el volumen de producción y el comercio, tenían el objetivo de contribuir a incrementar los ingresos rurales, lo que ayudaría a estimular la demanda en la economía, y de garantizar la seguridad alimentaria, lo que ayudaría a la estabilidad económica y social del país, además de generar apoyo para nuevas reformas a lo largo del tiempo y en otros sectores (WBG & MPIV, 2016).

En lo que respecta a la construcción de una economía de orientación socialista, además de la distribución equitativa de la tierra en los primeros años de la renovación (WBG & MPIV, 2016), el Estado ha desempeñado un papel estratégico y de liderazgo en este sector de la economía, tanto promoviendo la diversificación de los cultivos y de las actividades económicas, como apoyando y fomentando la producción por medio de inversión pública, financiamiento e incentivos económicos a los productores.

La promoción de la diversificación de los cultivos comenzó en 1996, cuando se fijó el objetivo de esta diversificación y la ampliación de la superficie de cultivo. Así, además del

arroz, que era el producto principal, se desarrollaron otros cinco tipos de cultivos estratégicos: café, caucho, anacardo, pimienta negra y té. Pero también se han cultivado muchos otros tipos de cultivos nuevos en diferentes zonas: pepino, col, melón, tomate, champiñón, por ejemplo. Sin embargo, esto no se promovió a la ligera. En primer lugar, dado que la superficie de producción agrícola no puede ampliarse continuamente, el Estado, a través del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (MARD), ha tratado de aumentar la productividad mediante la mejora de los cultivos y la creación de nuevos tipos de cultivos, de mejor calidad y resistentes a plagas y enfermedades, lo que, en consecuencia, permite conseguir una mayor rentabilidad, el éxito de la producción, la reducción de los costos y la protección del medio ambiente. En segundo lugar, el Estado ha orientado la producción agrícola mediante el asesoramiento en la selección de cultivos según la región, los calendarios de producción según la época del año, y los métodos de cuidado (tipo, cantidad y momento de uso de los fertilizantes, por ejemplo) (Pham, 2012).

En esta línea, el Estado comenzó a promover la implementación de otros tipos de actividades económicas del sector primario (es decir, una diversificación de actividades), a saber: la ganadería, la acuicultura, la pesca y la silvicultura. En este ámbito, el Estado también ha apoyado a los productores en el desarrollo de animales de granja resistentes a enfermedades y en la orientación de la producción. En particular, en la ganadería y la acuicultura, el Estado ha asesorado a los productores sobre la selección de animales según la región, los calendarios de producción según las temporadas, y los métodos de cuidado (tipo, cantidad y control de calidad de los alimentos). Además, el Estado ha apoyado a los ganaderos en el control de enfermedades (por ejemplo, vacunación o restricción del movimiento de animales enfermos) y en el control de las condiciones de vida de los animales (Pham, 2012).

El apoyo y el fomento de la producción, por su parte, han sido herramientas importantes del Estado para lograr sus objetivos, y han adoptado principalmente tres formas: financiamiento, infraestructura e incentivos. Respecto al financiamiento, el Estado, a través del Banco de Políticas Sociales, ha concedido préstamos a medio y largo plazo a los productores para la mejora de sus cultivos, para maquinaria y equipos, así como para desarrollar otros tipos de cultivos. También ha puesto en marcha mecanismos de subvención, por ejemplo, al subvencionar todos los intereses de los préstamos para la compra de equipos y maquinaria agrícola o los intereses de los préstamos para reducir las pérdidas relacionadas con las cosechas. De igual forma, el Estado ha financiado algunos insumos, producciones y seguros agrícolas, así como la formación profesional y técnicas de un gran número de agricultores (Pham, 2012).

En cuanto a las infraestructuras, el Estado vietnamita ha proveído las necesarias para el transporte rural, la cría de animales acuáticos y las aldeas de producción rural. Una de las infraestructuras más importantes han sido los sistemas de riego (y drenaje), que han permitido el desarrollo de los cultivos —incluida la facilitación del desarrollo de otros tipos de cultivos—, ampliar la superficie cultivable —ya sea por el aumento del uso de la tierra o por la recuperación de la superficie no cultivada— y aumentar la productividad. Pero, además, si se considera el desarrollo de la acuicultura al construir estos sistemas de riego, se facilita el establecimiento de granjas acuícolas (principalmente en los deltas) (Pham, 2012).

Por último, en lo que respecta a los incentivos, el Estado ha recurrido a empresas públicas estratégicas que operan en el sector primario (como la Corporación Nacional del Café de Vietnam) para fijar precios mínimos de algunos productos de los agricultores, lo que permite minimizar pérdidas potenciales evitando excedentes no vendidos y una mayor caída de los precios (cuando llega a ocurrir) y, así, se protege e incentiva a los agricultores. Otro punto importante han sido los mecanismos para impulsar a los productores a implementar

nuevos tipos de cultivos, animales o métodos de producción (que el Estado ha elegido racionalmente). Es decir, el Estado crea algunas condiciones favorables para los pioneros de los experimentos porque la incertidumbre es alta al inicio. Así, por ejemplo, se han otorgado subvenciones en los materiales necesarios para realizar los proyectos piloto y, gracias a los continuos éxitos, al Estado le ha resultado fácil ganarse la confianza de los productores en estos experimentos (Pham, 2012) —esto es un claro ejemplo aplicado de la teoría de Ricardo Hausmann, que se mencionó en el primer capítulo—.

2.3.1.2 Sector empresarial

El sector empresarial e industrial de Vietnam ha sido un punto clave en el proceso de renovación por su importancia, pero también por su ausencia. Tras la época del sistema de planificación central, que hizo prácticamente imposible el surgimiento del sector privado, la economía de Vietnam estaba dominada por la agricultura y sólo había un sector industrial, aunque relativamente pequeño, controlado por el Estado. De hecho, en 1986, la industria representaba sólo el 25% de la economía. El país, por tanto, comenzó a construir los sectores económicos privados desde cero y a impulsar el proceso de industrialización y modernización con las reformas (Pham, 2012; WBG & MPIV, 2016).

En primera instancia, en cuanto a la construcción de una economía de mercado, las reformas se centraron en la reestructuración y recharacterización del sector empresarial, es decir, se legalizaron las empresas privadas y capitalistas —incluida la banca comercial privada—, se reformaron las empresas estatales —dándoles mayor autonomía sobre la producción, la fijación de precios y los recursos humanos, para que estuvieran más orientadas a la obtención de beneficios, como una empresa capitalista—, y se buscó aumentar la

competencia económica y reducir los costos de cumplimiento y emprendimiento (WBG & MPIV, 2016).

También se promulgó la Ley de Inversiones Extranjeras, que fomentó este tipo de inversión, primero a través de condiciones favorables como un menor impuesto sobre la renta y una mayor diversidad de formas de operación, y más tarde mediante la ampliación del tiempo de vida de los proyectos de inversión a 50 años y las áreas de inversión (en términos de localización) y la reducción del impuesto sobre la renta en los casos con promoción estatal. De igual forma, se promulgaron la Ley de Sociedades y la Ley de Empresas Privadas, que legalizan las empresas capitalistas privadas y garantizan la propiedad privada (Pham, 2012). Así pues, la reestructuración y recaracterización del sector empresarial y las leyes contribuyeron, en conjunto y más pronto que tarde, al desarrollo del sector empresarial privado, antes inexistente.

Sin embargo, en lo que respecta a la construcción de una economía de orientación socialista, el Estado se ha encargado, principalmente, de tres tareas fundamentales en el sector empresarial para planificarlo y orientarlo al desarrollo: las reformas del sistema jurídico, la selección de industrias estratégicas y prioritarias, y la consolidación de las empresas estatales.

El sistema jurídico, en primer lugar, fue reformado para que, además de fomentar, como se ha dicho, un sector empresarial capitalista extranjero, se promoviera la inversión nacional. Para ello, el Estado promulgó la Ley de Fomento de las Inversiones Nacionales que especificaba las áreas de fomento y los beneficios e incentivos que disfrutarían los inversionistas nacionales privados y las empresas públicas (por ejemplo, reducción de las rentas del suelo y de los impuestos) (Pham, 2012). Esto demuestra, por lo tanto, que el Estado ha tenido en cuenta la importancia de la inversión tanto nacional como extranjera, no sólo para su creación, sino también para su desarrollo. Esto es, el PCV ha procurado que las

empresas nacionales aumenten su capital, su tasa de inversión, su producción, su rendimiento y la absorción de tecnología del exterior —con la promulgación de la Ley de Ciencia y Tecnología— (Pham, 2012).

Las reformas del sistema jurídico, más aún, demuestran el liderazgo del Estado en la economía, ya que, aunque se permite a los agentes económicos privados desarrollarse a través de las leyes, éstas se siguen utilizando estratégicamente. El Estado ha usado el sistema jurídico de manera distinta según el sector económico, lo que le ha permitido crear marcos legales diferentes y un desarrollo desigual de estos sectores para igualar las condiciones, siempre con el objetivo de proteger a los sectores nacionales de los extranjeros, y al sector estatal del privado. Por ejemplo, al inicio de la renovación, las empresas públicas disfrutaban de condiciones más favorables que otras entidades, la inversión nacional estaba relativamente protegida de la inversión extranjera, y el capital extranjero no podía entrar libremente en áreas como la distribución de petróleo y gasolina o los sectores financiero y minorista, cuando esas áreas no se habían abierto (Pham, 2012).

En la clasificación de industrias, en segundo lugar, el Estado ha seguido un enfoque estratégico y pragmático para determinar qué industrias son estratégicas y cuáles son prioritarias. Por un lado, las industrias prioritarias son aquellas que el país, dadas sus características económicas, pudo poner en marcha fácilmente a partir de las reformas y que sentarían las bases para el inicio de la industrialización. Así, en una primera fase, con una gran fuente de mano de obra barata, el PCV centró su atención en las industrias ligeras, que además tienen unas barreras a la entrada bastante bajas, como la industria textil, de la confección y del calzado (caracterizadas por el uso intensivo de mano de obra) (Pham, 2012).

Sin embargo, el Estado ha concedido esta clasificación sólo por un periodo de tiempo determinado. De forma que, las industrias han recibido políticas especiales de fomento sólo hasta el periodo designado. Por ejemplo, la industria textil, de la confección y del calzado han

sido prioritarias desde 1996, mientras que la industria del plástico lo fue hasta 2010, y la del acero y la bauxita hasta el 2015. O bien, desde el inicio de la renovación, la energía (petróleo, gas, carbón, electricidad) ha tenido un papel muy importante por considerarse fundamental para el desarrollo de toda la economía (Pham, 2012).

Por otro lado, las industrias estratégicas, básicamente industrias pesadas (caracterizadas por ser intensivas en capital), son aquellas que el Estado considera trascendentales para el desarrollo a largo plazo de la economía. Así, en una segunda fase, cuando la economía comenzó a recuperarse, desarrollarse e industrializarse, el Estado empezó a movilizar grandes cantidades de capital para estas industrias, sobre todo al inicio debido a su inexistencia y a la dificultad de atraer inversores privados por los riesgos. El PCV, por tanto, comenzó a invertir y a crear condiciones favorables mediante políticas de fomento y, además, construyó zonas especiales en las grandes ciudades con infraestructuras totalmente terminadas para facilitar las inversiones en alta tecnología, especialmente de las empresas líderes mundiales. En consecuencia, la manufactura mecánica (por ejemplo, automóviles, barcos y maquinaria agrícola), la industria de equipos electrónicos, de telecomunicaciones y de tecnologías de la información, así como la industria de productos de nueva tecnología (por ejemplo, energías renovables y software) se han establecido a lo largo del tiempo en esta clasificación (Pham, 2012).

La consolidación de las empresas estatales, en tercer lugar, puede considerarse la principal tarea del Estado en la construcción de una economía socialista, ya que se han convertido en el motor de la economía y están presentes incluso en las otras dos tareas: la Ley de Empresas Públicas estableció sus condiciones favorables, y toda industria importante ha estado siempre representada por empresas públicas. De esta forma, el Estado vietnamita ha creado, a través de un proceso estratégico de reformas y financiamiento, un conjunto de grandes empresas públicas que operan en casi todas las áreas clave de la economía y que

están en constante crecimiento económico (por ejemplo, en términos de inversión, producción y volumen de negocios) (Pham, 2012).

El proceso de reforma en este sector se ha caracterizado por una reorganización de las empresas públicas (privatización, liquidación, fusión y centralización) que ha reducido su tamaño de 12,084 en 1990 a 1,192 en 2008 (Pham, 2012; WBG & MPIV, 2016). En este proceso, las empresas públicas se han clasificado en dos: estratégicas y no estratégicas. Por un lado, las no estratégicas se caracterizan por ser pequeñas y administradas localmente, y por haber experimentado privatizaciones, liquidaciones y/o fusiones (entre sí o con empresas públicas estratégicas). Mientras que las estratégicas —Petrovietnam en petróleo y gas natural o Grupo de Electricidad de Vietnam en energía eléctrica, por ejemplo—, en cambio, se caracterizan por ser de gran tamaño y administradas centralmente, lo que, a su vez, evidencia un proceso de centralización del poder del Estado (en comparación con el periodo anterior a la reforma) en el sector económico público para formar una nueva fuerza de empresas públicas controladas centralmente —es decir, el poder central del PCV tiene voz influyente sobre las estrategias de desarrollo, los programas y las cuestiones importantes de esas empresas públicas— para sus objetivos de desarrollo a largo plazo. Además, estas empresas estratégicas gozan del privilegio del monopolio u oligopolio sobre el área que representan, así como de grandes inversiones continuas por parte del Estado (Pham, 2012).

El financiamiento, por su parte, ha sido clave. Con las herramientas de financiación en la mano —a través de la consolidación de los bancos comerciales estatales y el control centralizado del proceso presupuestario del gobierno—, y una gran fuerza de empresas públicas estratégicas de gestión centralizada —que tenían acceso preferente al crédito—, el Estado vietnamita ha podido ejercer activamente su poder para dirigir el curso del desarrollo económico de la nación. En otras palabras, el Estado ha utilizado la banca pública y el presupuesto gubernamental para financiar sus empresas públicas con el fin de poner en

marcha programas estratégicos que impulsen el crecimiento económico del país (Pham, 2012; WBG & MPIV, 2016).

2.3.1.3 Comercio exterior

El comercio exterior, que ha sido uno de los principales motores de la economía vietnamita a lo largo de toda su historia, como se ha mencionado, cobró mayor importancia en las últimas décadas debido al proceso de renovación, ya que las exportaciones se convirtieron en la fuente de financiamiento de las importaciones que el país necesitaba para transformar su economía, pero también porque para Vietnam la preservación de una economía abierta, la integración en las cadenas globales de valor (a través de tratados internacionales) y la diversificación del comercio son bases fundamentales para el crecimiento económico, la industrialización y la modernización de la economía.

De esta forma, en la construcción de una economía de mercado, las reformas en este ámbito adoptaron diversas formas. A finales de la década de 1980 y principios de la década de 1990 se presencié el proceso de liberalización del comercio exterior: se eliminó el monopolio estatal sobre el comercio exterior, se permitió al sector privado participar libremente en este comercio, se suprimieron la mayoría de los controles de precios, se relajaron las cuotas de exportación e importación, se redujeron los impuestos comerciales, se regularon los aranceles y se introdujo un régimen de tipo de cambio fijo (WBG & MPIV, 2016). Además, en 1988, con la Ley de Inversiones Extranjeras, que permitía la repatriación de beneficios y el control de la gestión extranjera sobre las empresas en territorio nacional y que otorgaba una garantía contra la nacionalización, se sentaron las bases para el crecimiento de las exportaciones impulsado por la inversión extranjera directa (Kiernan, 2017; WBG & MPIV, 2016).

Sin embargo, a pesar de esta liberalización, la presencia del Estado en el comercio exterior del país no ha terminado. Como muestra de ello, en 2016, el PCV aprobó la “Estrategia de Integración Global”, cuyo objetivo es diversificar los mercados de exportación e importación y garantizar la participación del país en las redes mundiales de producción para que, como resultado, el país alcance una tasa de crecimiento anual de las exportaciones de dos dígitos, una tasa de crecimiento de las importaciones inferior a la de las exportaciones y un superávit comercial (Organización Mundial del Comercio (OMC), 2021). En la construcción de una economía de orientación socialista, por tanto, el PCV ha intervenido principalmente de dos formas: el fomento de la producción para la exportación y la firma de diversos tratados comerciales con diferentes países y regiones del mundo.

A lo largo de los años, el Estado vietnamita se ha encargado de promover una capacidad de producción cada vez mayor, como se mencionó anteriormente. No obstante, esta creciente producción no sólo se ha destinado a la demanda interna, sino también a la externa. Tanto en el sector primario como en el industrial, varios productos se han destinado a la exportación y se han convertido en una importante fuente de divisas para la transformación económica del país. Dentro del sector primario, además del arroz, los nuevos cultivos que se han implementado han mantenido un estricto sistema de control de calidad para la exportación, y la silvicultura —especialmente los productos forestales procesados, como la madera y los productos de la madera— y la acuicultura también se han gestionado para su contribución al comercio exterior. En el sector industrial, las industrias intensivas en mano de obra (como la textil y de la confección, la del calzado y el cuero) y el sector manufacturero de alta tecnología (en concreto, piezas y aparatos electrónicos e informáticos) se encuentran entre las industrias orientadas a la exportación más importantes en lo que va del siglo XXI (Pham, 2012).

En esta línea, el Estado se ha encargado de crear tres zonas económicas clave (ZEC) que tienen como fin establecer lugares favorables para el desarrollo de actividades industriales (en su mayoría para el comercio exterior): la ZEC Septentrional (cerca del mercado chino), que se centra en la producción de productos informáticos, electrónicos y ópticos, así como de maquinaria y equipo; la ZEC Central, que se especializa en los sectores de elaboración de alimentos, productos metálicos y productos minerales no metálicos; y la ZEC Meridional, que se concentra en la producción de maquinaria y equipo, productos textiles y prendas de vestir, productos metálicos y productos de caucho y plástico (OMC, 2021).

No obstante, a pesar de que estas industrias ya forman parte del comercio internacional, Vietnam ha creado dentro de estas ZEC zonas de elaboración para la exportación, que, como su nombre indica, son zonas industriales especializadas en la fabricación de productos para la exportación y/o en la prestación de servicios relacionados con el comercio exterior. En estas zonas se han incorporado incentivos comerciales específicos: las exportaciones y las importaciones están exentas del pago de derechos, pero la norma es que si las mercancías producidas en estas zonas con insumos importados entran en el mercado nacional quedan sujetas a los derechos, impuestos y formalidades aplicables a las importaciones (OMC, 2021).

Además de lo anterior, desde el inicio del *Doi Moi*, el PCV ha tratado de acelerar su comercio exterior mediante la integración del país en la producción mundial y la diversificación de mercados. Para ello, aparte de su incorporación a la Organización Mundial del Comercio en 2007, se han firmado a lo largo del tiempo una serie de acuerdos comerciales bilaterales y multilaterales, por ejemplo: la Zona de Libre Comercio de la

Asociación de Naciones del Sudeste Asiático¹⁶ (ASEAN) (en 1995), el Acuerdo Comercial Bilateral entre Estados Unidos y Vietnam (en 2001), el Acuerdo de Asociación Económica entre Vietnam y Japón (en 2008), el Acuerdo de Libre Comercio entre Vietnam y Chile (en 2011), el Acuerdo de Libre Comercio entre Vietnam y la Unión Económica Euroasiática (en 2015), el Acuerdo de Libre Comercio entre Vietnam y Corea del Sur (en 2015), el Acuerdo Comercial entre Vietnam y Cuba (en 2018), el Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico¹⁷ (en 2018), el Acuerdo de Libre Comercio entre la Unión Europea y Vietnam (en 2019) y la Asociación Económica Integral Regional¹⁸ (en 2020) (OMC, 2021; WBG & MPIV, 2016).

Finalmente, como miembro de la ASEAN, Vietnam ha firmado acuerdos comerciales con terceros, por ejemplo: el Tratado de Libre Comercio ASEAN-China (en 2002), la Zona de Libre Comercio ASEAN-Corea del Sur (en 2007), el Acuerdo de Asociación Económica ASEAN-Japón (en 2008), la Zona de Libre Comercio ASEAN-Australia-Nueva Zelanda (en 2010), el Acuerdo sobre el Comercio de Servicios ASEAN-India (en 2014) y el Acuerdo de Libre Comercio ASEAN-Hong Kong (en 2017) (OMC, 2021).

2.4 El Estado Desarrollador de Vietnam

Un Estado Desarrollador es, como se mencionó en el capítulo anterior, un Estado que se caracteriza por tres aspectos: por mantener un enfoque estratégico en la economía (Johnson, 1982); por constituirse como un modelo de Estado intermedio entre un Estado plenamente socialista (en el sentido del modelo estalinista) y un Estado de libre mercado (Woo-Cumings,

¹⁶ Además de Vietnam, incluye a Birmania, Laos, Brunéi, Camboya, Filipinas, Indonesia, Malasia, Singapur y Tailandia.

¹⁷ Incluye a Japón, Australia, Canadá, México, Perú, Chile, Malasia, Vietnam, Nueva Zelanda, Singapur y Brunéi.

¹⁸ Incluidos los miembros de la ASEAN, Australia, China, Japón, Corea del Sur, y Nueva Zelanda.

1999); y por emerger como la mejor alternativa posible para utilizar las fuerzas globalizantes de la economía en beneficio de una nación.

2.4.1 Aproximación teórica a la definición y características del Estado desarrollador

Un Estado Desarrollador se puede definir como un Estado que desempeña un papel decisivo en la dirección del desarrollo económico (mediante la movilización de los recursos nacionales) y que, gracias a su capacidad de potenciar el crecimiento económico y realizar prácticas redistributivas, consigue resultados económicos exitosos (Leftwich, 2008; Pham, 2012). El PCV, en este caso y como se ha mencionado, transformó Vietnam con el inicio del *Doi Moi* en 1986, cuando se estableció una economía de mercado de orientación socialista y, con ello, un Estado fuerte y líder que ha tenido como efecto un rápido crecimiento económico. Pareciera, por tanto, que Vietnam tiene un Estado Desarrollador. Sin embargo, según Hung Hung Pham (2012) para determinar si un Estado es un Estado Desarrollador, debe cumplir con una serie de precondiciones para su aparición y una serie de características en su desarrollo.

En primer lugar, un requisito necesario y obligatorio para el surgimiento de un Estado Desarrollador es la convergencia de las siguientes cuatro precondiciones en un país: 1) la presencia de fuertes amenazas internas y externas —esto es, bajo intensas presiones externas e internas que amenacen la seguridad nacional, las élites políticas del país se ven en la necesidad de cooperar para desarrollar una política coordinada y fomentar una ideología nacionalista para hacer frente a estas amenazas—; 2) la presencia de una coalición coherente de élites internas —dadas las amenazas latentes, si las élites pueden crear una coalición coherente pueden formar un Estado fuerte para minimizar estas amenazas—; 3) la concentración de poder en el Estado y la continuidad de la política —es decir, que el Estado

pueda mantener este poder y una continuidad en sus estrategias para su legitimidad y la seguridad de la nación, por ejemplo a través de un compromiso con el crecimiento económico y la equidad—; y 4) la existencia de instituciones impulsadas por el desarrollo y creadas por el Estado —el Estado, para lograr su legitimidad y la seguridad, debe crear instituciones bajo su control que rijan la economía y la política— (Pham, 2012).

Pero, además, dado que este tipo de Estado ha caracterizado a diferentes naciones asiáticas (como los casos de Japón y China mencionados anteriormente) que comparten muchas características culturales, Pham (2012) señala otra característica importante, aunque no una precondition más, que han presentado los Estados Desarrolladores a lo largo del tiempo: el confucianismo. Este sistema de pensamiento puede analizarse como un elemento adicional, ya que, como se mencionó líneas arriba, fomenta un Estado fuerte, pero también porque crea una sociedad jerárquica, leal al Estado, familiar y comunitaria en lugar de individualista, lo que podría decirse que ha facilitado y permitido el surgimiento de estos Estados en Asia.

En segundo lugar, otro requisito necesario y obligatorio para determinar si un Estado es un Estado Desarrollador es la presencia de diez características. Las cuatro primeras se consideran indispensables para el surgimiento de este tipo de Estado, ya que con ellas es muy probable que surjan las características restantes, y sin ellas ocurre lo contrario, a saber: 1) liderazgo orientado al desarrollo —que se refiere a determinadas élites coordinadas y preocupadas por el desarrollo económico del país, en las que destacan los líderes fundadores, sus seguidores y un círculo político dirigente—; 2) *embeddedness* —es decir, la dependencia de las relaciones (orientadas al desarrollo) entre el Estado y las empresas de su entorno nacional específico (especialmente de la estructura institucional burocrática del país, la cual debe ser eficaz)—; 3) suficiente autonomía estatal —el Estado debe ser independiente de las élites políticas y de otras instituciones estatales, es decir, los intereses particulares no deben

obstaculizar la consecución de los intereses colectivos nacionales—; y 4) capacidad para dominar el mercado —para no ser capturado por los intereses privados y lograr los nacionales, el Estado debe gestionar eficazmente los intereses económicos particulares mediante el control del capital privado nacional y extranjero— (Pham, 2012).

Si un Estado posee estos cuatro elementos, debe construir las seis características restantes para convertirse en un Estado Desarrollador: 1) una burocracia estatal competente —la presencia de una burocracia no es suficiente; debe ser poderosa, profesional, competente y capaz de dirigir el plan de desarrollo—; 2) una agencia piloto —es decir, una dependencia o dependencias estatales con el objetivo de planificar y dirigir la transformación de la economía—; 3) selectividad —dado que los recursos son escasos y las necesidades ilimitadas, el Estado debe ser selectivo en la asignación de recursos, es decir, debe priorizar las áreas de desarrollo de forma estratégica porque no se puede hacer todo al mismo tiempo—; 4) capacidad de organizar la sociedad civil —el Estado debe ser más poderoso que la sociedad civil para que ésta no afecte a la legitimidad, los resultados y la permanencia del Estado—; 5) capacidad de organizar los intereses privados —para ello, el Estado debe tomar el control de los principales recursos financieros del país para invertir directamente en áreas en las que los actores privados están ausentes, o crear incentivos para canalizar el capital privado hacia estas áreas.—; y 6) buenos resultados y legitimidad —un Estado fuerte y una sociedad civil débil pueden dar lugar a unos derechos humanos deficientes, pero a pesar de ello, dicho Estado puede ganar legitimidad y apoyo popular gracias a un rápido crecimiento económico y a una distribución equitativa de estos resultados— (Pham, 2012).

2.4.2 Estado vietnamita: un Estado Desarrollador

Una vez expuesto lo anterior, puede deducirse que Vietnam, además de poseer una herencia confuciana, cumple con las precondiciones necesarias para el surgimiento de un Estado Desarrollador, así como que su Estado satisface las características de este tipo de Estado.

En concreto, en la década de 1980, Vietnam venía de una historia de lucha contra el imperialismo francés y estadounidense, además de tener el contexto de la Guerra Fría, y se encontraba en una situación interna económica y políticamente delicada, que, como se expuso, dio lugar a la reforma de 1986 llevada a cabo por las élites políticas del PCV (se cumple la primera precondición). Desde su fundación, el Partido fue creado por las élites vietnamitas como una coalición coherente para establecer un Estado fuerte que consiguiera la independencia y el desarrollo económico de la nación (se cumple la segunda precondición). Finalmente, para 1986, el Estado vietnamita ya había conseguido una concentración importante y permanente del poder y una legitimidad más que mayoritaria por salvaguardar a la nación del imperialismo y por generar buenos resultados económicos y distributivos con las reformas de 1979, lo que permitió no sólo continuar con las políticas reformistas a lo largo del tiempo, sino también mantener al PCV en el poder y, con ello, crear diversas dependencias estatales orientadas al desarrollo (las dos últimas precondiciones se cumplen).

Por otra parte, desde su fundación, el PCV, bajo la guía del pensamiento de Ho Chi Minh, ha mantenido como objetivo el desarrollo económico del país y, posteriormente, con el *Doi Moi*, el proceso de construcción de una economía de mercado de orientación socialista ha permitido no sólo relacionar estratégica y eficazmente al Estado con el sector privado, sino también ocupar y orientar los intereses privados para los fines nacionales sin que el Partido pierda el control del plan de desarrollo (se cumplen, por tanto, las cuatro características indispensables para la materialización de un Estado Desarrollador). Además, constituido

como un sistema partido-Estado y de carácter socialista, el Estado de Vietnam ha mantenido un poder bastante amplio en todos los aspectos del país, lo que le ha permitido, en consecuencia, organizar la sociedad y los intereses privados y situarse por encima de ellos, así como construir herramientas (una burocracia y dependencias gubernamentales) que auxilien al plan de desarrollo y a la asignación eficiente y estratégica de los recursos nacionales (se cumplen así las cinco características siguientes).

Por último, la existencia de las características anteriores, según Pham (2012), son cruciales para conseguir un crecimiento económico elevado y constante, y en la medida en que Vietnam ha presentado estos resultados económicos desde finales del siglo XX (es decir, la característica restante), puede sostenerse que cumple las diez características de un Estado Desarrollador. Así pues, se puede concluir que la posesión de todas las precondiciones y las características necesarias es prueba suficiente para afirmar, en concordancia con Hung Hung Pham (2012), que Vietnam tiene efectivamente un Estado Desarrollador.

Sin embargo, lo importante en esta conclusión es determinar si, una vez establecido un Estado Desarrollador en Vietnam, éste permitió, apoyándose en la naturaleza comercial histórica del país, una modificación en los componentes de la tasa de crecimiento de equilibrio de la balanza de pagos (en el sentido de la Ley de Thirlwall) —es decir, la elasticidad ingreso de la demanda de exportaciones y la elasticidad ingreso de la demanda de importaciones— para obtener un crecimiento económico elevado. En otras palabras, ¿se explican sus buenos resultados económicos por un comercio exterior estratégico? Esto es lo que tratará de responder el próximo capítulo.

CAPÍTULO 3

EL PAPEL DEL COMERCIO EXTERIOR EN EL CRECIMIENTO ECONÓMICO DE VIETNAM

En una economía nacional, nada es tan complejo como mantener una senda positiva y constante de crecimiento económico. La experiencia lo demuestra con sendas de crecimiento desiguales: para algunas naciones las condiciones han sido favorables, permitiéndoles alcanzar una gran riqueza, mientras que para otras ha ocurrido lo contrario. La divergencia en las tasas de crecimiento de las naciones es actualmente un hecho indiscutible; su ocurrencia puede ser explicada, como se indicó anteriormente y según la teoría de crecimiento de Anthony P. Thirlwall, por el comercio internacional y la intervención del Estado en la economía. Esta teoría, por tanto, es fundamental para comprender este fenómeno en lo general, pero también en lo particular. Es decir, una senda de crecimiento puede dirigirse en sentido ascendente y convergente con otras siempre y cuando el país conduzca correctamente su comercio exterior y su intervencionismo.

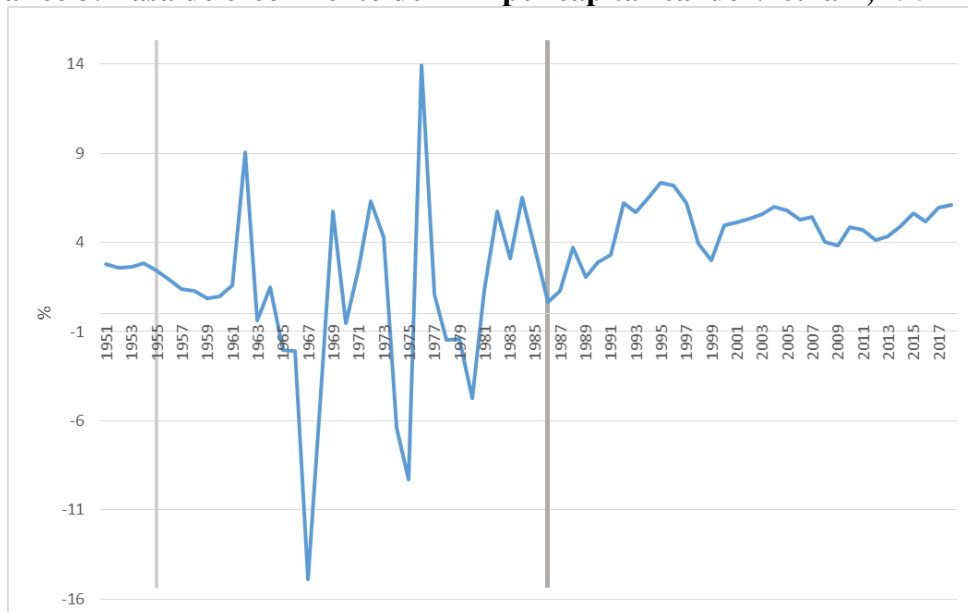
De esta forma, al esclarecer la interrelación entre el comercio internacional, el crecimiento y el intervencionismo estatal, la teoría de Thirlwall puede arrojar luz sobre el proceso de reforma de Vietnam, ya que el *Doi Moi* aunó un Estado Desarrollador, una naturaleza comercial milenaria y un elevado crecimiento económico en este país. En este sentido, este capítulo tiene como finalidad describir el papel que tiene el comercio exterior de Vietnam, gestionado por el PCV, en su crecimiento económico para responder a la pregunta planteada líneas arriba: ¿se explican los buenos resultados económicos de Vietnam por un comercio exterior estratégico? Para ello, el capítulo se divide en dos secciones: en primer lugar, se presenta el desenvolvimiento económico del país en las últimas décadas desde el

inicio del *Doi Moi*; y, en segundo lugar, se expone la aplicación de la Ley de Thirlwall en la economía vietnamita para el periodo de 30 años comprendido entre 1990 y 2019.

3.1 Vietnam en las últimas décadas

Vietnam, que está inmerso en un proceso de reformas desde 1986 —cuyo principal objetivo ha sido estimular la creación de una economía socialista desarrollada—, ha experimentado importantes transformaciones económicas como resultado de este proceso, que se han traducido en formidables beneficios para su población. Prueba de ello es que el *Doi Moi* ha conseguido que Vietnam alcance tasas de crecimiento elevadas desde su establecimiento (ver Gráfico 3) y, en consecuencia, que pase de ser uno de los países más pobres del mundo a uno de ingreso mediano bajo: entre 1986 y 2019, el PIB per cápita del país pasó de 588.66 a 3,250.57 dólares (WB, 2022).

Gráfico 3. Tasa de crecimiento del PIB per cápita real de Vietnam, 1951-2018



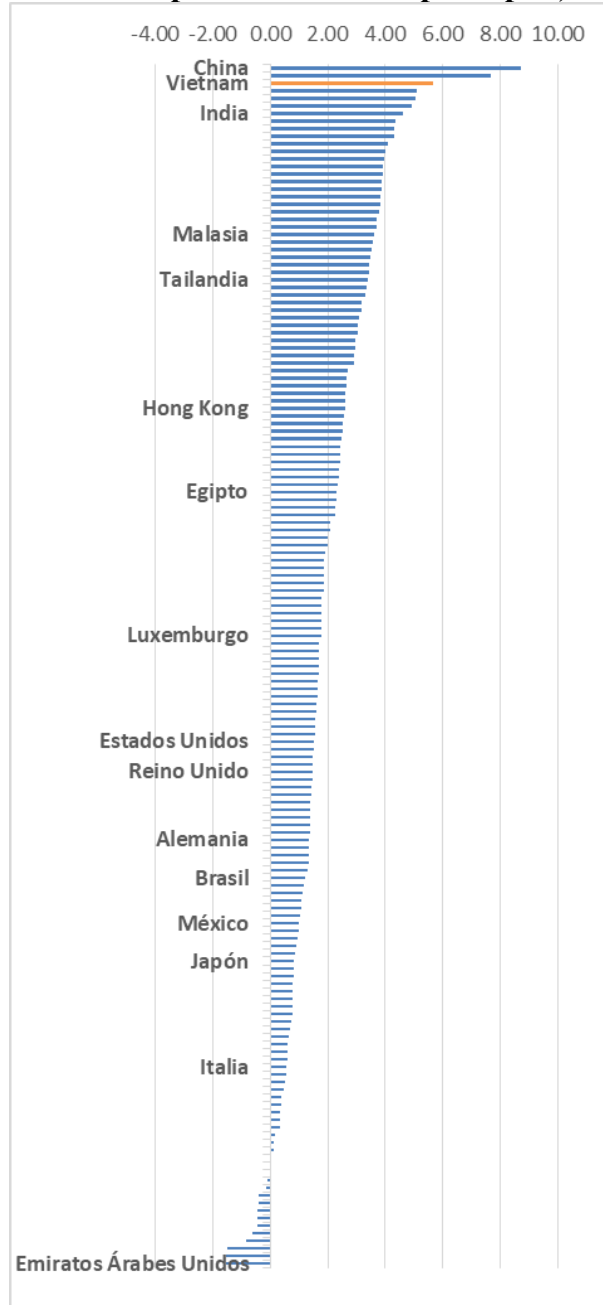
Fuente: elaboración propia con datos de Bolt y Luiten (2020).

Como puede verse en el Gráfico 3, hay un fuerte contraste entre los resultados del periodo 1955-1986 (influenciado por Le Duan) y el periodo 1986-2018 (influenciado por las ideas de

Ho Chi Minh y Lenin)¹⁹. Se evidencia que el impacto de las reformas es contundente. Puntualmente, en el primer periodo el crecimiento del PIB per cápita fue de un promedio del 0.9%, mientras que en el segundo periodo fue de un promedio del 4.8%. Esto es, de 1955 a 1986, la economía, determinada por la guerra, que provocó un fuerte descenso de la producción, y por un modelo económico de planificación central, que intentó invertir este declive, aunque con escaso éxito, experimentó fuertes altibajos que la fueron erosionando con el tiempo. Sin embargo, el año 1986 (inicio de la renovación) marcó un punto de inflexión en el país; Vietnam comenzó a alcanzar tasas de crecimiento altas, positivas y constantes, y se convirtió en una de las naciones con mayor crecimiento económico del mundo a partir de entonces (ver Gráfico 4).

¹⁹ Sólo se contrastan dos periodos, aunque anteriormente se habían mencionado tres, debido a la disponibilidad de datos. Para el periodo de 1945 a 1955, sólo se dispone de datos a partir de 1951, por lo que este periodo se omite en esta parte del análisis. Sin embargo, cabe mencionar que los datos disponibles para este periodo, influenciado por Ho Chi Minh, muestran un resultado favorable, con un crecimiento promedio del 2.6% del PIB per cápita.

Gráfico 4. Crecimiento promedio del PIB per cápita, 1991-2019 (%)

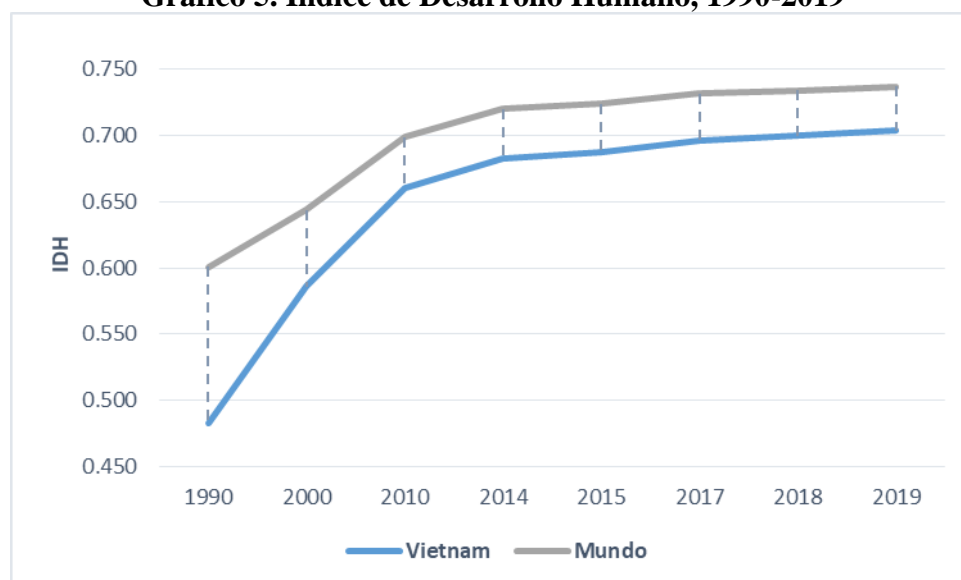


Fuente: elaboración propia con datos de WB (2022).

Un punto importante por mencionar en relación con este proceso es que el crecimiento ha sido equitativo. El coeficiente de Gini lo ilustra al no mostrar ningún incremento entre 1992 y 2018, en ambos años el indicador tuvo un valor de 0.357 (WB, 2022), es decir, la desigualdad en la distribución del ingreso en el país no ha aumentado. Gracias a ello, la población vietnamita ha podido beneficiarse de una reducción de la pobreza y una mejora de su calidad de vida. A saber, la tasa de pobreza se redujo del 70% a principios de la década de 1990 al

6% en 2019 (OMC, 2019); paralelamente, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) del país ha aumentado de 0.483 en 1990 a 0.704 en 2019, reduciendo así su diferencia con el promedio mundial a lo largo del tiempo (ver Gráfico 5) y alcanzando un desarrollo humano alto.

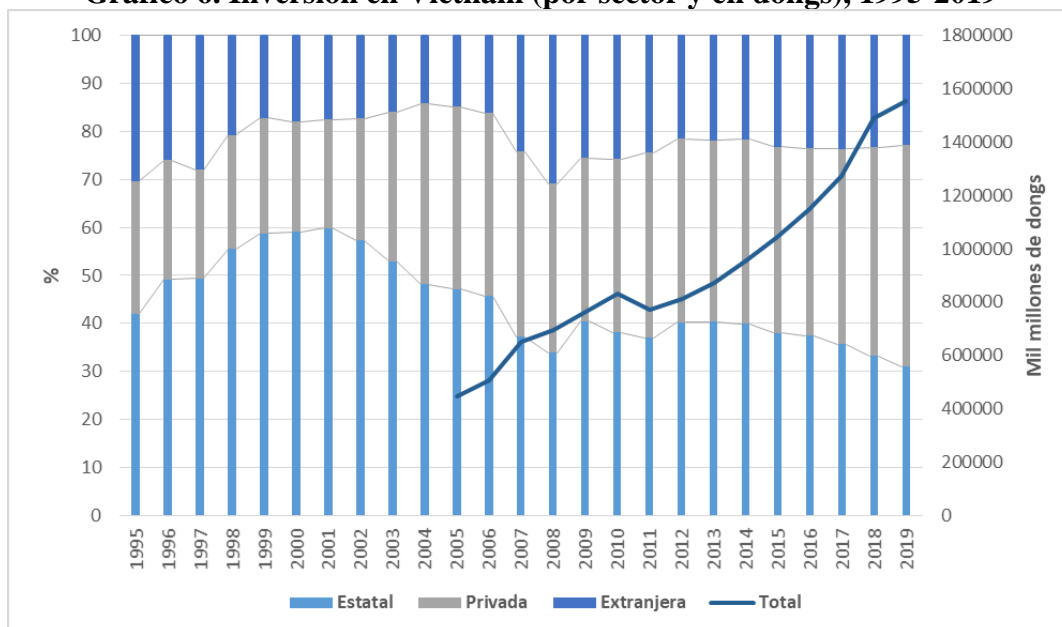
Gráfico 5. Índice de Desarrollo Humano, 1990-2019



Fuente: elaboración propia con datos de *United Nations Development Programme* (UNDP) (2020).

Ahora bien, este crecimiento económico, como ya se ha mencionado, se origina a partir de que el Estado adopta un papel estratégico y de liderazgo en su afán de construir una economía de mercado con orientación socialista. Para lograr estas tasas de crecimiento, el Estado comenzó a construir los cimientos a finales del siglo XX, incrementando sustancialmente la inversión. Al respecto, el Gráfico 6 presenta hechos interesantes: en primer lugar, aunque sólo se dispone de datos a partir de 2005, la inversión total en dong (moneda de Vietnam) ha sido creciente; en segundo lugar, entre 1995 y 2001 la inversión estatal fue ascendente y representó el mayor porcentaje de la inversión total, alcanzando un máximo del 59.8% en 2001; en tercer lugar, entre 1995 y 1997, la inversión extranjera superaba a la privada, pero desde 1998 se ha mantenido por debajo de ésta y prácticamente constante, con una media del 21%; y, por último, a partir de 2002 la inversión privada comenzó a ganar importancia, y para 2015 ya se había convertido en el principal componente de la inversión.

Gráfico 6. Inversión en Vietnam (por sector y en dong), 1995-2019



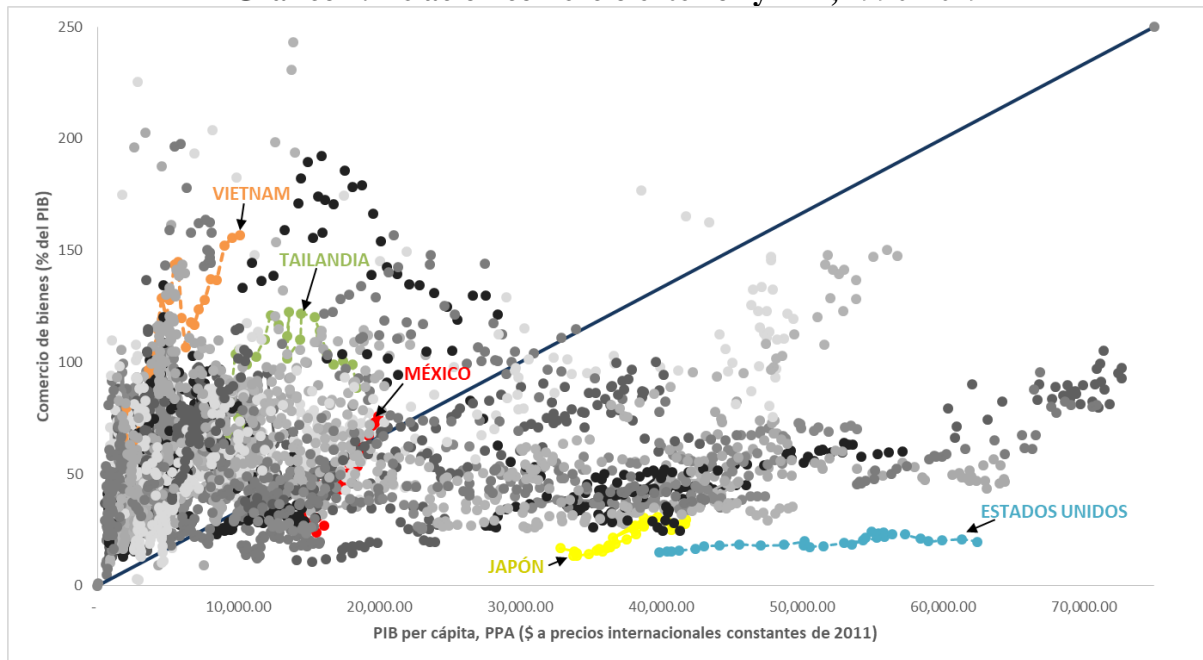
Fuente: elaboración propia con datos de *General Statistics Office of Vietnam* (GSOV) (2022).

De este modo, el Gráfico 6 ilustra, de forma sencilla, rápida y resumida, algunos de los aspectos explicados en el capítulo anterior. Es decir, el Estado ha destinado grandes cantidades de recursos, sobre todo al inicio del proceso de reforma, para lograr los objetivos del *Doi Moi*; la inversión estatal fue fuerte y eficaz al principio, de ahí que se produjera un incremento drástico de la producción nacional; la inversión estatal incentivó e impulsó el sector privado, prácticamente inexistente a principios de la década de 1980, convirtiéndolo en un sector importante de la economía; y la inversión extranjera se permitió, pero se ha gestionado para no perjudicar la inversión nacional.

Lo importante aquí es que los resultados de la inversión, en términos de crecimiento, se han conseguido, en parte importante, gracias al comercio exterior, o lo que es lo mismo, el comercio exterior ha sido un importante motor de la economía vietnamita. En efecto, de 1990 a 2019, Vietnam mantuvo una fuerte, y por encima del promedio mundial, orientación de la economía hacia el exterior: a medida que el PIB per cápita ha crecido, el comercio se ha vuelto más importante (ver Gráfico 7). Esto se debe a que, como se expuso anteriormente, a finales de los años 80, las exportaciones se convirtieron en la fuente de financiamiento de las

importaciones que el país necesitaba para transformar y hacer crecer su economía. Así pues, desde el inicio de la renovación los recursos que se han invertido en el país han alimentado directa e indirectamente el comercio exterior, ya que éste ha sido el medio para alcanzar las metas de crecimiento al traer lo que la nación necesita del exterior.

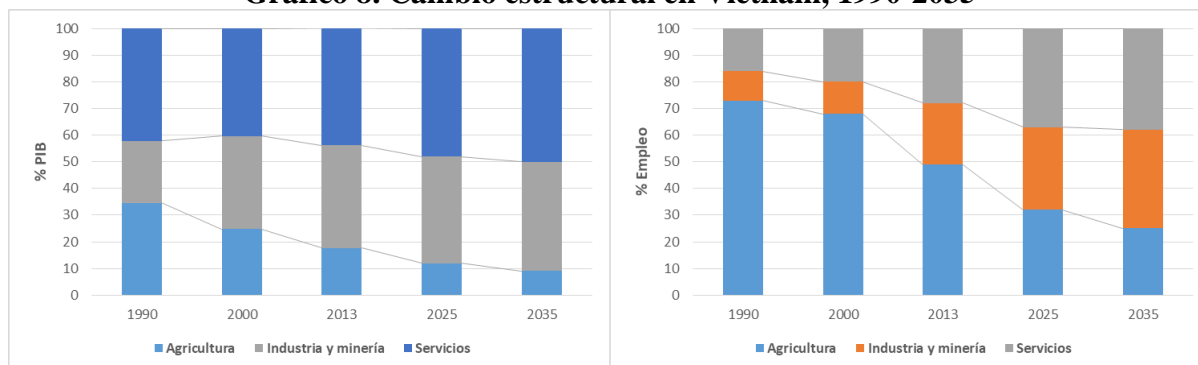
Gráfico 7. Relación comercio exterior y PIB, 1990-2019



Fuente: elaboración propia con datos de WB (2022).

Sin embargo, no todo comercio es capaz de sostener un alto crecimiento económico. Para evitar que el comercio socave los objetivos de crecimiento, Vietnam ha buscado mantener un comercio sostenible y que responda a las exigencias de las aspiraciones productivas del país. Entre sus estrategias está llevar a cabo una transformación estructural de su producción para así mejorar su dinámica comercial. Esto lo demuestra la constante disminución de la participación de la agricultura, o bien el aumento de la industria y los servicios, tanto en el PIB como en el empleo del país (ver Gráfico 8). Aunque esto sugiere que, en consecuencia, se ha producido un cambio estructural en su comercio exterior, es necesario analizar en profundidad las exportaciones e importaciones vietnamitas para entender cómo han cambiado a lo largo del tiempo y qué impacto han tenido en la economía.

Gráfico 8. Cambio estructural en Vietnam, 1990-2035



Fuente: elaboración propia con datos y estimaciones de WBG & MPIV (2016).

3.1.1 Exportaciones

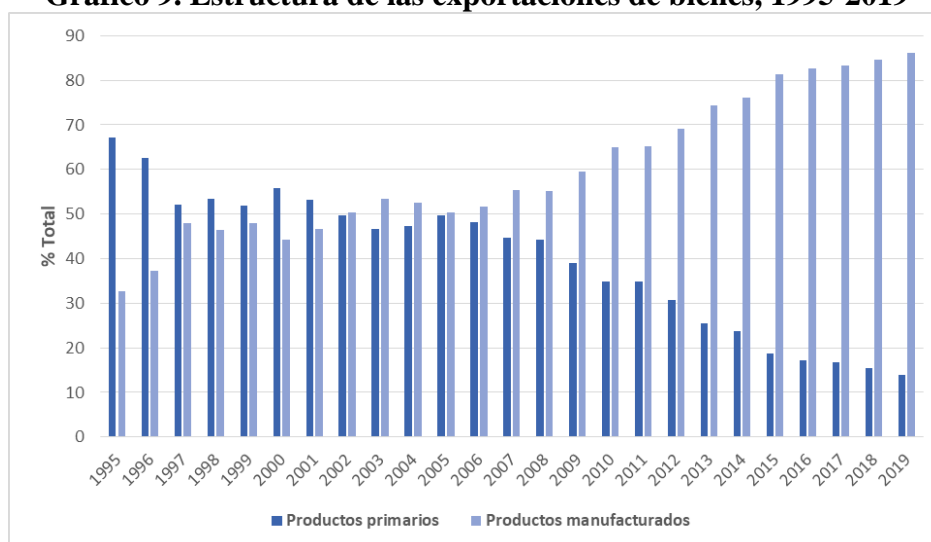
Respecto a las exportaciones, Thirlwall (2003) escribe en *La naturaleza del crecimiento económico* que:

Las exportaciones son el único componente de la demanda que puede financiar los requerimientos de importaciones para el crecimiento. Es posible iniciar el crecimiento inducido por el consumo, el crecimiento inducido por la inversión o el crecimiento inducido por el gasto del gobierno por un corto tiempo, pero cada uno de esos componentes de la demanda tiene un contenido importado (...). Si no hay ingresos de exportación para financiar el contenido importado de los otros componentes del gasto, entonces la demanda deberá ser restringida (...). Esto significa que las exportaciones tienen no sólo un efecto directo sobre la demanda, sino que además tienen un efecto indirecto al permitir que todos los otros componentes de la demanda crezcan más rápido que en cualquier otro caso (p.84).

Y, al igual que Thirlwall, Vietnam comprendió la trascendencia de las exportaciones para su crecimiento económico desde el inicio de la renovación. De tal suerte que, con el proceso de reforma, las exportaciones de bienes y servicios crecieron una media del 15.57% entre 1990 y 2019, lo que supuso que el valor de las exportaciones pasara de 4 mil millones de dólares en 1990 (13.45% del PIB) a 255.8 mil millones de dólares en 2019 (127.35% del PIB) (WB, 2022).

Ahora bien, desde una perspectiva más profunda, las exportaciones, en este caso de bienes, no han permanecido invariables. La estructura de las exportaciones de bienes del año 1995 no es la misma que la estructura del año 2019 (ver Gráfico 9): en 1995, los productos primarios representaban el 67.24% del total de las exportaciones de bienes, mientras que los productos manufacturados representaban el 32.75%; en 2019, los productos primarios representaron el 13.96% y los productos manufacturados el 86.04%. Este intercambio gradual de participaciones demuestra, por tanto, que la transformación estructural de la producción vietnamita ha tenido un impacto importante en su comercio exterior.

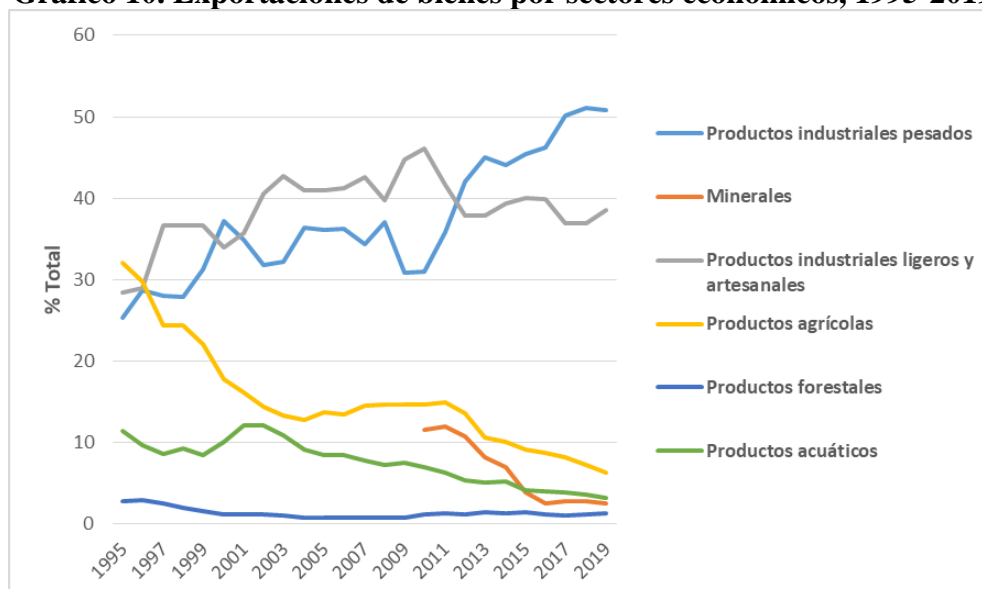
Gráfico 9. Estructura de las exportaciones de bienes, 1995-2019



Fuente: elaboración propia con datos de GSOV (2022).

En relación con lo anterior, el análisis de las exportaciones de bienes por sectores económicos permite observar con mayor detalle el cambio estructural. Como puede observarse en el Gráfico 10, los productos industriales pesados y los productos industriales ligeros y artesanales han mantenido una tendencia creciente y en conjunto representaron cerca del 86% de las exportaciones de bienes en 2019, por su parte los minerales y los productos agrícolas, acuáticos y forestales tienen una tendencia decreciente y en conjunto representaron alrededor del 13% de las exportaciones en 2019.

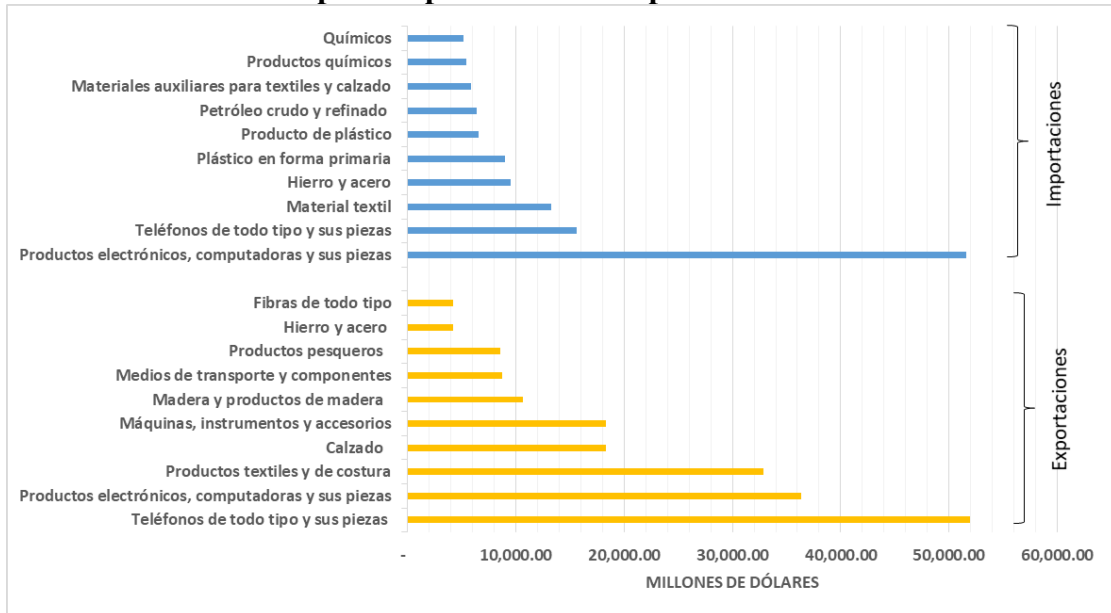
Gráfico 10. Exportaciones de bienes por sectores económicos, 1995-2019



Fuente: elaboración propia con datos de GSOV (2022).

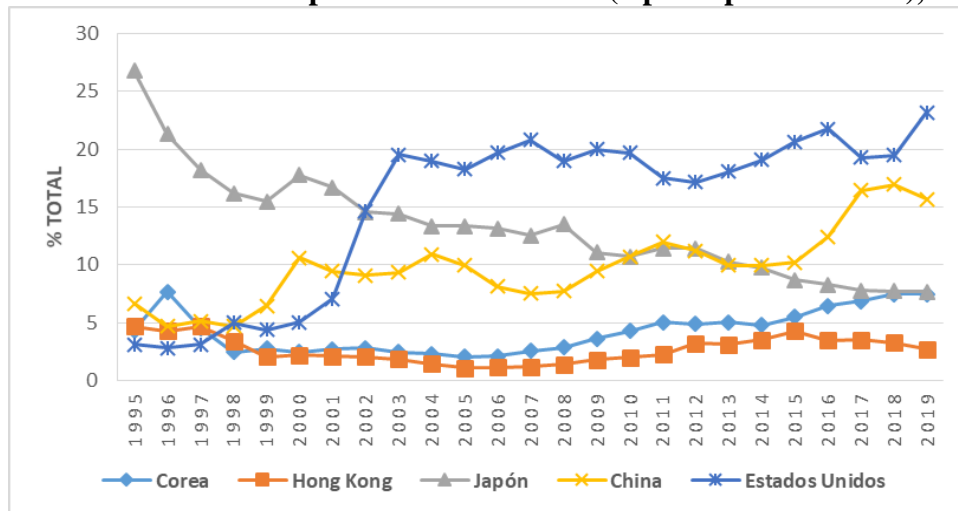
Profundizando, las tres principales exportaciones de bienes de Vietnam en 2019, que en conjunto tuvieron un valor de 121.11 mil millones de dólares (47% del total), fueron los siguientes: teléfonos y sus piezas, productos electrónicos, computadoras y sus piezas, y productos textiles y de costura (ver Gráfico 11). Con respecto a esto, Vietnam ocupó el sexto lugar en las exportaciones de productos electrónicos en 2019, con el 4.74% del total mundial, y en los textiles ocupó el segundo lugar con el 5.62% del total mundial (Atlas of Economic Complexity (AEC), 2022). Por último, cabe mencionar que los principales destinos de las exportaciones en 2019 fueron Estados Unidos (con el 23.21% del total), China (con el 15.7%) y Japón (con el 7.7% del total) (ver Gráfico 12).

Gráfico 11. Principales exportaciones e importaciones de bienes en 2019



Fuente: elaboración propia con datos de GSOV (2022).

Gráfico 12. Destinos de las exportaciones de bienes (5 principales en 2019), 1995-2019



Fuente: elaboración propia con datos de GSOV (2022).

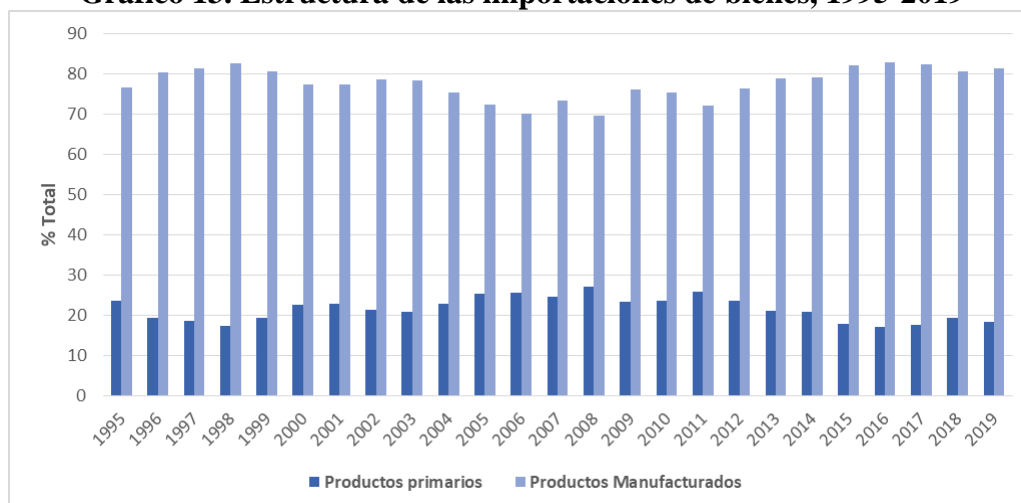
3.1.2 Importaciones

En cuanto a las importaciones, Thirlwall (2003) destaca su importancia para el crecimiento económico de un país, escribiendo que “las importaciones (...) pueden ser más productivas que los recursos nacionales debido a que ciertos bienes básicos necesarios para el desarrollo (como los bienes de capital) no son producidos internamente” (p.84-85). En esta línea,

Vietnam ha procurado satisfacer sus requerimientos de importación mediante el fomento del comercio exterior en el proceso de renovación con el objetivo de optimizar la producción y desarrollar su economía. Así, entre 1990 y 2019, las importaciones de bienes y servicios crecieron en promedio un 14.59%, lo que significó que el valor de las importaciones pasara de 4.9 mil millones de dólares en 1989 (16.68% del PIB) a 273.4 mil millones de dólares en 2019 (136.11% del PIB) (WB, 2022).

En este caso, contrario a lo sucedido con las exportaciones, la estructura de las importaciones de bienes de Vietnam no ha sufrido un cambio importante. Ha cambiado gradualmente y a menor escala. El Gráfico 13 permite observar que las importaciones de productos primarios presentan una ligera tendencia a la baja y las de productos manufacturados una ligera tendencia al alza, que se reflejan más claramente a partir de 2011. En comparación, en 1995, los productos primarios representaban el 23.48% del total de las importaciones de bienes y los productos manufacturados el 76.52%; y en 2019, los productos primarios representaron el 18.4% y los productos manufacturados el 81.6%. De esta manera, este cambio, aunque tenue, reafirma lo concluido con las exportaciones: la transformación estructural de la producción vietnamita ha tenido un impacto en su comercio exterior.

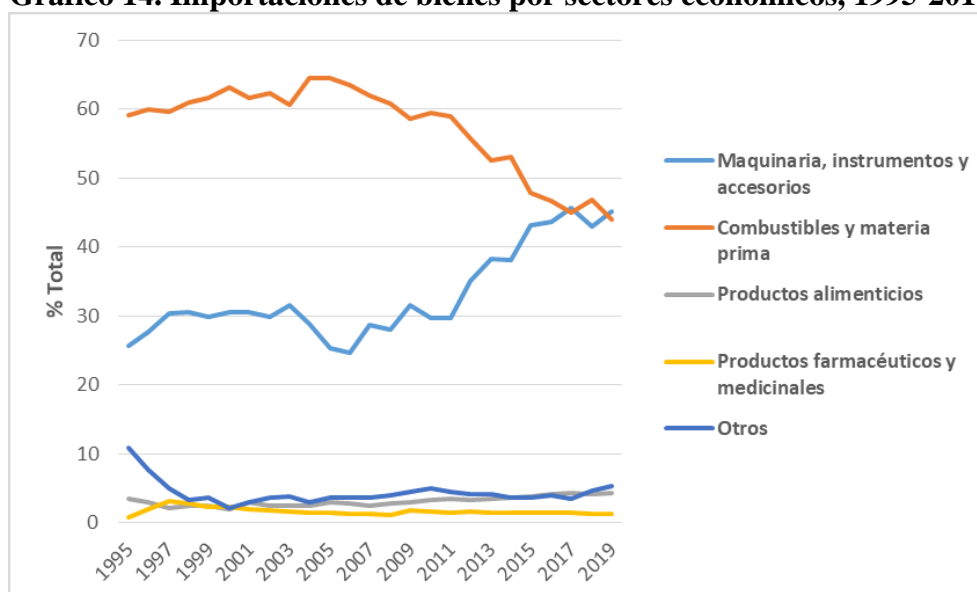
Gráfico 13. Estructura de las importaciones de bienes, 1995-2019



Fuente: elaboración propia con datos de GSOV (2022).

En este sentido, el comportamiento de las importaciones de bienes por sectores económicos no resulta inesperado (ver Gráfico 14). De este análisis, cabe destacar que la maquinaria, instrumentos y accesorios, junto con los combustibles y la materia prima, han sido las principales importaciones, aunque no han evolucionado de la misma manera. Los combustibles y las materias primas presentan una tendencia a la baja, mientras que la maquinaria, los instrumentos y los accesorios muestran una tendencia al alza, convirtiéndose en el principal componente de las importaciones en 2019 con el 45.10% del total.

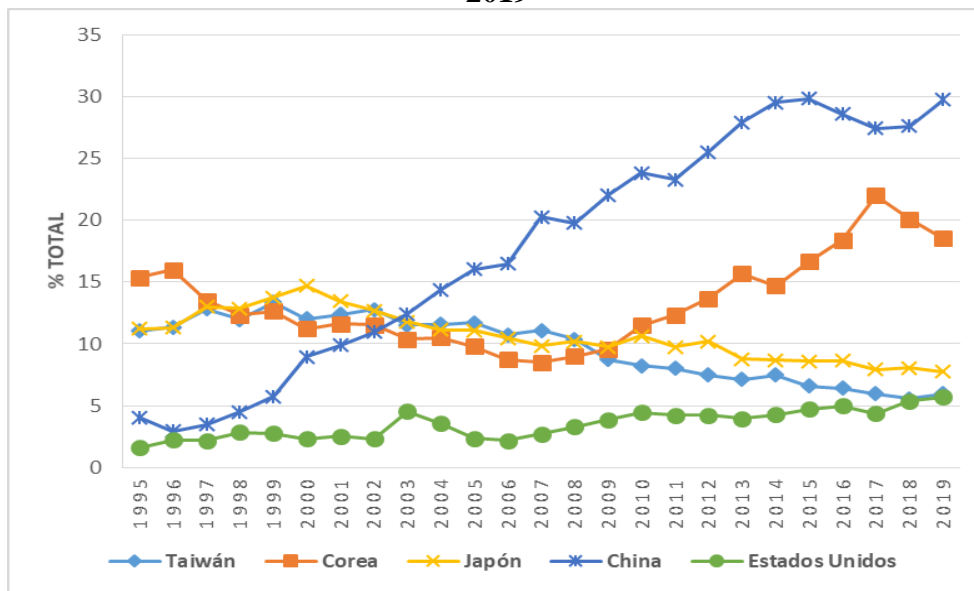
Gráfico 14. Importaciones de bienes por sectores económicos, 1995-2019



Fuente: elaboración propia con datos de GSOV (2022).

Profundizando en ello, las tres principales importaciones de bienes de Vietnam en 2019, que en conjunto tuvieron un valor de 80.48 mil millones de dólares (44% del total), fueron: I) productos electrónicos, computadoras y sus piezas, II) teléfonos de todo tipo y sus piezas, y III) material textil (ver Gráfico 11). Respecto a esto, Vietnam ocupó el octavo lugar en las importaciones de productos electrónicos en 2019, con el 2.98% del total mundial, y en los textiles ocupó el décimo lugar con el 2.48% del total mundial (AEC, 2022). Finalmente, en cuanto al origen de las importaciones, en 2019 los tres principales países fueron China (con el 29.76% del total), Corea (con el 18.55%) y Japón (con el 7.73% del total) (ver Gráfico 15).

Gráfico 15. Procedencias de las importaciones de bienes (5 principales en 2019), 1995-2019



Fuente: elaboración propia con datos de GSOV (2022).

3.2 Aplicación de la Ley de Thirlwall para el caso de la economía vietnamita, 1990-2019

Como se anotó anteriormente, y a modo de recapitulación, Thirlwall (2003) sostiene que, en una economía abierta, la principal restricción del crecimiento económico es el equilibrio de la cuenta corriente. De modo que, en el largo plazo, la tasa de crecimiento observada de una economía es igual a la tasa de crecimiento consistente con el equilibrio de la balanza de pagos. Así pues, para Thirlwall, las elasticidades ingreso de la demanda (de las exportaciones y de las importaciones), que reflejan la estructura de la producción y el intervencionismo estatal, determinan el crecimiento de una economía.

En función de lo planteado, podría inferirse que la evolución del comercio exterior de Vietnam ha tenido, efectivamente, un impacto amplio y positivo en su crecimiento económico. Sin embargo, antes de sacar conclusiones definitivas, es necesario estimar las elasticidades en cuestión, ya que éstas permitirán demostrar, con datos, si el comercio de Vietnam ha sido conducido realmente de forma estratégica por el PCV, tal y como lo manifiesta la Estrategia de Integración Global —que busca que el país alcance una tasa de

crecimiento anual de las exportaciones de dos dígitos y una tasa de crecimiento de las importaciones inferior a la de las exportaciones (OMC, 2021)—, para reducir la restricción externa sobre la demanda y así alcanzar las tasas de crecimiento observadas.

3.2.1 Análisis de variables comerciales relevantes

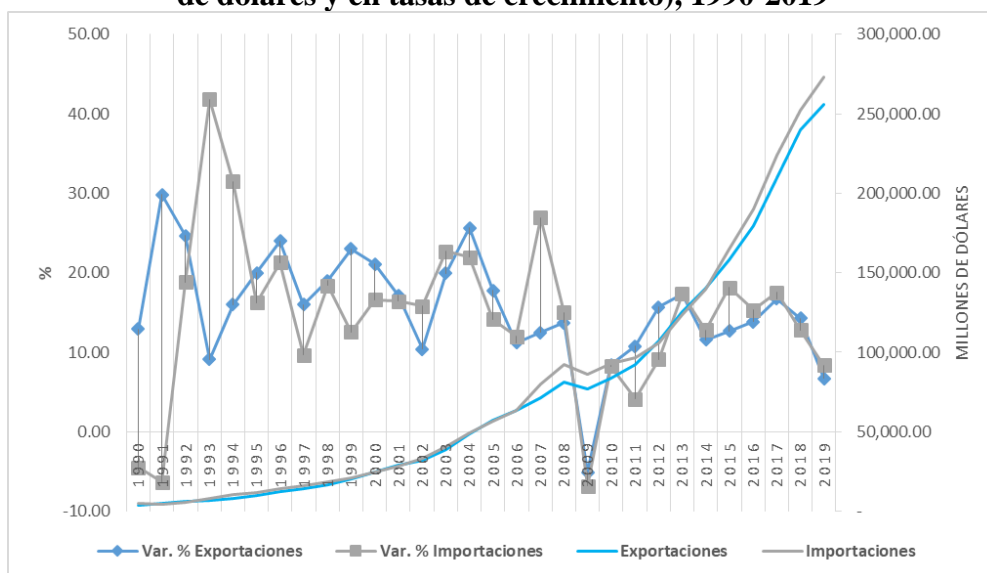
Es conveniente comenzar la aplicación del modelo de crecimiento de Thirlwall con el análisis de algunas variables importantes para su resolución. En primer lugar, las exportaciones e importaciones totales, ya que, además de ser las variables clave para las estimaciones, su interacción es crucial para los resultados de una economía. En efecto, y en línea con lo planteado, un rápido crecimiento de las exportaciones posibilita un rápido crecimiento de las importaciones, de ahí la necesidad de estimularlas. En el caso de Vietnam, está claro que, con la transformación estructural del comercio exterior, las exportaciones han mantenido una dinámica capaz de satisfacer las importaciones necesarias para el desarrollo de la economía.

Esto puede verse en el Gráfico 16, que muestra que en 17 de los 30 años del periodo (sin contar la caída del 2009, producto de la Gran Recesión), el crecimiento de las exportaciones fue superior al de las importaciones. Cabe señalar y recordar en este punto que, al ser Vietnam una nación en desarrollo sobreviviente de un largo pasado bélico y de grandes deficiencias productivas, sus necesidades de importación para el desarrollo de su producción han sido inmensas. Por lo tanto, los periodos en los que el crecimiento de las exportaciones fue mayor, especialmente los años 1990-1992 y 1995-2001 por ser los primeros años del *Doi Moi*, funcionaron para permitir los requerimientos de importación a lo largo del tiempo que han impactado positivamente en los resultados de la economía en el siglo XXI.

En segundo lugar, sin embargo, la alta necesidad de bienes y servicios del exterior ha hecho que, en términos de dólares, las importaciones superen constantemente a las

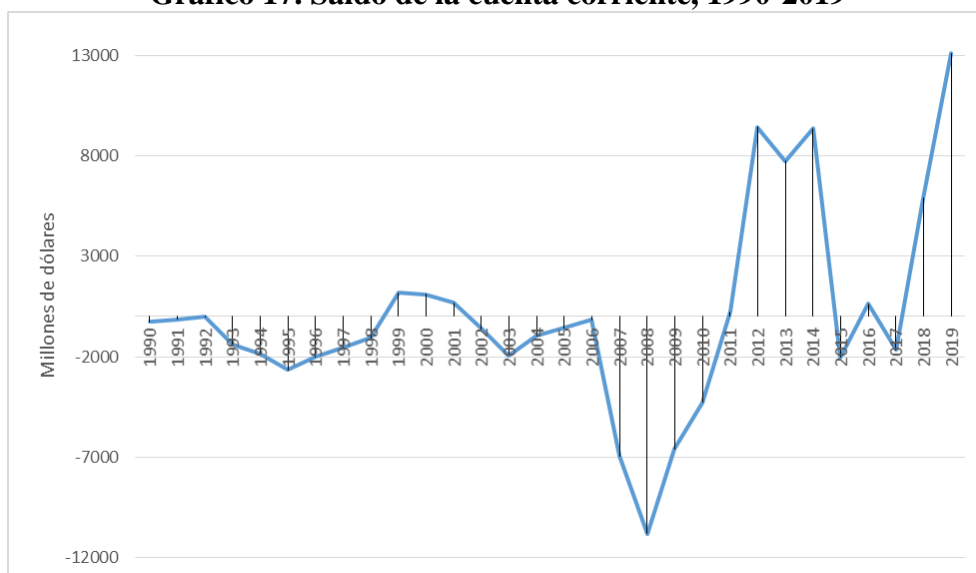
exportaciones (ver Gráfico 16). Lo que ha desencadenado, en consecuencia, recurrentes déficits en la cuenta corriente de la balanza de pagos —en el Gráfico 17 se muestra a precios corrientes para observar el saldo corriente por año—. Respecto a ello, Thirlwall (2003) afirma que ningún país puede financiar déficits permanentes y crecientes, pues “hay un límite de la razón déficit-PIB y de la razón deuda-PIB, más allá del cual los mercados financieros se vuelven nerviosos y un país es incapaz de obtener más créditos” (p.95).

Gráfico 16. Exportaciones e importaciones de bienes y servicios de Vietnam (en millones de dólares y en tasas de crecimiento), 1990-2019



Fuente: elaboración propia con datos de WB (2022).

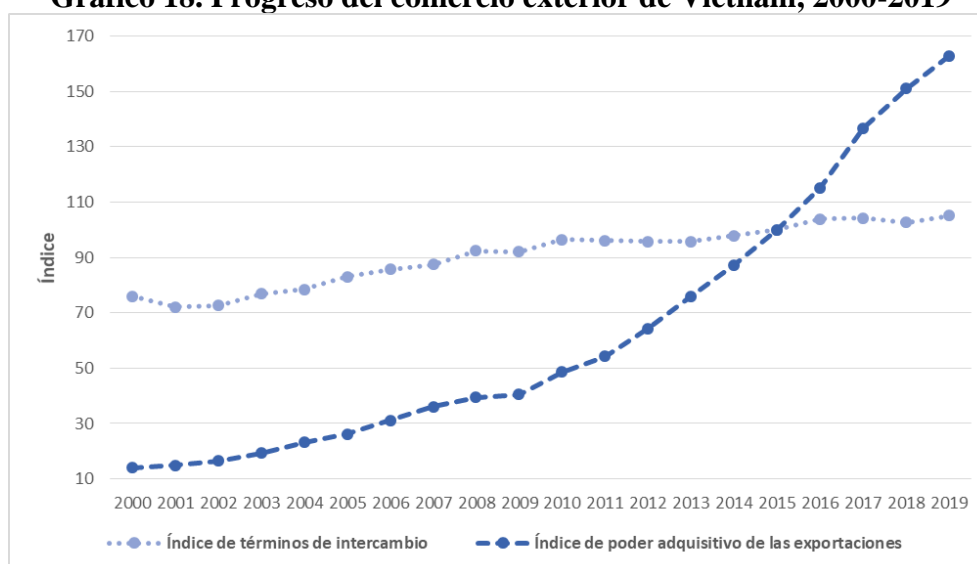
Gráfico 17. Saldo de la cuenta corriente, 1990-2019



Fuente: elaboración propia con datos de UNCTADSTAT (2022).

De esta forma, el equilibrio de la cuenta corriente se convierte en un imperativo y funge como un obstáculo para el crecimiento, pues “ningún país puede crecer más rápido que la tasa consistente con el equilibrio de la balanza de pagos en cuenta corriente, a menos que pueda financiar permanentes déficits crecientes, lo que en general no puede hacer” (Thirlwall, 2003, p.95). O, en otras palabras, retomando a Perrotini (2003), “el sector externo es la clave para aumentar la tasa de expansión de largo plazo, dado que hay un límite infranqueable a la capacidad que tiene un país para financiar un déficit en BP [balanza de pagos] resultante de la expansión de la demanda” (p.13-14). Por lo tanto, en tercer lugar, pareciera ser que, por tal motivo, Vietnam ha buscado un progreso en su comercio exterior, es decir, lograr una reducción de la restricción externa al crecimiento económico mejorando los términos de intercambio y el poder adquisitivo de sus exportaciones (ver Gráfico 18).

Gráfico 18. Progreso del comercio exterior de Vietnam, 2000-2019



Fuente: elaboración propia con datos de UNCTADSTAT (2022).

El Gráfico 18 muestra cómo ha progresado el comercio exterior vietnamita, mejorando su posición comercial frente al mundo. Como se puede observar, tanto el índice de términos de intercambio como el índice de poder adquisitivo de las exportaciones mantienen una tendencia positiva, esto lleva a la conclusión de que el país, aunque ha tenido déficits, ha logrado una mejoría en su comercio para evitarlos, concretamente: el primer índice pasó de

76.07 en el año 2000 a 105.05 en 2019; y el segundo, de un valor de 14.06 al inicio del periodo a 162.84 en 2019. En este sentido, podría argumentarse que, si un país mantiene un nivel óptimo de estos índices, puede mantener grandes importaciones, en cantidad, y al mismo tiempo hacer que éstas superen a las exportaciones, siempre que las exportaciones, por menores que sean, proporcionen los ingresos necesarios para satisfacerlas sin generar déficits por cuenta corriente.

3.2.2 Análisis econométrico

Para continuar con la resolución econométrica del problema en cuestión, es necesario, primero, conocer los resultados y/o conclusiones que otros autores han presentado en sus investigaciones, y, segundo, realizar las estimaciones propias.

3.2.2.1 Revisión de la literatura empírica

En la literatura económica existen investigaciones, aunque escasas, que, al igual que este trabajo, intentan entender la dinámica del comercio y el crecimiento económico en Vietnam. Los hallazgos de Bagnai, Rieber y Tran (2013), por ejemplo, son importantes y concluyentes: la tasa de crecimiento observada (y_R) fue inferior a la tasa de crecimiento consistente con el equilibrio de la balanza de pagos (y_B) en el periodo 1985-2010, 6.9% y 8.6% respectivamente. Sin embargo, en un análisis más detallado, en subperiodos, el comportamiento fue distinto: en el subperiodo de 1985-1997 la y_R fue menor que la y_B (6.9% y 11%); mientras que en el subperiodo de 1998-2010 la y_R fue mayor que la y_B (6.9% y 6.7%). Además, los autores muestran que el efecto de los precios es neutro tanto para las importaciones como para las exportaciones de Vietnam, y que la elasticidad ingreso de la

demanda de las exportaciones es mayor que la elasticidad ingreso de la demanda de las importaciones del país.

En esta línea, Pavel (2015) encuentra que en el periodo de 1990-2012 los términos de intercambio, al igual que el estudio antes mencionado, no tienen un efecto significativo sobre el crecimiento del PIB, pero, lo que es más importante, que Vietnam ve restringido su crecimiento por la balanza de pagos. Esto se debe, según el autor, a que el país tiene una alta dependencia de las importaciones, que aminora los resultados del gran dinamismo de sus exportaciones. Esto se refleja, de acuerdo con sus estimaciones, en un bajo efecto multiplicador de las exportaciones sobre el crecimiento (0.105).

Por último, Lee (2021) corrobora que en el periodo de 1997-2016 son los ingresos y no los precios relativos los que inciden en el crecimiento económico del país, y que el crecimiento de Vietnam se vio restringido por la balanza de pagos: la y_R fue de 6.27% mientras que la y_B de 6.71%. En este periodo, además, la elasticidad ingreso de la demanda de las exportaciones creció más rápido que la de las importaciones debido al cambio sectorial de las exportaciones: la elasticidad de las exportaciones pasó de 2.8 a 5.4 y la de las importaciones de 1.7 a 2.2.

3.2.2.2 Estimación de la Ley de Thirlwall

La estimación de la Ley de Thirlwall implica, debido a la naturaleza de las variables involucradas, el uso de metodologías econométricas para series no estacionarias. Para ello, siguiendo a Moreno-Brid (1999) y Guerrero (2003), se ha utilizado la prueba de cointegración propuesta por Johansen a modo de evitar la obtención de una relación espuria, por un lado, y obtener las mejores conclusiones por otro. Esto se ha decidido así porque con esta prueba se puede demostrar “que hay al menos una relación de equilibrio estable de largo

plazo entre las variables seleccionadas” (Loría, 2007, p.279), que es en definitiva lo que teóricamente demuestra la ecuación de Thirlwall.

Así, para llevar a cabo la estimación, en primer lugar, se debe encontrar el orden de integración de las variables, en este caso se ha utilizado la prueba Dickey-Fuller aumentada (DFA), de forma que, si el orden de integración coincide entre las variables y es, a su vez, I (1) —orden 1—, se puede continuar con la prueba econométrica de Johansen (Loría, 2007). Como segundo paso, se debe evaluar el número de rezagos a utilizar puesto que los resultados dependen fuertemente de esta decisión (Loría, 2007; Moreno-Brid, 1999). Finalmente, se aplica la prueba de Johansen a las variables en juego y “la cointegración se comprueba al contrastar que los estadísticos de la *traza* y del *Max-Eigen* sean mayores a los valores críticos al 95 y 99% de confianza” (Loría, 2007, p.289).

En este contexto, el presente documento emplea dos vías econométricas que, en conjunto, permiten comprender la evolución de las elasticidades ingreso de la demanda en el comercio vietnamita y, por tanto, conducen a la resolución de esta investigación. La primera consiste en calcular la cointegración del PIB del país en estudio con el PIB del exterior para obtener el cociente de la división entre la elasticidad ingreso de las exportaciones y la de las importaciones (Guerrero, 2003). La segunda consiste en calcular la cointegración del PIB con las exportaciones para obtener, implícitamente, el inverso de la elasticidad ingreso de las importaciones (Moreno-Brid, 1999). Así, una vez conocida la elasticidad de las importaciones, la obtención de la elasticidad de las exportaciones, a través del cociente calculado, es sencilla.

Si bien la estimación, en sus dos vías, se realiza para todo el periodo establecido, 1990-2019, esta investigación selecciona dos subperiodos —en un sentido puramente estadístico— que complementan el análisis al arrojar luz sobre la evolución de la actividad comercial vietnamita con el exterior: I) 1990 a 2004 y II) 2005 a 2019.

Entrando en materia, para la estimación de la Ley de Thirlwall, se utilizaron datos anuales —obtenidos del Banco Mundial— del PIB de Vietnam y del mundo, así como de las exportaciones vietnamitas del año 1990 al 2019. De la ecuación (8) presentada en el Capítulo 1 ($y_B = \frac{\varepsilon}{\pi}z = \frac{x}{\pi}$) —bajo el supuesto de que los precios relativos permanecen constantes, respaldado por la literatura empírica presentada—, se desprende que la variable endógena es el PIB vietnamita ($PIBV_t$) y las variables exógenas son el PIB mundial ($PIBM_t$) y/o las exportaciones vietnamitas ($ExpV_t$) —todas las variables en logaritmos—, a lo que se le añade un término de error (v_t).

Entonces, el modelo, en sus dos formas, se especifica de la siguiente manera:

$$PIBV_t = \alpha_0 + \beta_1 PIBM_t + v_t \quad (9)$$

$$PIBV_t = \alpha_0 + \beta_2 ExpV_t + v_t \quad (10)$$

donde β_1 y β_2 representan, dado que se ha utilizado una forma funcional doble logarítmica (que permite obtener elasticidades), el cociente resultante de dividir la elasticidad ingreso de la demanda de las exportaciones entre la de las importaciones ($\frac{\varepsilon}{\pi}$), y el inverso de la elasticidad ingreso de la demanda de las importaciones ($\frac{I}{\pi}$), respectivamente.

De este modo, se procedió, en primera instancia, a ejecutar la prueba DFA (ver Tabla 1), que muestra que, con un 95% de confianza, las tres variables satisfacen el requisito de tener el mismo orden de integración y ser I (1), ya que, como se muestra en la Tabla 1, todas las variables en niveles no rechazan la hipótesis nula de tener una raíz unitaria, no así sus primeras diferencias que sí lo hacen.

Habiéndose comprobado el orden de integración de las variables, se procedió a analizar el número de rezagos a utilizar mediante el resumen proporcionado por la herramienta EViews, que concentra la mejor asignación respecto a cada uno de los criterios de información del sistema, y ello, junto con la orientación otorgada por la teoría económica,

permitió decidir cuántos rezagos establecer —se decidieron entre 0 y 7 rezagos (ver Tabla 2)—.

Una vez conseguido esto, se realizó la prueba de cointegración de Johansen para ambas variantes del modelo, cada una con los tres periodos establecidos. En todos los casos se encontró un vector de cointegración al 95% de confianza y, además, con consistencia teórica al obtener los signos esperados (ver Tabla 2). Por lo tanto, al encontrar que las variables cointegran, podemos concluir que efectivamente existe una relación de largo plazo entre ellas.

Lo más importante es, pues, que se obtuvieron los siguientes resultados (ver Tabla 3): en el periodo 1990-2019, la relación de las elasticidades fue de 2.076 y la elasticidad de las importaciones de 2.531, por lo que se obtiene que la elasticidad de las exportaciones fue de 5.254; en el subperiodo 1990-2004, ocupando la misma deducción, la elasticidad de las importaciones fue de 2.356 y la de las exportaciones de 5.060; mientras que en el subperiodo 2005-2019, la elasticidad de las importaciones fue de 1.60 y la de las exportaciones de 3.891.

Tabla 1. Resumen prueba DFA²⁰

Variable	Prob. DFA
PIBM	0.9000
Δ PIBM	0.0106
PIBV	0.7813
Δ PIBV	0.0223
ExpV	0.8865
Δ ExpV	0.0220

Fuente: elaboración propia.

²⁰ La prueba se realizó al 95% de confianza. El símbolo Δ se refiere a la primera diferencia de las variables.

Tabla 2. Resumen elasticidades

Periodo	Ecuación	Rezagos	β_n	Error estándar
1990-2019	9	1	2.076	0.0299
	10	7	0.395	0.0407
1990-2004	9	1	2.147	0.0426
	10	2	0.424	0.0198
2005-2019	9	2	2.431	0.0250
	10	0	0.625	0.0443

Fuente: elaboración propia.

Tabla 3. Resumen elasticidades

Periodo	ε/π	π	ε
1990 - 2019	2.076	2.531	5.254
1990 - 2004	2.147	2.356	5.060
2005 - 2019	2.431	1.600	3.891

Fuente: elaboración propia.

3.2.2.3 Análisis de los resultados

La hipótesis de este trabajo de investigación es, a modo de recordatorio, que Vietnam ha experimentado un fuerte crecimiento económico gracias a un comercio exterior estratégico dirigido por el gobierno, que se refleja, en términos mensurables, en una optimización de los componentes de la tasa de crecimiento de equilibrio de la balanza de pagos: un incremento de la elasticidad ingreso de la demanda de sus exportaciones y un decremento de la de sus importaciones.

Es en este sentido que los resultados obtenidos demuestran su importancia. En efecto, se puede advertir que Vietnam en el periodo 1990-2019 fue capaz de crecer más que el mundo en su conjunto gracias a una relación de sus elasticidades de 2.076. Es decir, si el mundo creciera un determinado porcentaje, digamos un 1%, Vietnam crecería un poco más del doble, un 2.076% en este ejemplo. Esto se debe a que la elasticidad de sus importaciones es menor que la de sus exportaciones —2.531 y 5.254, respectivamente—, lo que significa que a medida que crecen los ingresos, sus exportaciones crecen más que sus importaciones.

Los subperiodos establecidos, por su parte, complementan este resultado. Si bien ambas elasticidades disminuyeron con el tiempo, la de las importaciones disminuyó más que la de las exportaciones: 32.08% y 23.10%, respectivamente. Esta variación tiene sentido si se recuerda que, de acuerdo con la teoría económica, la demanda de un bien varía cuando varían los ingresos —según Thirlwall (2003) “los productos primarios tienden a presentar una elasticidad-ingreso de la demanda menor que la unidad, mientras la mayoría de los productos industriales tiene una elasticidad-ingreso mayor que la unidad” (p.91) — y, además, que existen bienes normales e inferiores²¹.

Así pues, en este caso, de lo mencionado hasta ahora pueden inferirse dos cosas como reflejo del desempeño económico del país: I) a medida que los ingresos de Vietnam han crecido, sus importaciones han pasado de productos primarios a productos industriales; y II) a medida que la economía vietnamita se ha transformado y los ingresos del mundo han aumentado, las exportaciones de Vietnam han pasado de productos primarios a productos industriales. En otras palabras, se identifica el desplazamiento de la demanda interna y externa de bienes inferiores a bienes normales.

De esta forma, se determina que el comportamiento comercial del país se ha visto impactado por el auge de la industria nacional y la inmersión estratégica del país en las

²¹ Los bienes se clasifican en función de su comportamiento respecto a la variación de la renta y su proporción respecto al gasto total: los bienes normales presentan una relación positiva con proporción creciente y los inferiores una negativa con proporción decreciente (Varian, 2010)

dinámicas comerciales. Por un lado, el desplazamiento de la demanda total hacia los bienes normales responde al crecimiento de la industria y a la mejora de la producción nacional de productos primarios, pero también a la importancia y relevancia de su producción manufacturera en el consumo exterior. Por otro lado, se observa la estrategia comercial de Vietnam de importar para exportar y exportar para crecer, aprovechando los acuerdos comerciales y centrándose en Asia para sus importaciones —región productora cercana y, por tanto, menos costosa— y en Occidente para sus exportaciones —región de mayor ingreso y, por ende, gran consumidora—.

En esta línea, dado que a lo largo de todo el periodo la demanda de exportaciones de Vietnam es superior a su demanda de importaciones, y dado que los términos de intercambio y el poder adquisitivo de sus exportaciones han mejorado, las exportaciones han funcionado como fuente de financiamiento de las importaciones necesarias para continuar en la senda de crecimiento. Sin embargo, al comparar la tasa de crecimiento observada (y_R) con la tasa de crecimiento consistente con el equilibrio de la balanza de pagos (y_B), la conclusión parece cambiar (ver Tabla 4): la y_R para el periodo 1990-2019 fue de 6.864 y la y_B de 6.244; la y_R para el subperiodo 1990-2004 fue de 7.195 y la y_B de 6.428; y en el subperiodo 2005-2019 la y_R fue de 6.533 y la y_B de 7.346.

Esto es, de 1990 a 2004 Vietnam creció más de lo que predice la teoría, y de 2005 a 2019 creció menos. Como se sabe, las discrepancias, según la teoría thirlwalliana, se ajustan a través de variaciones de la producción, por lo que déficits recurrentes de la cuenta corriente de la balanza de pagos en el primer subperiodo evidenciaron la insuficiencia de los ingresos de exportación para financiar el contenido importado de los demás componentes del gasto y, en consecuencia, la demanda se vio restringida. De ahí que en el segundo subperiodo se creciera menos que lo esperado y se tuviera superávits. Es decir, al tener largos periodos con déficits, la producción ha tenido que ralentizarse para mantener el equilibrio, y se comprueba,

por tanto, que la principal restricción del crecimiento económico es el equilibrio de la cuenta corriente.

Tabla 4. Comparación de tasas de crecimiento²²

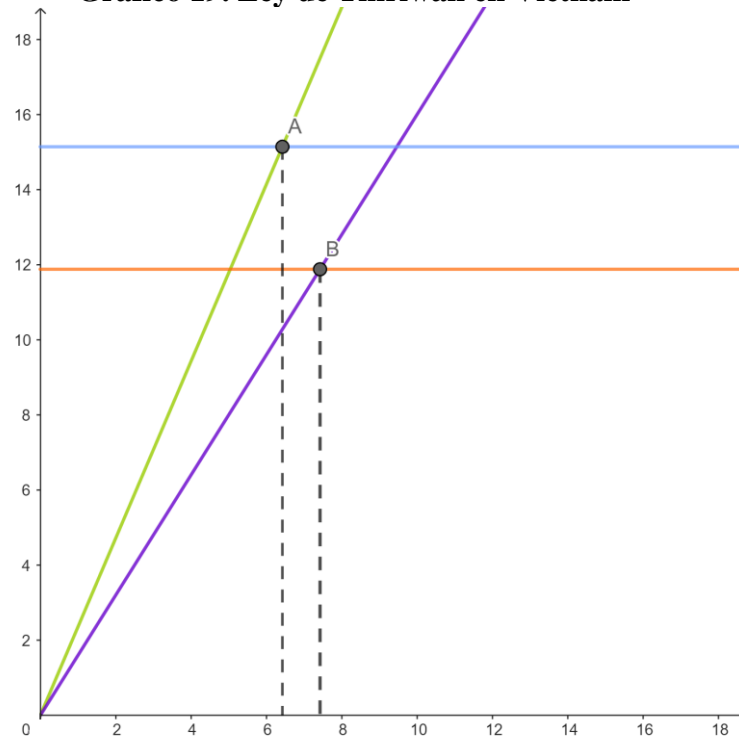
Periodo	PIBV (y_R)	PIBM	PIBV (y_B)
1990 - 2019	6.864	3.008	6.244
1990 - 2004	7.195	2.994	6.428
2005 - 2019	6.533	3.022	7.346

Fuente: elaboración propia.

A pesar de estas fluctuaciones de la producción efectiva, la economía vietnamita se ha beneficiado de un aumento de la tasa de crecimiento consistente con el equilibrio de la balanza de pagos resultante de un incremento en la relación de las elasticidades (2.147 a 2.431), puesto que una y_B más elevada otorga al país capacidad de crecer más sin incurrir en déficit y tener que ralentizar su crecimiento económico. En efecto, como puede observarse en el Gráfico 19, la economía pasó del punto A al punto B, lo que significa que Vietnam no sólo pudo crecer más que el mundo, sino que también pudo crecer más de 2005 a 2019 que de 1990 a 2004.

²² Tasas de crecimiento promedio.

Gráfico 19. Ley de Thirlwall en Vietnam



Fuente: elaboración propia.

No obstante, independientemente de este incremento de la y_B , el paso de A a B exhibe que la reducción de la restricción externa al crecimiento viene del lado de las importaciones. Aunque Thirlwall (2003) afirma que “la promoción de exportaciones y la sustitución de importaciones no son estrategias incompatibles” (p.404), parece que Vietnam ha optado más por la sustitución de importaciones que por la promoción de exportaciones, ya que, como se mencionó, ambas elasticidades disminuyeron, pero disminuyó más la de las importaciones. Esto tiene sentido si se tiene en cuenta que se tiene más control sobre el consumo interno que sobre el consumo externo, por ejemplo, las alteraciones del comercio internacional tras la crisis de 2008 o el aumento de la competencia y las disputas comerciales de los últimos años afectan al crecimiento de las exportaciones a pesar de los esfuerzos nacionales por incrementarlas.

En definitiva, puede afirmarse que las estimaciones realizadas validan, hasta cierto punto, la hipótesis planteada. En primer lugar, se demuestra que el elevado crecimiento

económico de Vietnam puede explicarse por el comercio exterior del país, dirigido estratégicamente por un Estado Desarrollador establecido por el PCV. En segundo lugar, se obtiene que el PCV ha optimizado la relación de elasticidades no sólo consiguiendo mantener una demanda mayor de sus exportaciones que de sus importaciones, sino también reduciendo en gran medida la elasticidad ingreso de la demanda de sus importaciones y manteniendo una elevada elasticidad ingreso de la demanda de sus exportaciones, a pesar de las complicaciones que el comercio internacional presenta para una nación abierta y en desarrollo.

CONCLUSIONES

En economía, como en las demás ciencias del conocimiento, es fundamental la comprensión e interpretación de los distintos fenómenos que atañen a la sociedad en su conjunto para poder analizarlos con mayor profundidad. En este caso, un fenómeno específico —como la desigualdad económica entre naciones o el auge de la economía asiática— ha de estudiarse dentro de un contexto histórico y espacial determinado, tanto en sentido local y mundial como en su generalidad y particularidades, ya que los hechos y las circunstancias evolucionan y los países se insertan en las dinámicas económicas de formas diferenciadas.

En la competencia mundial, en concreto, las naciones se incorporan de formas que resultan de su trayectoria económica, forma de gobierno e instituciones, así como del grado de competitividad que han alcanzado a lo largo del tiempo en el mercado mundial. En la teoría económica, desde los mercantilistas, los clásicos y librecambistas ingleses, pasando por la teoría cepalina, los postkeynesianos, hasta los teóricos de la especialización y complejidad económicas, esta diferenciación entre países se ha explicado continuamente a través del papel del comercio internacional, ya que históricamente ha sido un factor clave para entender la riqueza de las naciones y su crecimiento económico —y, en consecuencia, sus sistemas productivos, sociales y políticos—, dado que los recursos son escasos y la autarquía no es sostenible ni natural para el ser humano.

Estos avances teóricos se han bifurcado en dos enfoques, uno ortodoxo y otro heterodoxo, basados en las dos grandes fuerzas de la economía, la oferta y la demanda, respectivamente. En esta línea, en la necesidad de encontrar qué fuerza inicia el funcionamiento del sistema para generar crecimiento económico, cada enfoque ha puesto el acento en variables diferentes: para la visión ortodoxa, los elementos esenciales son los factores de la producción y la productividad; mientras que para la visión heterodoxa son la

demanda exógena, la estructura de la producción, la balanza de pagos y el intervencionismo estatal.

Sin embargo, en un contexto de globalización, especialmente a partir de las últimas décadas del siglo XX con el fortalecimiento del libre comercio y la reorganización de la división internacional del trabajo, los mercados de todo tipo de mercancías y servicios se han integrado a través de circuitos globales en los que el intercambio ha comenzado a darse principalmente de manera intraindustrial e intrafirma. Ello ha permitido no sólo incrementar cada vez más el comercio internacional, sino también el desarrollo de muchas economías que han logrado insertarse estratégicamente en estas cadenas globales de producción. La necesidad de un enfoque heterodoxo es, por tanto, indudable, ya que hace hincapié en las variables cruciales que permiten entender el desempeño de cualquier economía abierta.

En un esfuerzo por comprender por qué unos países son ricos y otros pobres, y por qué unos crecen más rápido que otros, este trabajo de investigación sobre la experiencia de la República Socialista de Vietnam demuestra que el desarrollo del comercio exterior ha sido — gracias al papel del Estado en la economía, promoviendo mediante políticas públicas la competitividad del país en el mercado mundial— una de las causas fundamentales de su crecimiento económico. Dicho con otras palabras, en Vietnam, miles de años de comercio exterior, alto crecimiento económico y un Estado Desarrollador convergen y se alimentan mutua y positivamente, ejemplificando por qué su conjugación es trascendental para el desarrollo económico de un país, especialmente para economías abiertas en desarrollo en medio de una creciente globalización.

En términos matemáticos sencillos, el comercio exterior de un país actúa como variable independiente y el crecimiento económico como variable dependiente, de modo que, al mantener una relación positiva, si el comercio exterior aumenta gracias a las políticas aplicadas por el Estado, el crecimiento económico debería crecer en consecuencia. Anthony

P. Thirlwall ofrece una teorización más completa de esta relación al afirmar que la tasa de crecimiento de una economía está determinada esencialmente por la magnitud de las elasticidades ingreso de la demanda de sus importaciones —que tiene una relación negativa con el crecimiento— y sus exportaciones —que tiene una relación positiva con el crecimiento—. Es en este sentido que funcionó la hipótesis de este trabajo, es decir, explicar la evolución económica de Vietnam a través de los determinantes del crecimiento económico establecidos por Thirlwall.

Seleccionar a Vietnam como caso de estudio resulta de su capacidad para construir en poco tiempo una economía en constante crecimiento. Opacado por la sombra de la guerra y el crecimiento de sus vecinos, Vietnam pasa frecuentemente desapercibido, pero es un ejemplo empírico de la posibilidad de crear una economía prácticamente desde cero y hacerla crecer considerablemente con una buena gestión estatal. A saber, de una economía pobre, pequeña y agrícola, destruida por un largo periodo bélico derivado de choques imperialistas externos, Vietnam pasó a ser un país de ingreso mediano bajo con una industria creciente en menos de treinta años, manteniendo en esas décadas una de las tasas de crecimiento económico más altas del mundo con el objetivo de llegar a ser un país desarrollado con ingresos altos para 2045.

Bajo el liderazgo ideológico de Ho Chi Minh y Vladimir Lenin, la economía de mercado con orientación socialista de Vietnam ha sido la piedra angular de su crecimiento económico. Iniciada en 1986 con las reformas *Doi Moi*, la construcción de esta forma de organización ha tenido como misión transformar todos los elementos de la economía vietnamita con el fin de sentar las bases para la creación de un comunismo en el futuro. Para lograrlo, el país ha eliminado esencialmente la planificación centralizada y ha perseguido una asignación de recursos basada en el mercado, promoviendo la formación de un capitalismo pragmático en el sentido de autorizar este modo de producción, pero manteniendo su

regulación y dirección por un Estado socialista, ya que se reconoce, gracias a Ho y Lenin, la dificultad de establecer una economía social-comunista sin pasar por la etapa capitalista.

El *Doi Moi* ha sido, pues, el medio para la misión máxima del PCV al estatuir un proceso de renovación que ha tenido tres programas económicos rectores desde su creación: un programa para el sector primario, uno para el empresarial y otro para el sector exterior. La necesidad de estos programas se debió principalmente a la falta de autosuficiencia alimentaria, a un creciente déficit comercial y a la concentración de las actividades económicas del país en el sector primario; situación provocada no sólo por las características geográficas del territorio, sino también por un contexto político-económico en el que el sector industrial-empresarial era prácticamente inexistente y las actividades agrícolas tenían una baja productividad y capacidad de producción. La nación, por tanto, requería urgentemente incrementar la producción en todos los sectores de la economía en la medida en que esta producción permitiría mediante su consumo, pero sobre todo a través de su exportación solventar los requerimientos productivos para transformar la economía y alcanzar los objetivos.

De esta forma, se muestra el papel del comercio exterior en la transformación económica de Vietnam. Su importancia se encuentra no sólo en la relación entre comercio y crecimiento económico, sino además en la naturaleza comercial del país, pues el territorio vietnamita ha sido históricamente proclive al comercio debido a su posición geográfica y a sus condiciones naturales, lo que ha permitido a lo largo de la historia que el comercio exterior sea uno de los principales motores de su economía. El PCV se ha valido de ello y, con el *Doi Moi*, ha integrado a Vietnam en las cadenas globales de valor y diversificado su comercio por medio de tratados internacionales con el fin de incrementar la demanda externa de sus exportaciones, lo que naturalmente estimula la producción, pero también los ingresos que permiten las importaciones necesarias para seguir produciendo más y mejor. Prueba de

ello es que, junto con el crecimiento del PIB, las exportaciones e importaciones vietnamitas crecieron significativamente entre 1990 y 2019, mostrando una fuerte orientación de la economía hacia el exterior y el impacto de ello en altas tasas de crecimiento.

No obstante, para evitar que el comercio socave los objetivos de crecimiento, Vietnam ha buscado mantener un comercio sostenible mediante una transformación estructural de su producción y comercio —básicamente de productos primarios a industriales—. Para ello, ha sido fundamental la constitución del PCV como Estado Desarrollador y, con esto, el seguimiento de un enfoque estratégico de la economía para aprovechar la globalización a favor de la industrialización y modernización de la nación. En consecuencia, el PCV ha dirigido el desarrollo económico a través de su política económica interior y exterior para movilizar los recursos nacionales hacia aquella estructura productiva que optimice el desempeño de la economía y obtenga los beneficios del comercio internacional.

Se plantea entonces que gracias al establecimiento de un Estado Desarrollador en 1986 con el *Doi Moi* y la economía de mercado con orientación socialista, la economía vietnamita ha sido capaz de optimizar los determinantes del crecimiento económico en el sentido de Thirlwall —esto es, incrementar la elasticidad ingreso de la demanda de sus exportaciones y disminuir la de sus importaciones— y lograr con ello el éxito económico. Utilizando datos anuales de 1990 a 2019 para el PIB de Vietnam y del mundo y las exportaciones vietnamitas, en este trabajo de investigación se realizó una prueba de cointegración para estimar la Ley de Thirlwall aplicada al caso de Vietnam y demostrar así lo anterior.

El ejercicio econométrico se aplicó en tres periodos (1990-2019, 1990-2004 y 2005-2019) y en todos los casos se encontró un vector de cointegración al 95% de confianza con los signos esperados, es decir, la estimación comprueba que las variables cointegran y que existe una relación de largo plazo entre ellas. En pocas palabras, se demuestra que el elevado

crecimiento económico de Vietnam se explica por su comercio exterior y que el país ha logrado una gran reducción de la elasticidad ingreso de la demanda de las importaciones y la conservación de una elevada elasticidad ingreso de la demanda de las exportaciones. A saber: en el periodo 1990-2019, la relación de las elasticidades fue de 2.076, la elasticidad de las importaciones de 2.531, y la elasticidad de las exportaciones de 5.254; en el subperiodo 1990-2004, la elasticidad de las importaciones fue de 2.356 y la de las exportaciones de 5.060; mientras que en el subperiodo 2005-2019, la elasticidad de las importaciones fue de 1.60 y la de las exportaciones de 3.891.

Optimizado por una mayor demanda de sus exportaciones que de sus importaciones, Vietnam ha alcanzado tasas de crecimiento elevadas, positivas y constantes desde 1986 hasta la fecha mediante un aumento de su tasa de crecimiento consistente con el equilibrio de la balanza de pagos, lo que confirma que si una nación comercia en una posición beneficiosa, que estimule la producción, el empleo, la productividad y el acceso a nuevos mercados y nuevos productos, puede incrementar su crecimiento económico, pero además verifica la relevancia de la Ley de Thirlwall, desde un punto teórico pero también práctico, dado que proporciona una explicación de por qué las tasas de crecimiento entre naciones divergen y cómo una nación puede crecer más. Queda claro, entonces, que la relación de un país con el resto del mundo depende de las reglas del juego establecidas y de las posiciones en las que se juegue, y que estas posiciones pueden mejorarse con estrategias que permitan desplazar la demanda interna y externa hacia aquellos bienes que potencien la producción nacional, pues al fin y al cabo “la economía está hecha para el hombre, no el hombre para la economía” (Thirlwall, 2011b, p.36).

Para una economía en desarrollo nada es tan complejo como mantener una senda positiva y constante de crecimiento económico. Sin embargo, Vietnam es la prueba de que no es imposible. El caso vietnamita debe servir de ejemplo para otras economías en busca de

desarrollo económico y, en este sentido, las lecciones son: 1) el principal obstáculo para el crecimiento económico, el equilibrio de la cuenta corriente, puede superarse optimizando las elasticidades ingreso de la demanda de las importaciones y exportaciones; 2) aunque la ejecución de ambas no es incompatible, puede prestarse más atención a la sustitución de importaciones que a la promoción de exportaciones, ya que se tiene más control sobre el consumo interno que sobre el externo; y 3) los logros en materia de desarrollo económico residen en la capacidad del Estado para permitir la interacción óptima entre crecimiento económico y comercio exterior.

El éxito económico de Vietnam es, en conclusión, un paradigma en la economía mundial, y en su objetivo de crear una economía socialista desarrollada, sólo queda recordar las palabras de Ho Chi Minh (1952): “el futuro del pueblo vietnamita es brillante como el sol de primavera. Entusiasmados (...), lucharemos por el espléndido futuro de Vietnam, por el futuro de la democracia, por la paz mundial y el socialismo. Triunfamos en el presente, triunfaremos en el futuro, porque nuestro camino está iluminado por la gran doctrina marxista-leninista” (p.194).

BIBLIOGRAFÍA

- Atlas of Economic Complexity (AEC). (2022). *Country profiles: Vietnam*. Recuperado de: <https://atlas.cid.harvard.edu/countries/239>
- Bagnai, A., Rieber, A. & Tran, T. (2013). *Economic growth and balance of payments constraint in Vietnam*. Depocen Working Paper Series No. 2013/13.
- Bolt, J. & Luiten, J. (2020). *Maddison style estimates of the evolution of the world economy. A new 2020 update*. Maddison Project Database. Recuperado de: <https://rb.gy/uxjng>
- Bresser-Pereira, L. (2019). *Modelos de estado desarrollista*. Revista de la CEPAL No.128.
- Chapman, M. (2011). *Nuevo Paradigma Tecno-económico e Institucional: implicaciones para América Latina y Asia Oriental (Caso comparativo de México, Brasil y Corea del Sur, 1970-2005)*. (Tesis doctoral). Facultad de Economía, UNAM, México.
- Chomsky, N. (2015). *Rethinking Camelot. JFK, the Vietnam War, and US Political Culture*. United States of America: Haymarket Books.
- Clavijo, P. y Ros, J. (2015). *La Ley de Thirlwall: una lectura crítica*. Investigación Económica, vol. LXXIV, núm. 292, abril-junio de 2015.
- Cornejo, R. (1997). *Confucianismo y desarrollo económico*. Estudios de Asia y África, Vol.32, No. 3 (104) (Sep. - Dec., 1997), pp. 519-538.
- Coyle, D. (2017). *El producto interno bruto. Una historia breve pero entrañable*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Dang, P. & Beresford, M. (1998). *Authority relations and economic decision-making in Vietnam. An historical perspective*. Denmark: NIAS.
- De María y Campos, M. (2019). Vietnam, “Doi-Moi y el Estado Desarrollador” en *Estado Desarrollador. Casos exitosos y lecciones para México*. Romero, JA. y Berasaluce, J. (2019). México: Colegio de México.
- Fitzpatrick, S. (2017). *The Russian Revolution*. United States of America: Oxford University Press.
- Fondo Monetario Internacional (FMI). (2009). *Manual de Balanza de Pagos y Posición de Inversión Internacional*. Recuperado de: <https://bit.ly/3om9sjz>
- Gazol, A. (2008). *Bloques económicos*. México: Facultad de Economía, UNAM.
- General Statistics Office of Vietnam (GSOV). (2022). *Statistical data*. Recuperado de: <https://www.gso.gov.vn/en/statistical-data/>

- Gereffi, G. (2013). *Global value chains in a post-Washington Consensus world*. Review of International Political Economy.
- Gereffi, G. (2001). *Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización*. Problemas del desarrollo, Vol. 32, Núm. 125.
- Glaza, H. (2009). *Lenin's New Economic Policy: What it was and how it Changed the Soviet Union*. Inquiries Journal. Recuperado de: <https://cutt.ly/7woGIC1M>
- Guerrero, C. (2003). *Modelo de crecimiento económico restringido por la balanza de pagos: evidencia para México, 1940-2000*. El Trimestre Económico, Vol. 70, No. 278(2) (abril-junio de 2003), pp. 253-273.
- Guillen, M. (2014). *Cinco ecuaciones que cambiaron el mundo*. México: Penguin Random House.
- Hausberger, B. (2018). *Historia mínima de la globalización temprana*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.
- Hausmann, R. & Hidalgo, C. (2009). *The building blocks of economic complexity*. Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America, vol. 106, no. 26.
- Hausmann, R., Cheston, T. y Santos, M.A. (2015). *La Complejidad Económica de Chiapas: Análisis de Capacidades y Posibilidades de Diversificación Productiva*. Center of International Development at Harvard University. Working Papers.
- Hausmann, R., Hwang, J. & Rodrik, D. (2005). *What you Export Matters*. Harvard University. CID Working Paper Series, No. 123.
- Ho, Chi Minh. (1930). *Programa del Partido Comunista de Indochina*. Marxists Internet Archive, sección en español. Recuperado de: <https://www.marxists.org/espanol/>
- Ho, Chi Minh. (1945). *Declaration of Independence of The Democratic Republic of Vietnam*. United States of America: Mount Holyoke College.
- Ho, Chi Minh. (1952). Los agresores imperialistas nunca podrán esclavizar al heroico pueblo vietnamita en *Ho Chi Minh. ¡Abajo el colonialismo!* Bello, W. (2011). España: Ediciones Akal.
- Ho, Chi Minh. (1955). *El leninismo y la liberación de los pueblos oprimidos*. Marxists Internet Archive. Recuperado de: <https://www.marxists.org/espanol/>
- Hobsbawm, E. (1998). *Historia del siglo XX*. Argentina: Crítica.
- Holcombe, C. (2017). *A history of East Asia: from the origins of civilization to the twenty-first century*. United Kingdom: Cambridge University Press.

- Hussain, M.N. (1999). *The Balance-of-Payments Constraint and Growth Rate Differences among African and East Asian Economies*. United Kingdom: African Development Bank.
- Hussain, M.N. (2006). The Implications of Thirlwall's Law for Africa's Development Challenges in *Growth and Economic Development. Essays in Honour of A.P. Thirlwall*. Arestis, P., McCombie, J. & Vickerman, R. (2006). United Kingdom: Edward Elgar Publishing.
- Huynh, Thi Gam. (2021). *Ho Chi Minh's thought about economics and that thought value for Vietnam today*. Elementary Education Online, 2021; Vol 20 (Issue 5): pp.2875-2882.
- International Institute for Democracy and Electoral Assistance (IIDEA). (s.f.). *The Constitution of The Socialist Republic of Vietnam (2013)*.
- Johnson, C. (1982). *MITI and the Japanese Miracle: The Growth of Industrial Policy, 1925-1975*. United States of America: Stanford University Press.
- Kaldor, N. (1970). The Case for Regional Policies in *The Essential Kaldor*. Targetti, F & Thirlwall, A. (1989). United States of America: Holmes & Meier Publishers, Inc.
- Kaldor, N. (1981). The Role of Increasing Returns, Technical Progress and Cumulative Causation in the Theory of International Trade and Economic Growth in *The Essential Kaldor*. Targetti, F & Thirlwall, A. (1989). United States of America: Holmes & Meier Publishers, Inc.
- Keynes, J. (2003). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kiernan, B. (2017). *Viet Nam, a history from earliest times to the present*. United States of America: Oxford University Press.
- Kolotov, V. (2019). Ideologiya Kho Shi Mina v teorii i praktike natsional'no-osvoboditel'nogo dvizheniya V'yetnama (*The Ideology of Ho Chi Minh in the Theory and Practice of the National-Liberation Movement of Vietnam*). Comparative Politics Russia, No. 4, pp. 65-76.
- Landreth, H. y Colander, D. (2006). *Historia del pensamiento económico*. España: McGraw-Hill.
- Lavoie, M. (2009). *Introduction to Post-Keynesian Economics*. United Kingdom: Palgrave Macmillan.
- Lavoie, M. (2014). *Post-Keynesian Economics: New Foundations*. United Kingdom: Edward Elgar Publishing.

- Lee, W. (2021). *Structural Change, Balance of Payments Constraint, and Economic Growth: Evidence from Vietnam*. Review of Radical Political Economics, May 2021.
- Leftwich, A. (2008). *Developmental States. Effective States and Poverty Reduction. The Primacy of Politics*. Switzerland: United Nations Research Institute For Social Development.
- Lenin, V. (1917). *Imperialismo, fase superior del capitalismo*. España: Fundación Federico Engels.
- Lenin, V. (1922). *Acerca del papel y de las tareas de los sindicatos en las condiciones de la Nueva Política Económica*. Obras escogidas, tomo III. Moscú: Progreso.
- Lenin, V. (1997). *El Estado y la revolución*. Marxists Internet Archive. Recuperado de: <https://www.marxists.org/espanol/>
- Loría, E. (2007). *Econometría con aplicaciones*. México: Pearson Educación.
- Maddison, A. (2010). *Madisson Historical Statistics*. University of Groningen. Recuperado de: <https://cutt.ly/lwoGzrGs>
- Mahbubani, K. (2018). *Has the west lost it? A provocation*. United Kingdom: Penguin.
- Marx, K. (1976). *El capital. Crítica de la economía política. Libro tercero: el proceso global de la producción capitalista*. México: Siglo XXI Editores.
- Matos, R. (2017). *Historia mínima de Rusia*. México: Colegio de México.
- McCombie, J. & Thirlwall, A. (1994). *Economic Growth and the Balance-of-Payments Constraint*. United Kingdom: The McMillan Press LTD.
- Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación (MAEUEC). (2022). *Vietnam. República Socialista de Vietnam. Ficha país*. Dirección General de Comunicación, Diplomacia Pública y Redes. Recuperado de: www.exteriores.gob.es
- Moreno-Brid, J. (1999). *México: crecimiento económico y restricción de la balanza de pagos*. Comercio Exterior, 48(6) 398-406.
- Mun, T. (1895). *England's Treasure by Forraign Trade*. United States of America: McMillan and Co.
- Myrdal. G. (1975). *La pobreza de las naciones*. México: Siglo XXI Editores.
- Natural Earth. (2022). *Downloads*. Recuperado de: <https://www.naturalearthdata.com/>
- Nguyen, Ba Duong. (2019). *Historical Origin and Mission of Ho Chi Minh's Philosophy*. Research on Humanities and Social Sciences, Vol.9, No.2.
- Nguyen, Phu Trong. (2021). *Algunas cuestiones teóricas y prácticas sobre el socialismo y el camino al socialismo en Vietnam*. Vietnam Plus. Recuperado de: <https://link.gov.vn/POfCPYcm>

- Nhan, Dan. (2020). *Pensamiento del presidente Ho Chi Minh en la política exterior de Vietnam*. Recuperado de: <https://rb.gy/1tfyd>
- Novelo, A. (1989). *Imágenes “renovadas” de Vietnam*. Estudios de Asia y África XXIV: 3, 1989.
- Organización Mundial del Comercio (OMC). (2021). *Examen de las políticas comerciales. Informe de la secretaria: Vietnam*. Órgano de Examen las Políticas Comerciales.
- Partido Comunista de Vietnam (PCV). (2021). *El pensamiento de Ho Chi Minh sobre política exterior e integración internacional*. Periódico digital Partido Comunista de Vietnam. Recuperado de: <https://bit.ly/3LAViox>
- Pavel, A. (2015). *Cuba's reform and economic growth: a comparative perspective with Vietnam*. Journal of Economic Policy Reform, 2015.
- Pérez, E. (2019). *Great Thinkers in Economics: Roy Harrod*. United Kingdom: Palgrave Macmillan.
- Perrotini, I. (2003). Introducción. La ley de A. P. Thirlwall: teoría, crítica y evidencia empírica en *La naturaleza del crecimiento económico. Un marco alternativo para comprender el desempeño de las naciones*. Thirlwall, A (2003). México: Fondo de Cultura Económica.
- Pham, Hung Hung. (2012). *'The Developmental State,' the evolving international economic order, and Vietnam*. (Doctoral thesis). University of Birmingham, United Kingdom.
- Piketty, T. (2015). *El capital en el siglo XXI*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Prebisch, R. (1949). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. CEPAL.
- Prebisch, R. (1959). *Commercial Policy in the Underdeveloped Countries*. The American Economic Review, Vol. 49, No. 2.
- Ricardo, D. (1985). *Principios de economía política y tributación*. España: Sarpe.
- Roncaglia, A. (2006). *La riqueza de las ideas. Una historia del pensamiento económico*. España: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Ros, J. (2013). *Rethinking Economic Development, Growth, and Institutions*. United Kingdom: Oxford University Press.
- Singer, H. (1950). *The Distribution of Gains between Investing and Borrowing Countries*. The American Economic Review, Vol. 40, No. 2.
- Smith, A. (1958). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Stiglitz, J. (2000). *La economía del sector público*. España: Antoni Bosch, editor.

- Stiglitz, J. (2007). *El malestar en la globalización*. España: Punto de Lectura.
- Suwandi, I. (2019). *Value Chains: The New Economic Imperialism*. United States: Monthly Review Press.
- Thirlwall, A. (1979). *The Balance of Payments Constraint as an Explanation of International Growth Rate Differences*. Vol. 32 n. 128 of BNL Quarterly Review.
- Thirlwall, A. & Hussain, N. (1982). *The Balance of Payments Constraint, Capital Flows and Growth Rate Differences between Developing Countries*. Oxford Economic Papers, New Series, Vol. 34, No. 3.
- Thirlwall, A. (2003). *La naturaleza del crecimiento económico. Un marco alternativo para comprender el desempeño de las naciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Thirlwall, A. (2011a). *Economics of development. Theory and evidence*. United Kingdom: Palgrave Macmillan.
- Thirlwall, A. (2011b). *Balance of Payments Constrained Growth Models: History and Overview*. University of Kent. School of Economics. Discussion Papers, No. 11,11.
- Thirlwall, A. (2013). *Economic Growth in an Open Developing Economy*. United Kingdom: Edward Elgar Publishing Limited.
- Thirlwall, A. (2015). *Essays on Keynesian and Kaldorian Economics*. United Kingdom: Palgrave Studies in the History of Economic Thought.
- Thirlwall, A. (2018). A life in economics. PSL Quarterly Review, vol. 71, n. 284.
- Thirlwall, A. (2019). *Thoughts on balance-of-payments-constrained growth after 40 years*. Review of Keynesian Economics, Vol. 7 No. 4.
- United Nations Conference on Trade and Development Stat (UNCTADSTAT). (2022). *Data*. Recuperado de: <https://rb.gy/mywpx>
- United Nations Development Programme (UNDP). (2020). *Human Development Data*. Recuperado de: <https://hdr.undp.org/data-center>
- Varian, H. (2010). *Microeconomía intermedia*. Un enfoque actual. España: Antoni Bosch Editor.
- Varoufakis, Y. (2016). *Economía sin corbata. Principios básicos para comprender el mundo de hoy*. México: Crítica.
- Vietnam Plus. (2021a). *Resolución del XIII Congreso Nacional del Partido Comunista de Vietnam, por un país próspero*. Recuperado de: <https://link.gov.vn/O8HY7ymj>
- Vietnam Plus. (2021b). *El VI Congreso Nacional del Partido Comunista de Vietnam: Determinación para la Renovación*. Recuperado de: <https://rb.gy/rcncc>

- Woo-Cumings, M. (1999). *The Developmental State*. United States of America: Cornell University Press.
- World Bank (WB) (2022). *World Development Indicators*. Recuperado de: <https://rb.gy/ttn8c>
- World Bank Group (WBG) & Ministry of Planning and Investment of Vietnam (MPIV). (2016). *Vietnam 2035. Toward Prosperity, Creativity, Equity and Democracy*. United States of America: World Bank Publications.
- Ying, L. (1994). *Comparación de las reformas económicas en los Estados socialistas de Europa y Asia*. Estudios de Asia y África XXIX: 3, 1994.